

"Argentina 1973-1976.

La democracia esa superstición y Los hechos armados".

Juan Carlos Marín

NOTA EDITORIAL

I

El libro que *Editorial La Rosa Blindada* y el *Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (P.I.CA.SO.)* aquí presentan, constituye, en parte, una reedición del texto que se publicó en México en 1979 en base a los resultados preliminares de la investigación que Juan Carlos Marín realizó sobre los hechos armados ocurridos en Argentina durante los setenta.

Dicha edición estuvo a cargo del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en forma de "Cuaderno número 42" de la Serie Avances de Investigación, con el título: "**Argentina 1973-1976. La democracia esa superstición y Los hechos armados**".

La versión original data de fines de 1976, algunos meses después de haberse instaurado en Argentina la más sangrienta de sus dictaduras militares. A partir de esa versión primera se imprimieron, a mediados de 1977, unos treinta ejemplares de distribución restringida. Como resultado de la circulación de este material, el autor introdujo correcciones, incorporadas en una segunda versión de la que se imprimieron otros cuarenta ejemplares.

Este borrador recibió posteriormente correcciones en su orden de exposición y redacción, dando lugar a una versión definitiva, destinada ya para su publicación como libro. En base a esta última versión, se editó en México la edición que aquí reproducimos.

Pocos meses antes, en Argentina, el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) publicó el texto en mimeo, en su serie de adelantos de investigación, con el título "**Acerca de la relación poder-saber y la relación saber-poder**", Serie Estudios N° 34, en noviembre de 1978.

Posteriormente, se editaron otras versiones: **La guerra civil en Argentina**, publicado en Cuadernos Políticos N° 22, Editorial Era, México, Octubre-Diciembre de 1979; **Argentina 1973-1976: armed events and democracy**, publicado por Latin American Research Unit, Working Paper N° 28, Toronto, Canadá, 1980; **Acerca del estado del poder entre las clases**, publicado por CICSO, Serie estudios, N° 43, Buenos Aires, Noviembre de 1982; **Los hechos armados. Un ejercicio posible**, publicado por Ediciones CICSO,

Buenos Aires, 1984.

II

El *Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (P.I.CA.SO.)* agrupa a un conjunto de investigadores (profesores, graduados y estudiantes de ciencias sociales) vinculados al trabajo docente e investigativo en la Universidad de Buenos Aires, interesados en el desenvolvimiento de una orientación política cultural en el campo de la investigación científica.¹ Tiene su sede institucional en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani" de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.²

¿Por qué el P.I.CA.SO. reedita este trabajo?

En primer lugar, porque los *problemas* fundacionales del P.I.CA.SO. están vinculados a entender los orígenes de un conjunto de procesos sociales, culturales y políticos ocurridos en Argentina durante las últimas décadas, así como a investigar y enfrentar sus efectos en la actualidad.

En ese sentido, el estudio que aquí presentamos permite entender las precondiciones de uno de los más sustantivos de estos procesos, el último *genocidio*, pues analiza el período de su *acumulación primitiva* (el "huevo de la serpiente").

El uso en nuestro país, en su pasado inmediato, de un "terror" triunfante y adverso, como antesala de un reordenamiento "democrático" nos preocupa. Tememos (y presenciamos) sus consecuencias, sobre todo porque se han creado las condiciones de una "natural" inobservabilidad tanto del proceso de su génesis, como de la forma en que sus efectos actúan en las actuales circunstancias.³

El conocimiento del *genocidio* ha sido fragmentariamente establecido, formando parte sólo de un tratamiento judicial. Su interrupción como proceso de conocimiento judicial ha hecho el resto del silencio.

Desde sus inicios (hacia 1987/1988) el P.I.CA.SO. ha estado indagando acerca del *modo en que se produce lo social*, acerca del carácter social de procesos como el genocidio. La envergadura, la complejidad social y la inmensa red de complicidades presentes en esa masacre no pueden ser subsumidas ni por el conocimiento judicial (aunque este se hubiera continuado), ni por el modo en que los medios masivos de comunicación presentan su versión, caricaturizada por los anecdotarios de un conjunto

¹ Los cuales asumen su tarea desde la perspectiva de una específica cultura política, vinculada en origen a Karl Marx.

² La dirección del Instituto "Gino Germani" es: J.E.Uriburu 950 6º Piso (1114) Buenos Aires, Argentina. E.mail: picaso@iifcs.uba.edu.ar

³ Ver Juan Carlos Marín, "La silla en la cabeza", Editorial Nueva América, 1987, Buenos Aires.

desarticulado y fragmentado de "testimonios".

Las lecturas que aun hoy día se hacen de los años en que en la Argentina la lucha de clases se expresaba mediante confrontaciones armadas, se fundan en la ignorancia y el miedo, retroalimentados entre sí.

En segundo lugar, el P.I.CA.SO. edita este trabajo porque lo considera ejemplificante de un *estilo* de investigación. Estilo que no sólo no es dominante, sino que, además, su desenvolvimiento es permanentemente obstaculizado por el orden social. Es justamente la proscripción social y política de estos campos de la práctica científica otro de los modos en que nuestro pasado reciente se prolonga y expresa en la actualidad.

Este trabajo es ejemplificante -por un lado- de la utilidad y densidad de una **teoría en acción**. La función de las *confrontaciones* en la producción de lo social, la importancia del armamento moral más allá del *fetichismo de los instrumentos materiales*, la relación teleonomía-teleología en los procesos (*estrategias*) sociales, entre otros muchos temas, son analizados aquí y puestos en correspondencia con sus expresiones empíricas.

Es también ilustrativo -por otro lado- **metodológica y epistemológicamente**. Presenta un modo de trabajo que no escamotea el momento empírico que subyace en sus conclusiones, como sucede con cierto "ensayismo" metafísico bastante extendido. El autor desarrolla en el texto las sucesivas modificaciones en el *objeto* y en el *sujeto* de conocimiento que en sus reequilibraciones construyen (descubren) *nuevos observables*.

Este estilo de trabajo quedará claro para el lector, al observar que en el texto se presenta la operacionalización de las dimensiones involucradas en el análisis, desde sus enunciados más teóricos hasta el código de registro (con sus indicadores). Aún más, el autor y los editores ponen a disposición de todos la **base de datos** en diskette conteniendo el conjunto de la información empírica utilizada en la investigación. De esta manera se pretende no sólo que cualquiera pueda reconstruir la estrategia investigativa del estudio, sino, fundamentalmente, impulsar nuevas investigaciones que ratifiquen, completen o corrijan sus resultados.

III

Esta investigación del profesor Marín continúa una serie de estudios anteriores sobre la lucha de clases en América Latina, cuya lectura recomendamos a quien quiera enriquecer teóricamente y empíricamente la lectura de este trabajo. Uno de sus antecedentes más inmediatos es "Lucha de calles, lucha de clases" publicado también por La Rosa Blindada, en 1973.⁴ Puede verse también "Un sindicalismo de tradición artesanal"⁵, "La

⁴ B.Balvé, M.Murmis, J.C.Marín y otros: "Lucha de clases, lucha de clases, Córdoba 1969-1971." Editorial La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1973.

⁵ T. Di Tella, J.C.Marín y otros: "Estructura y organización sindical", Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1961.

marginalidad en América Latina"⁶, "Los asalariados rurales"⁷ y "Las tomas: estudios sobre las ocupaciones de tierras en Chile" (1970-72)"⁸.

Con posterioridad a la publicación original de este texto, el autor ha continuado desarrollando su concepción teórica metodológica. Pueden leerse en este sentido los cuadernos editados por el CICS0 en su Serie Teoría: "La noción de 'polaridad' en los procesos de formación y realización de poder"⁹; "Acerca del origen del poder: 'ruptura' y 'propiedad'."¹⁰; "El ámbito de la guerra en la dimensión poder (acerca de la territorialidad)"¹¹ y "Leyendo a Clausewitz"¹²; así como el libro "La silla en la cabeza. Michel Foucault en una discusión sobre el poder y el saber"¹³; los artículos "Reflexiones sobre una estrategia político militar"¹⁴ y "El no-delito, ¿tan sólo una ilusión?"¹⁵; y el libro "Conversaciones sobre el poder. La producción de relaciones sociales"¹⁶.

El libro que el lector tiene frente a sí incorpora varias novedades respecto de la versión originalmente publicada en 1979, y consta de los siguientes elementos. El *prólogo del autor a la presente edición* (1995), la *Introducción* del autor a la edición original (1979), la primera parte del estudio

⁶ J.Nun, M.Murmis y J.C.Marín: "La marginalidad en América Latina", en Revista Latinoamericana de Sociología, Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1969.

⁷ J.C.Marín: "Los asalariados rurales", en Revista Latinoamericana de Sociología - ITDT Vol. 69/2, Buenos Aires, 1969. Publicado también por CICS0, con el título "Proceso de génesis, formación y desarrollo de un sistema productivo rural"; Serie Estudios N° 33, Buenos Aires, Octubre de 1978.

⁸ J.C.Marín: "Las tomas", en Revista "Marxismo y Revolución" N° 1, Santiago de Chile, Julio-Setiembre de 1973. Otra edición apareció en CICS0, Serie Estudios N° 33, Buenos Aires, Octubre de 1978.

⁹ J.C.Marín: "La noción de 'polaridad' en los procesos de formación y realización de poder", CICS0, Serie Teoría N° 8, Buenos Aires, 1981.

¹⁰ J.C.Marín: "Acerca del origen del poder: 'ruptura' y 'propiedad'", CICS0, Serie Teoría N° 10, Buenos Aires, Junio de 1984.

¹¹ J.C.Marín: "El ámbito de la guerra en la dimensión poder (acerca de la territorialidad)", CICS0, Serie Teoría N° 11, Buenos Aires, Junio de 1984.

¹² J.C.Marín: "Leyendo a Clausewitz", CICS0, Serie Teoría N° 12, Buenos Aires, Agosto de 1984.

¹³ J.C.Marín: "La silla en la cabeza", Editorial Nueva América, Buenos Aires, 1986.

¹⁴ J.C.Marín: "Reflexiones sobre una estrategia político militar", en Revista Nueva Antropología, Año IV, números 15-16, México, 1980.

¹⁵ J.C.Marín: "El no-delito, ¿tan sólo una ilusión?", en Revista "Delito y Sociedad", Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1993.

¹⁶ J.C.Marín: "Conversaciones sobre el poder. La producción de relaciones sociales", Editorial C.E.A.L., Buenos Aires, 1995.

titulada "*La democracia, esa superstición*", donde se analiza el período 1955-1973, imprescindible para comprender el período 1973-1976. Esta última etapa es analizada en la segunda parte "*Los hechos armados*". El libro se completa con un Apéndice "*La unidad de registro*", con el código utilizado por el autor en su investigación y la *estructura de la base de datos* y la *presentación del diskette*. Finalmente, se acompaña por el *diskette con la base de datos* conteniendo la información completa de 8509 hechos armados ocurridos en la Argentina entre el 25 de mayo de 1973 y el 24 de marzo de 1976. ¹⁷

Programa de Investigaciones sobre Cambio Social [P.I.CA.SO.]
agosto de 1995

¹⁷ esta presentación estuvo a cargo del Colectivo del Programa de Investigación sobre Cambio Social [P.I.CA.SO.]

Prologo del autor a esta nueva edicion
La búsqueda de una medición crucial

Hacia principios de 1975, llevaba *empantanado* casi dos años, sin lograr descubrir dónde concentrar la mirada que me permitiera una observación de rigor, sistemática y standarizada, acerca de los modos y grados de intensidad en que se desenvolvían las luchas sociales durante ese nuevo periodo político; el cual, recordemos, había comenzado en mayo de 1973, con el inicio de una nueva etapa de recuperación constitucional después del triunfo electoral de la candidatura presidencial de Héctor Cámpora.¹⁸

En realidad, sin darnos cuenta aún, más que **empantanados**, estábamos **en medio de una neblina...** En los siete años de mi ausencia, casi ininterrumpidamente, se había desenvuelto en la Argentina, en medio de una secuencia de dictaduras militares, un acumulativo proceso de ascenso de las luchas sociales; que se habían desarrollado de manera crecientemente favorable a las demandas de los sectores más pauperizados y progresistas.

Habían sido años (1966/75) de una enorme fluidez y heterogeneidad en los modos en que las diferentes fracciones de la sociedad se enfrentaban y luchaban por conquistar las formas de su identidad deseada. Difícilmente se podía negar la tendencia al ascenso de las luchas sociales favorables a los sectores más pauperizados; las cuales estaban, a su vez, articuladas y en correspondencia con el surgimiento de las luchas de los sectores más combativos, democráticos, progresistas y radicalizados del país.

Sin embargo, mis discrepancias acerca de la caracterización y evaluación del desenvolvimiento de la lucha de clases (1973/74) eran cada vez mayores con los modos en que muchos de los destacamentos más progresistas, consecuentes y combativos concebían y caracterizaban las condiciones y el desenvolvimiento de sus luchas. Me urgía contar con información y análisis más rigurosos en los cuales fundar y objetivar las razones de mis discrepancias.¹⁹

¹⁸ Había regresado a la Argentina en diciembre de 1973, después de haber vivido en Chile desde fines de 1966 hasta 1973. Por lo tanto, cuando llegué ya se había producido el traspaso del poder presidencial a Juan Domingo Perón, a partir de las previas nuevas elecciones que convocara el gobierno de Héctor Cámpora.

¹⁹ Cuando regresé a la Argentina, a fines del 73, me sumergí inmediatamente en tareas de solidaridad con la lucha libertaria, democrática y antidictatorial del pueblo de Chile. Ello me articuló, casi mecánicamente, con la mayoría de los combatientes argentinos que desempeñaban diversas tareas solidarias en relación a la lucha del pueblo chileno por su libertad. Poco a poco, la lucha - en sus metas- en los dos frentes (Chile y Argentina) era una y la misma: la lucha libertaria, igualitaria y democrática contra la política militar de la gran burguesía del cono sur. Pero, ni la identidad ni las condiciones de los contendientes, en cada frente, eran las mismas; obedecían a largas, complejas y diferentes historias sociales y políticas de la sociedad y la cultura de ambos territorios.

Sentía la necesidad de contar con un *registro* que me permitiera analizar y evaluar los modos y la intensidad del desarrollo del carácter político de la lucha de clases; había estado prácticamente empantanado durante casi dos años en la impotencia de no encontrar una medición crucial que me permitiera un análisis del estado de la situación política y social.

En un principio, había intentado registrar de manera sistemática las diferentes expresiones en que se movilizaban los distintos sectores sociales y, muy específicamente y en particular, los sectores obreros: sus huelgas, las tomas de sus lugares de trabajo, sus movilizaciones y manifestaciones callejeras. Pero la información que lograba adolecía siempre de ser incompleta y, consecuentemente, frustraba la posibilidad de alcanzar descripciones y generalizaciones rigurosas acerca del orden de su significación.

No fue sino hasta los primeros meses de 1975 que tomé conciencia de que estábamos **inmersos en una neblina** cotidiana y permanente, que nos impedía darnos cuenta de que, justamente, lo urgente era tomar conocimiento de la identidad y del modo de existencia de esa neblina, ¡y no darlos por supuestos!

Vivíamos rodeados de **confrontaciones armadas** en forma creciente y ya nos habíamos acostumbrado, imperceptiblemente y a pesar de los temores que provocaban, a **normalizarlas**, en tal grado, que no nos habíamos dado cuenta de que estábamos prisioneros de lógicas contrastantes, pero cómplices todas ellas, en última instancia, de un error.

Eramos prisioneros de un profundo, grave y costoso error que habría de repercutir más tarde en el campo de los sectores más pauperizados y progresistas; convivíamos con esa situación y manteníamos con ella, sin saberlo, una relación de ajenidad que corría el riesgo de tornarse suicida:

¡carecíamos de una conciencia consensuada de nuestra situación de guerra! ²⁰

Mi decisión fue, en consecuencia, concentrar la mirada sobre *los modos y las formas predominantes que había tomado la lucha social y política*, particularmente la violencia que signaba los enfrentamientos políticos, cuyo carácter y magnitud trazaban cada vez con más pertinencia la figura de una **lucha armada**.

Había, pues, que comprender las razones, las formas y las tendencias de esos procesos, es decir, desentrañar la orientación que tomarían y tratar de conjeturar acerca de su marcha.

²⁰ Aún hoy en día ése sigue siendo el talón de Aquiles que vulnera la posibilidad de constitución de una fuerza social capaz de recuperar la moral revolucionaria, de expresarse y de trascender políticamente en la vida nacional.

La relación con los *hechos armados*

A partir de ese momento, mayo de 1975, el propósito fue transformar la relación de conocimiento con lo inmediato en aquellos aspectos que habían revelado su precariedad; ese conocimiento, que se había ampliado, tenía que ser reorganizado como *un observable* standarizado de manera sistemática y reiterativa:

la *unidad de registro*, el "**hecho armado**", se constituía a partir de una localización y codificación de las noticias de prensa referidas a los hechos de armas.

Esto permitía **materializar una objetivación** exploratoria inicial de manera sistemática y constituir la en **una base de datos**, la cual *era instalada, virtual y analógicamente*, como una modelización parcial de gran parte de lo que en la realidad del país sucedía con una complejidad cada vez más significativa. Esta base de datos llegó a contar con el registro codificado de unos ocho mil quinientos nueve **hechos armados**, que se produjeron a lo largo de esos casi tres años de gobierno constitucional.²¹

Más tarde intentaríamos, mediante el análisis de sus relaciones, desentrañar y conocer *su orden y estructuración interna como proceso*, con la idea de que su reconocimiento incidiera en su *transformación*: que ese conjunto de hechos armados asumiera una identidad nueva, pasible de ser escalada, permitiéndonos retornar e reinstalarnos en su orden de origen, para, subvirtiéndolo, intentar su transformación.

No obstante la fuerza de la demanda y la urgencia de lo inmediato, había que tener claro que la investigación se internaba en un proceso de muy larga duración.²²

Los **hechos armados** durante ese período constitucional (1973/76), constituyeron el territorio de observación y de reflexión que investigamos para poder conocer, estudiar e incidir en su significado y desenvolvimiento.²³

Desde nuestra perspectiva inicial, considerábamos que en ese período comenzaba y se cerraba un ciclo de la vida política: gran parte del pueblo, y en particular los obreros, habían logrado poner fin a una proscripción legal de su identidad y ciudadanía política. Más tarde, comprenderían que el precio que la

²¹ Sucedió durante el período que comenzó en mayo de 1973 y terminó abruptamente en marzo de 1976, es decir la totalidad de un período de gobierno civil constitucionalmente elegido por el sufragio del pueblo. El registro y codificación del material se restringió sólo al diario *La Razón*, después de haber comprobado, comparativamente, que su nivel de información en las noticias referidas eran más exhaustivas que en el resto de la prensa.

²² Alusión a Karl Marx en aquello de "si bien es cierto que la crítica..."

²³ En junio de 1975 me trasladé inicialmente a Europa y luego, a partir de marzo de 1976 a México, donde permanecí hasta 1984, año en que regresé a la Argentina.

sociedad política exigiría e impondría a esas mayorías obreras como pago, sería la renuncia a su autonomía en la identidad y solidaridad de clase.

Con más claridad, comprenderíamos luego que, en realidad, en ese período, también se iniciaba y se desplegaba un tramo de la *indeterminación* del carácter social de la vida e individualidad política de los ciudadanos.

Recordemos que con la recuperación de la ciudadanía política (1973) que otorgó el gobierno de la dictadura militar, que había comenzado en 1966, se desencadenó un proceso social que instaló en la sociedad argentina un **tramo de bifurcación** que amenazó, inmediata y simultáneamente, con dos alternativas que se excluían mutuamente:

por un lado, el desenvolvimiento de una *crisis de la identidad social de la ciudadanía* y, con ello, el inicio de la crisis del carácter político del orden social de los ciudadanos;

y por otro, como alternativa a los ciudadanos, se inició *la búsqueda de un reordenamiento del orden social* como recuperación política de la crisis de la identidad política de los ciudadanos.

En síntesis, ante la amenaza cierta de un proceso en marcha que evidenciaba una *crisis de la conciencia moral de la **ciudadanía de los obreros***, se desencadenó una crisis de su anterior individualidad política, acelerándose de ese modo una crisis del doble carácter social y político del ejercicio de su ciudadanía, y, en consecuencia, una amenaza de crisis para el orden social dominante.²⁴

En realidad, lo que el genocidio finalmente aniquiló -mediante la destrucción de miles cuerpos de *desaparecidos* y *la construcción de ese nuevo objeto epistémico que fue el desaparecimiento*- fueron las infinitas *relaciones sociales **solidarias*** que se habían tejido entre quienes habían combatido a las dictaduras militares y habían compartido durante todo el período anterior, de muy diversas maneras, sus luchas contra las sistemáticas violaciones a los derechos políticos de la ciudadanía.

Las fuertes y aparentes **diferencias sociales** entre quienes compartían la combatividad de la lucha libertaria, se mostrarían -cada vez más, y a partir de la crisis política de la dictadura militar (1973)- como diferencias instaladas en una ***imagen virtual de la realidad***, reproducida obstinada y reiterativamente por la moral de una conciencia burguesa. La ruptura, la crisis y el descentramiento de esa conciencia burguesa, tendrían un efecto en las mayorías ciudadanas: la revelación de su pertenencia a una humanidad

²⁴ La crisis de la moral burguesa de los obreros configuró un tramo prerrevolucionario; lo que la sociedad capitalista llamó "subversión", era más una sintomatología de la crisis del orden social que una determinación buscada concientemente por la disconformidad ciudadana de los obreros. La tesis de la subversión que manejó la sociedad capitalista en su conjunto, confirió legalidad institucional al desencadenamiento de una guerra de exterminio preventiva inmediata.

homogeneizada en su identidad de **expropiados**.

En esa territorialidad, generada por el avance de una crisis de la conciencia burguesa en los sectores mayoritarios y populares, se instala **la subversión**; es decir, **la determinación ciudadana de continuar justicieramente sus luchas igualitarias**. Lo hacen a partir de un conocimiento embrionario y precario, acumulado por las humildes experiencias de sus recientes luchas políticas; gestadas -la mayoría de ellas- en la lucha contra las condiciones de las dictaduras políticas del período anterior, que eran militarmente represivas pero incapaces aún, en esa época, de un genocidio.²⁵

La **subversión** constituía el más grande obstáculo a la determinación del reordenamiento económico y social de la Argentina, desde la perspectiva (1973/75) de los más grandes y poderosos capitalistas.

El libro que a continuación presentamos intentó ser un esfuerzo conciente por adelantarse y alertar a los iguales acerca de la iniciación y tendencia de un proceso -para nosotros, en ese momento, inequívoco e irreversible-:

la determinación de guerra de exterminio que habían tomado los sectores más grandes, concentrados y poderosos de los capitalistas argentinos ante la crisis de sus modos de acumulación capitalista.

Decisión que asumieron una vez que lograron el grado de consenso moral del conjunto de la sociedad capitalista; es decir, la determinación legislativa y judicial que asumió sus limitaciones y en consecuencia convocó al Estado a la guerra de aniquilamiento.

El **estado de guerra**, la determinación de *guerra del Estado*, no fueron captados en sus verdaderos alcances por la sensibilidad y la conciencia de la gran mayoría de los combatientes del *pueblo subversivo*.

Esa ignorancia, en ellos y en el conjunto de la sociedad argentina, ¡habría de tener un precio altísimo y tremendo!

Fue tan intensa esa "ajenidad", que aún hoy pareciera que las luchas sociales y políticas permanecen en esa ignorancia fantasmal.

El reconocimiento del carácter institucional de la determinación genocida, de esa decisión que no sólo fue legislativa, es crucial. Hasta que la sociedad política argentina no tome una conciencia crítica de esa amplia y profunda decisión estatal, y no sólo parlamentaria, de nada servirá condenar a las FFAA exigiéndoles una expiación.

²⁵ Ciertamente, esa presunta incapacidad estaba determinada por las restricciones que imponían las condiciones políticas dominantes en ese período; pero damos por supuesto, en el carácter capitalista de la moral burguesa, la existencia crónica de una cultura genocida, atributo sustantivo de toda clase que deviene dominante y humanamente excluyente.

¿De qué se las puede acusar?, ¿de aprovecharse de **la obediencia debida**?

¿De hacerse cargo de las tareas sucias que los representantes de la sociedad política del capitalismo argentino les ordenó, y el resto de la sociedad capitalista les legitimó?

No es la payasada de una reelección presidencial lo que tendría que haber quitado el sueño a una sociedad política que buscaba una nueva identidad constitucional, sino la urgencia por disipar la espesa niebla que nos cubre y, con más luz, asumir, con una determinación a la altura de lo que se descubre, **la determinación de la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad**. Esta sería la respuesta, quizás tardía, pero contundente, a la masacre que se ejerció sobre los argentinos más morales y combativos, y una manera de rendir el único y gran homenaje a las luchas de nuestro pueblo.

Debemos ser capaces de sensibilizarnos ante cualquier acto de inhumanidad, y tratar de que la *desobediencia debida* sea la respuesta de todo nuestro pueblo:

¡una moral de la autonomía se forja cuando se comprende, y se aprende, que hay que desobedecer toda orden de inhumanidad!

La acumulación primaria del genocidio

Este modesto libro, al cual cada vez, sin modestia, respeto más, fue escrito en Cuernavaca (México), como resultado de una empresa colectiva iniciada en Argentina a mediados de 1975 y finalizada durante 1977; su texto fue presentado de muy diferentes maneras, con variantes en cada caso, especialmente en México y en Argentina, desde fines del setenta hasta mediados del ochenta.²⁶

El *ejercicio* de investigación que significó este *libro* se inscribió en un esfuerzo por conocer y comprender una parte, al menos, de lo que sucedía en la Argentina durante un período que, aún hoy, es encubierto y mistificado a voluntad por quienes todavía detentan el más formidable y arbitrario uso monopolizado de la violencia en este territorio.

Han pasado veinte años desde que fuera concebido y escrito; sin embargo, el pasado, paradójicamente, sigue sucediendo.

²⁶ Gracias a la contribución de muchas personas - anónimas en su mayoría-, de Argentina, Inglaterra y México, que desinteresadamente y de muy diferentes maneras intervinieron en cada una de las etapas del trabajo, pude dirigir y llevar a cabo la investigación de base. Aquel avance preliminar gestado entre muchos confiere a este libro el carácter de una voz de conjunto, que habla por muchos.

Nuestro estudio se focaliza en el período transcurrido entre mayo de 1973 y marzo de 1976, un **intervalo constitucional** interrumpido por el inicio de una dictadura militar (marzo/1976); período que podríamos identificar y conceptualizar como el de una **acumulación primaria** de lo que en su *reproducción ampliada* constituiría posteriormente el último y más descomunal **genocidio** ocurrido en nuestro país (1976/83).

Con la ingenuidad, ignorancia y urgencia que suelen regir su lógica, los genocidas vivieron y asumieron sus acciones como una solución definitiva y final para los males que aquejaban la cotidianeidad moral y la subjetividad capitalista de gran parte de la ciudadanía argentina. De este período, de la puesta en práctica y ejecución de la decisión final, estrictamente un genocidio, han pasado alrededor de diez años.²⁷

Cabe aquí una advertencia útil: ante la amenaza - que suele dejar de serlo para convertirse en realidad con demasiada frecuencia - de que lo ya pasado sea frivolidado y normalizado, sería un error imperdonable poner en duda la eficacia inmediata que tuvo el remedio genocida:

lo que la sociedad capitalista argentina buscaba con el consenso y bajo la dirección de los grandes capitalistas lo logró, ¡y con creces!

Basta observar cuál ha sido el comportamiento y la indefensión de la sociedad política en este país en la última década.

El conjunto de *la sociedad capitalista* en la Argentina aniquiló miles de personas para **destruir** las relaciones *de clase* que a lo largo de los últimos cien años, trabajosa, contradictoria y largamente, habían logrado instalarse entre la mayoría de los obreros en la Argentina.²⁸

El terror que sembró y cultivó la política genocida en el conjunto de la sociedad, dirigida por la oligarquía de los más grandes capitalistas, también sirvió más tarde para facilitar *la tregua* que necesitaron los cuadros de las FFAA de la sociedad capitalista.

Recordemos que en 1983, ante la crisis y el derrumbe de la dictadura militar, como consecuencia de su derrota por una potencia extranjera, sus jefes transfirieron el manejo del Estado a un proceso de recomposición constitucionalista; a cambio, el conjunto de la sociedad política otorgó a las FFAA la *tregua y el perdón* que necesitaban para su recuperación, evitando así

²⁷ Hay que tener presente la evaluación que tiene la dirección de las FFAA de su desempeño durante ese período y el modo en que reiteradamente valoran sus acciones: no sólo jamás han renegado de su determinación genocida sino que la asumen con soberbia, pero también con ignorancia, fundadas ambas en el hecho mismo de detentar, hasta el presente, el monopolio exclusivo de la violencia.

²⁸ No creemos que el genocidio haya sido "una tarea de unos pocos en detrimento de una mayoría"; presumiblemente fue todo lo contrario, una formidable e inmensa empresa de muchos en detrimento de unos pocos!

la amenaza de una descomposición catastrófica y definitiva de su institucionalidad.²⁹

Es importante reiterar, aclarar nuevamente, que nuestro ejercicio de investigación se produjo en la antesala de ese proceso, en el período (1973/76) que hemos dado en llamar *la etapa de la **acumulación primaria del genocidio***³⁰. Los resultados de los primeros análisis fueron escritos en momentos en que aún no era posible observar y mucho menos aún demostrar en forma directa e inmediata el desenvolvimiento, la ejecución y resultante plenos del proceso genocida, aunque sí sus primeros efectos de terror sobre gran parte de la sociedad.³¹

Para el espíritu del conjunto de la sociedad capitalista, asumir la decisión del genocidio y corresponsabilizarse no fue fácil, ciertamente no por razones morales, sino, sobre todo, por la complejidad que implicaba su implementación y ejecución.

No debemos olvidar que gracias al desarrollo de las formas culturales que asumieron las luchas sociales y políticas, a lo largo de este último siglo en el mundo capitalista, se impuso una lógica y se forjó una moral de inhumanidad que ayudó a la oligarquía de los grandes capitalistas a encontrar las soluciones instrumentales necesarias para llevar a cabo **su decisión genocida**.

²⁹ Los procesos de índole y complejidad diversa que se constituyeron con el fin de crear una ignorancia conciente, una justificación, un perdón, un olvido, un indulto y, finalmente, una glorificación de los genocidas (palabras de Menem), y de todas las aberraciones y actos de inhumanidad que protagonizó la sociedad capitalista, es un campo cuyo reconocimiento y análisis en profundidad apenas comienza a revelar sus oscuridades. Recordemos las reflexiones de Noam Chomsky ante las racionalizaciones de la sociedad norteamericana sobre la política genocida en Vietnam; así como también, la capacidad de los genocidas para recuperarse de su derrota, que posibilitó más tarde el triunfo de Ronald Reagan en la década del ochenta, icuando llegó a glorificarse el desempeño de EEUU en la llamada "segunda guerra mundial" contra el nazismo y el fascismo!

³⁰ Como se verá expuesto a lo largo de la primera parte de este libro, el proceso ascendente del desarrollo de la lucha de clases en la Argentina puede ser periodizado en relación a lo que finalmente cierra el ciclo de ese desenvolvimiento mediante la articulación entre el genocidio y la derrota de la guerra de las Malvinas (la frustración del salto cualitativo del capitalismo argentino). El período constitucional finalmente interrumpido que comienza en mayo de 1973 con el retorno de Juan Domingo Perón a la presidencia, y termina en marzo de 1976 con el derrocamiento de la presidencia de Isabel Perón por las FFAA, fue ampliamente legitimado por la gran mayoría de los representantes parlamentarios de la ciudadanía argentina. La mayoría parlamentaria de ese período constitucional otorgó legitimidad y legalidad constitucional a las FFAA para lograr el aniquilamiento de las diferentes formaciones políticas que constituían el amplio campo de lo que se denominó la **subversión**.

³¹ La primera parte del libro, de carácter introductorio -en la cual se describen los prejuicios del autor en relación a los antecedentes históricos del período 1973/76- fue escrito poco antes de octubre de 1976; constituía la base de un documento presentado para su discusión en una reunión de científicos sociales latinoamericanos que se realizó en Canadá, Toronto, en octubre de 1976. El resto del material -que constituye lo central y sustantivo del ejercicio investigativo-, fue escrito hacia mediados de 1977.

El *exterminio de poblaciones* comenzó a ser cada vez más la *lógica natural* de los modos de resolución y recuperación de las crisis económicas y sociales desencadenadas por la expansión creciente a escala mundial de las relaciones sociales capitalistas, *resueltas* (!?) -todas ellas- desde la perspectiva, hegemonía y dominio impuestos por el uso de la violencia de los sectores propietarios más concentrados y monopolistas del capitalismo.

Juan Carlos Marín

Buenos Aires, agosto de 1995.

INTRODUCCION

Abrid un libro del siglo XVIII, advertiréis que está arraigado en la vida diaria. El autor conversa con su lector como un conferenciante de salón. Acopla los intereses y temores *naturales*. ¿Se trata, por ejemplo, de encontrar la causa del trueno? Se hablará al lector del temor al Trueno, se tratará de mostrarle que este temor es vano, se sentirá la necesidad de repetirle la vieja observación: cuando estalla el trueno, el peligro ha pasado, pues sólo el rayo mata.

Un lector cualquiera tiene pues alguna posibilidad de encontrar en el libro elementos de diagnóstico. Ese diagnóstico era útil, pues entonces la hostilidad de la naturaleza se presentaba en cierto modo más directa. Actualmente nuestras causas de ansiedad dominantes son causas humanas. Es del hombre que hoy el hombre puede recibir sus mayores sufrimientos.

Gastón Bachelard, *La formación del espíritu científico*.

Los trabajos que a continuación se presentan constituyen adelantos de un estudio cuya temática, más que planteada, fue oscuramente presentida hacia mediados de 1974 en la Argentina. No había pasado mucho tiempo aún

de lo sucedido en septiembre de 1973 en Chile, y yo estaba sensibilizado -mal o bien- para percibir una tendencia, para mí irreversible, que asumirían las luchas sociales en el país.

Al igual que en octubre de 1972, en Chile, era posible observar que las acciones de guerra de la burguesía ya estaban en marcha; pero, desgraciadamente, al igual que lo sucedido en Chile a partir de octubre de 1972, la convicción y decisión desencadenadas por la burguesía no fueron percibidas en su total significación por gran parte de los sectores sociales y políticos alineados en las demandas populares. En realidad toda reflexión y discusión política se enfrentaba a lo que, mucho más tarde comprendí, constituían verdaderos obstáculos epistemológicos en relación al análisis de las formas que asumían las luchas.

Una de las discusiones de ese período (1972 en Chile; 1974 en Argentina) se refería al carácter y significado de los enfrentamientos políticos y sociales. Podrían, esquematizándolos, agruparse en dos posiciones relativamente extremas: aquellos que caracterizaban la situación como de "guerra"; y aquellos que negaban que ése fuera el carácter de la situación.

La imagen dicotómica de la "guerra" y la "paz" era incómoda: ¿quién se hubiera atrevido, en esos momentos, a caracterizar la situación como de "paz"? Pero ello no otorgaba derecho, afirmaban los más, a caracterizar la situación como de "guerra".

Ante el dilema cabía preguntarse si las reflexiones y sus discusiones estaban conduciéndonos hacia un supuesto "espacio" entre la guerra y la paz.

¿Cómo sabemos cuándo ha comenzado la guerra?

¿Cuándo y cómo aplicar el axioma de Clausewitz acerca de que "la guerra es la continuación de la lucha política por otros medios"?

El discurso de la "guerra" y la "paz" presuponía, desde esa perspectiva, un discurso del poder; y ello nos remitía al discurso teórico que del enfrentamiento social tiene la burguesía.

Desde nuestra perspectiva se hacía conveniente comenzar a aclarar que, en verdad, el "espacio" entre la guerra y la paz no existe; tanto la guerra como la paz devienen, respectivamente, de la práctica y del dominio de la reflexión que sobre el poder tiene el discurso teórico de la burguesía.

El discurso de la guerra -como teoría rigurosa- nace a fines del siglo XVIII con Karl Von Clausewitz articulado con el proceso de las revoluciones político-militares de la burguesía europea y la constitución de los territorios de sus Estados nacionales. Es a él, a Clausewitz, a quien nos remiten inicialmente los revolucionarios (Marx - Engels) para interiorizarnos acerca de las "leyes de la guerra" durante el siglo XIX, el "siglo de las revoluciones proletarias".

Clausewitz es quien intenta establecer una teoría de la guerra no subordinada a la especulación ni al empirismo tecnológico dominante en ese momento; pero al hacerlo constituye su esfuerzo a partir de las luchas entre Estados mediante sus fuerzas armadas. Es de esa manera que las teorías del Estado-nación (del poder) inciden sobre su reflexión de la guerra, parcializando y reduciendo los territorios sociales del enfrentamiento armado.

La "guerra de Clausewitz" presupone una relación social de lucha entre fuerzas armadas en las que el carácter social dominante es la de ser la organización armada de los soldados ciudadanos: el territorio político de la dominación armada de la burguesía. La guerra, en Clausewitz, se reduce al espacio social del enfrentamiento armado entre las fuerzas de la burguesía: es una lucha armada entre "iguales".

En las palabras de Clausewitz:

Es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamientos de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos. Sería mejor, si en vez de compararlo con cualquier otro arte lo comparáramos al comercio, que es también un conflicto de intereses y actividades humanas; y se parece mucho más a la política, la que, a su vez, puede ser considerada como una especie de comercio en gran escala. Mas aún, la política es el seno en que se desarrolla la guerra, dentro de la cual yacen escondidas sus formas generales en un estado rudimentario.

Así como la economía clásica fundaba el territorio legítimo de su discurso teórico en el campo de las relaciones sociales de cambio (el "mercado"), por ser éste el territorio de relaciones sociales entre "iguales": los propietarios de mercancías; analógicamente Clausewitz presupone una teoría del poder que se reduce al espacio social (la "política") de las relaciones entre "iguales" (los "ciudadanos"); la política de Clausewitz ocupa el lugar del "mercado" de la teoría económica clásica.

Cuando los economistas clásicos restringían el proceso económico a las relaciones sociales de cambio (el "comercio" de Clausewitz) nos remitían al campo de las "leyes naturales" para buscar y encontrar las explicaciones del proceso económico, y con ello, encubrían la territorialidad social que permitía objetivar la explotación capitalista: las relaciones sociales de producción, las cuales objetivaban en el proceso de trabajo las relaciones entre "expropiado" y "expropiador" como relación social entre "no iguales". Eran estas relaciones sociales las que sí creaban las condiciones de explicación, y explotación, del proceso productivo capitalista.

Al producir Marx una ruptura epistemológica en su crítica a la economía clásica, no sólo incorporó otros campos de relaciones sociales en la descripción y explicación del proceso económico sino que simultáneamente permitió comprenderlo como producto de leyes sociales históricamente determinadas en oposición a la supuesta inmutabilidad que las leyes naturales ejercerían sobre el proceso económico.

La teoría de la revolución proletaria, la cual es un presupuesto de la teoría de la lucha de clases, puede recién a partir de la Comuna de París (1871) comenzar lentamente a constituir sus bases programáticas para una formulación rigurosa de las leyes de la lucha de clases de la revolución proletaria, pues la utopía revolucionaria inicia a partir de ese momento el ascenso hacia su crisis: la revolución proletaria comenzó a ser realidad, el "asalto al cielo" era posible.

Pero la derrota casi inmediata de la Comuna de París sirvió inicialmente, como siempre, para que la "crítica" y la "utopía" asumieran respectivamente los términos del "derrotismo" y la "capitulación". Marx y Engels son quienes enfrentan al derrotismo y a la capitulación intentando convertir la derrota de los revolucionarios franceses en un avance de la teoría revolucionaria, la teoría de la lucha de clases. Pero ese esfuerzo no logró afianzarse y avanzar sino recién a partir de las nuevas condiciones y experiencias generadas por el proceso revolucionario desde 1905 a 1917 en Rusia. Es Lenin quien retoma las reflexiones realizadas por Marx y Engels acerca de las experiencias de la Comuna de París y lo hace, no podía ser de otra manera, a partir de las condiciones que las luchas sociales y políticas crean en el período de 1905 a 1917.

Su inicio también tiene una fecha de derrota (1905), y también ante ella se produce un clima de derrotismo y capitulación. En forma casi análoga se producen las mismas reflexiones y discusiones que en el pasado había suscitado la Comuna de París; las polémicas entre Lenin y Plejanov acerca de la evaluación de los procesos revolucionarios de 1905 desentierran las reflexiones de Marx y Engels sobre el proceso de la Comuna, las actualizan ante las fracciones capitulacionistas, las cuales habrían deseado profundamente que no se hubieran producido hechos tales como La Comuna y las experiencias de los Soviet de 1905, pues ambas habían sido derrotadas. A unos la historia real les molestaba, en cambio, a los otros, la reflexión sobre esa historia los agigantaba.

Tanto la experiencia de la Comuna de París como los procesos de 1905 en Rusia, nos refieren a la imagen de una "insurrección armada" del pueblo; tanto en un caso como en otro, Marx y Lenin, aconsejaron *antes* de la insurrección: "debemos aconsejar al proletariado (como lo hizo Marx en 1871 previendo el inevitable fracaso de la insurrección de París) que no se lance a ninguna insurrección, sino que espere a estar organizado." (Lenin)

Pero *después* de la insurrección:

si Marx, que seis meses antes de la Comuna declaró que la insurrección sería una locura, supo, no obstante, apreciar esa "locura" como el más grandioso movimiento de masas del proletariado del siglo XIX, los socialdemócratas rusos deben con mil veces más razón llevar ahora a las masas la convicción de que la lucha de diciembre (1905) fue el movimiento proletario más necesario, más legítimo y más grande, después de La Comuna. (Lenin).

Se había *demostrado* en la práctica que el "pueblo en armas", aun a

riesgo de ser derrotado, debe intentar -y puede lograrlo- tomar el poder. Pero su demostración carecía aún de una incorporación rigurosa a la teoría de la lucha de clases; al mismo tiempo que el prerrequisito de la insurrección, el "pueblo en armas", quedaba librado a un acto de "oportunidad" y "audacia" a partir de iniciativas y situaciones aparentemente creadas por las burguesías.

Tanto la Comuna como las experiencias rusas de 1905 a 1917, señalaron la necesidad de que la teoría de la revolución proletaria debía ampliarse, enriquecerse, incorporando una reflexión postergada acerca de las formas que asumían las luchas sociales y políticas y su incidencia en el discurso teórico de la lucha de clases: era impostergable una mirada crítica a la teoría del poder, del Estado y de la guerra.

La guerra había dejado de ser ajena a los intereses del proletariado, era necesario comenzar su análisis a partir de una perspectiva distinta, con un discurso teórico diferente del que hasta ese momento había sido dominante y hegemónico; incorporarla en la perspectiva de la teoría de la lucha de clases, no como una "sumatoria", anexada a partir de "un determinado momento", sino en la necesaria reformulación crítica de lo que hasta ese momento era "la teoría de la guerra" y de la "lucha de clases". Era obvio que ese proceso había comenzado en la realidad histórica, pero faltaba -y aún hoy- una toma de conciencia del mismo: la realidad ya se había *demostrado* más rica que la teoría. Sin embargo, la necesidad de esa reflexión fue postergada: el torrente de los nuevos problemas y desafíos que las revoluciones triunfantes generaron, desplazaron su oportunidad y prioridad.

Los problemas que debía enfrentar la insurrección armada -en particular, el momento de la insurrección y su posterior ejecución- se constituyeron en núcleo y centro de reflexión revolucionaria. Inadvertidamente, se limitó y retaceó la incorporación de los elementos originales de las nuevas experiencias -en su lectura y en su posterior reflexión- de la perspectiva de la teoría de la lucha de clases. Tanto el triunfo revolucionario de 1917 como La Comuna de 1871, si bien nos alertaban del proceso de la "insurrección armada", mantenían un presupuesto implícito y nebuloso: el "pueblo en armas" lo había sido como consecuencia de un requerimiento de la lucha política entre los Estados de la burguesía. Las dos experiencias se habían desarrollado, fundamentalmente, a partir de las condiciones de guerra entre Estados nacionales: el "pueblo armado" había sido una de sus consecuencias.

La Comuna (1871) y el Soviet (1917) demostraban la posibilidad de producir una crisis en la relación del soldado con "su" ciudadanía; las relaciones de dominio burguesas que la "nacionalidad" otorgaba a través de la "ciudadanía" entraban en crisis cuando se liberaba el carácter social de los soldados. La fuerza armada de la burguesía, la organización burocrático militar del ciudadano-soldado, era cortada transversalmente cuando se profundizaba el desarrollo de la lucha de clases en los periodos de guerra. La sublevación se confundía con la insurrección.

La crisis de las relaciones políticas de los soldados y la liberación, la

emergencia, de su carácter social (campesino, asalariado) era posible. Pero su constitución de "hombre armado" permanecía aún en el territorio social de la iniciativa, los intereses, de la dominación burguesa. Era, y había sido, la burguesía quien había armado, para la defensa de sus intereses y relaciones burguesas, a los hombres de otras clases. Quedaba por resolver si era posible constituir una fuerza armada a partir de la iniciativa e intereses de las clases dominadas.

En el caso de La Comuna, la decisión revolucionaria había comenzado a partir del intento de desarme que la burguesía realizó de las fuerzas populares que habían defendido el territorio francés de la invasión extranjera. Fue la respuesta a ese intento de desarme lo que dio comienzo al proceso político social de la Comuna de París: la burguesía intentó eliminar al "soldado" del vínculo que el "patriota" había establecido entre "soldado" y "ciudadano"; los patriotas respondieron con la disolución de su ciudadanía y, manteniendo su carácter de soldados, se asumieron "comuneros". La burguesía comienza, a partir de 1871, a saber -al margen del grado de claridad- que el carácter social de "su masa armada" es un detonante tremendamente peligroso en determinadas condiciones políticas y sociales: se siente convocada al análisis de la guerra desde una perspectiva diferente de la que hasta ese momento tenía.

A partir de 1871 ya no es teóricamente sostenible una teoría de la guerra, de las "leyes de la guerra", que soslaye la teoría de la lucha de clases; y, a su vez, se vuelve imprescindible y urgente enriquecer la teoría de la lucha de clases respecto al estudio de las *leyes* de la guerra en relación a las *leyes* de la lucha de clases.

La guerra entre los Estados-nación de las burguesías debía ser leída como consecuencia del desarrollo de la lucha de clases en el sistema capitalista; las "iniciativas" de las burguesías de "armar a los ciudadanos" debía ser analizada sin marginar, sin soslayar, el desarrollo de las luchas de clases en los diferentes territorios del dominio de las burguesías. Para los revolucionarios, el "pueblo armado" debía dejar de ser, de mantener como apariencia, una tarea librada al desarrollo de una iniciativa de la lucha política de la burguesía. Pero todas estas tareas exigían una reflexión que sólo retaceadamente fue realizada; en realidad, la verdad es más humilde: fue muy poco lo que el desarrollo teórico de los revolucionarios avanzó respecto al mayor conocimiento de las leyes de la lucha de clases. Quienes tomaron las "armas" o se preparaban para ello, difícilmente podían en su inicio fundar rigurosamente su decisión, y quienes se oponían a ellos lo hacían esgrimiendo una supuesta "teoría" que nada específico ni riguroso decía al respecto, pero a la cual se le hacía *hablar* en nombre de la "experiencia *acumulada*"; estos presuntos teóricos creaban las condiciones para que todas aquellas tareas que estuvieran vinculadas al carácter armado de las luchas pasara a instalarse en un discurso de dudosa legitimidad revolucionaria. Cada vez más las tareas de las armas pasó a ser un ejercicio cuya corrección sólo podía demostrarse postfacto: si su éxito se expresaba inmediatamente. La apariencia del "ensayo y error" -cuando no la tozudez- se impuso como la mejor descripción de lo que sería el "método" de esas "aventuras"; desplazando el lugar que debía ocupar la

explicitación de una reflexión rigurosa articulada al desarrollo anterior de la teoría revolucionaria.

Este "vaciamiento teórico" con el cual intentaron aislar permanentemente las tareas revolucionarias no logró impedir la marcha ascendente del proceso: China, Argelia, Cuba, Vietnam, Angola, Camboya, y ahora Nicaragua dan testimonio de ello.

Los hechos fueron demostrando que el "pueblo en armas" había dejado de ser un producto de la iniciativa burguesa en la lucha de clases, para transformarse en un instrumento de la perspectiva estratégica de las clases desposeídas. El fantasma de la guerra con el que las clases dominantes aterrorizaron y sojuzgaron a las clases desposeídas comenzó a ser desmistificado: la guerra era la forma inequívoca que tomaba la lucha de clases en un momento de crisis de dominación.

Pero, por supuesto, el atraso que la teoría tomó en relación a ese proceso ascendente se hizo mayor y los costos sociales y políticos que los movimientos revolucionarios pagaron por ese déficit teórico, en los inicios y a lo largo de su marcha, fue tremendo. Ante los grandes triunfos la llegada borra mucho de lo que es el recuerdo amargo de las partidas, del aislamiento de los primeros momentos, de las derrotas parciales -y que en su momento parecieron totales- que sólo muy lentamente lograron recuperarse; pocas veces se hace el recuento de las marchas que se iniciaron y nunca llegaron a su fin. De todas maneras, el proceso de objetivación acerca de la necesidad de un mayor conocimiento de la relación existente entre las formas que puede tomar la lucha de clases y la emergencia de una fuerza política con capacidad de expresarse no sólo como fuerza moral sino material, se hizo evidente. La convicción de la necesidad de constituir una *mirada estratégica* del proceso de la lucha de clases y distinguir con claridad las diferencias y las relaciones existentes entre los enfrentamientos de carácter táctico de aquellos estratégicos, también se volvió imprescindible.

La lucha de clases -como realidad y como teoría- nos alertaba del carácter permanente del enfrentamiento social; que no hay *poder* sin enfrentamiento. La imagen dicotómica de la sociedad, que la reduce a las relaciones entre "dominadores" y "dominados" (así como la dicotomía de la *guerra* y la *paz*), nos falsea, nos encubre, el combate cotidiano. La "violencia" de la que nos habla públicamente y con énfasis la burguesía es casi siempre aquella que expresa el enfrentamiento de los desposeídos y por ello la caracteriza como "delito"; la otra, en cambio, recibe los elogios de una categorización benevolente y cómplice, la *justicia*. En la perspectiva de los intereses de la burguesía la lucha de clases es reemplazada por la imagen de una lucha -también permanente- entre el *delito* y la *justicia*; y es conveniente señalar que no es lo policíaco (lo carcelario, disciplinario o represivo) el modelo sustantivo de ese combate, sino la concepción de la guerra. La burguesía ha ido asumiendo inescrupulosamente la certeza de "su" guerra permanente contra el delito; ha ido haciendo crisis su criterio "policíaco" en relación al delito (etapa en que el capital industrial era dominante en el sistema) para subordinar ese criterio al del orden y la jerarquía de la guerra. Distingue la

necesidad de contar en esa lucha con una concepción estratégica y no reducirse a la búsqueda de erráticos éxitos tácticos de una cacería policial.

La burguesía se comporta como una clase dominante -propietaria- de un territorio social y no sólo material, lo cual puede objetivarse cuando se analizan los aportes tecnológicos en sus estrategias político militares. La *estrategia* y la *táctica* se vuelven los operadores básicos de toda reflexión sobre la lucha de clases -ya sea en la perspectiva de la decisión de la burguesía, como de la reflexión revolucionaria- y en particular sobre toda posibilidad de periodización de los enfrentamientos. Ambas categorías -la estrategia y la táctica- nacieron como consecuencia de la necesidad de objetivar las relaciones, las operaciones, que se producían en los enfrentamientos armados entre las fuerzas sociales de las clases dominantes; esas categorías nos indicaban las relaciones de fuerzas existentes en relación a los diferentes niveles de enfrentamientos entre fuerzas sociales. La guerra -la lucha social en la perspectiva de la burguesía- presupone la búsqueda del aniquilamiento de la fuerza moral y material del enemigo; el *encuentro* -la decisión por las armas- se constituye en el eje sustantivo del ordenamiento social de la guerra. La estrategia y la táctica están necesariamente subordinadas al encuentro.

Pero, ¿cuándo comienza la guerra en la perspectiva burguesa?, ¿cuándo es que considera necesario imponer la decisión por las armas?

Clausewitz es elocuente al respecto:

si pensamos cómo surge la guerra veremos que la concepción de la guerra no surge con la ofensiva, porque esta tiene como objetivo absoluto, no tanto el combate sino *tomar posesión de algo*. La guerra surge primero con la defensa, porque esta tiene como objetivo directo el combate, ya que la acción de detener el golpe y el combate son, evidentemente, una misma cosa. Detener el golpe es una acción dirigida por entero contra el ataque y, por lo tanto, lo presupone necesariamente; pero el ataque no está dirigido contra la acción de detener el golpe, sino hacia otra cosa: *la posesión de algo* y, en consecuencia, no presupone a la primera. Por consiguiente, es natural que quien haga entrar en acción primero al elemento de la guerra, quien desde su punto de vista sea el primero que conciba dos bandos opuestos, establecerá también las primeras leyes de la guerra, y es natural que lo sea el defensor.

Es la conciencia de clase poseedora que la burguesía tiene de sí misma -como expresión de su ser social- la que la lleva permanentemente a "sentirse" atacada ante cada intento de conquista, recuperación social y política de los sectores desposeídos. La burguesía considera un delito, una apropiación indebida, a todo intento de los expropiados reales por recuperar parte de lo que históricamente han constituido o de lo que socialmente son. De ahí su vocación de clase propietaria -dominante- de hacer la guerra ante cualquier intento de los sectores desposeídos de establecer la continuidad de sus luchas sociales y políticas. La guerra es para la burguesía la otra cara del proceso de acumulación capitalista, en la que la crisis de acumulación es mediatizada por esa capacidad de "potencia económica" que Marx le otorgaba a la violencia en

el capitalismo.

El período comprendido en los trabajos que presentamos abarca la última experiencia de gobierno constitucional en Argentina (mayo de 1973 a marzo de 1976); período que permite una doble lectura y ejemplificación como expresión de la crisis de acumulación capitalista y crisis de dominación política de la burguesía.

El primer trabajo intenta explicar lo que consideramos son los antecedentes más significativos que llevaron al país a que las luchas sociales y políticas asumieran la tendencia a buscar una decisión por las armas; y, por supuesto, a explicitar nuestros puntos de vista respecto a ese proceso. Fue escrito en octubre de 1976, pocos meses después de producirse el golpe de las fuerzas armadas y en momentos en que aún había una gran ambigüedad respecto a las evaluaciones de los procesos que se habían producido a partir de mayo de 1973 hasta esa fecha; fue escrito a manera de introducción respecto a lo que considerábamos un ejercicio necesario y básico: el análisis, la reflexión, sobre los hechos armados que se habían producido durante el período constitucional. Es el tema del segundo trabajo que aquí presentamos y el cual es un adelanto de una investigación en proceso.

El análisis de los hechos armados -desde nuestra perspectiva- se imponía como una tarea preliminar a cualquier reflexión política sobre la inmediatez histórica de Argentina. ¡El clima que se respiraba en relación a los hechos armados era de una magia y de un esoterismo inimaginables! Al mismo tiempo que comenzaba a generarse una implícita conspiración del silencio sobre todo lo ocurrido durante el período 1973 a 1976, a medida que un derrotismo invadía las reflexiones políticas del momento.

El estudio de los hechos armados fue planeado a mediados de 1975, la implementación y ejecución del material de base de la investigación fue terminado a fines de 1977. Es decir, recién a principios de 1978 nos encontramos en condiciones de comenzar el análisis de la información recogida sobre los hechos armados. El trabajo que aquí presentamos, sobre ese tema específico, fue escrito en octubre de 1978 y, por supuesto, su comienzo goza del clima que encontramos al comenzar la tareas.

J.C.M.

Julio de 1979.

I. LA DEMOCRACIA, ESA SUPERSTICION

Ahora goza (Argentina), añadió, de un gobierno de orden que tiene principios, una autoridad, que pone un poco de orden en los asuntos del país, que impide a los bandidos matar a otras personas y así la economía se recupera. Los obreros tienen trabajo y se pueden regresar a sus hogares sabiendo que no van a ser aporreados por quienes quieren que hagan huelga cuando ellos no desean hacerla.

Marcel Lefebvre (*La Nación*, Buenos Aires, 1º de septiembre de 1976).

...interrogado sobre la situación institucional de Argentina, a su llegada a España, Jorge Luis Borges respondió: ¿la democracia?, ¿esa superstición?
(*Excélsior*, México, septiembre de 1976).

Difícilmente se puede comprender la decisión irreversible que unifica hoy día a la burguesía argentina, en la acción de sus cuadros armados, sin tener en cuenta una larga acumulación de experiencias de las luchas sociales de los últimos treinta años.

Es en 1943-45 cuando la burguesía sufre su crisis política más importante anterior a este período, consecuencia de las diferentes alineaciones que sus fracciones habían establecido durante la Segunda Guerra Mundial. El desenlace de esa crisis fue la emergencia de un movimiento popular que signó la vida política e institucional del país: el peronismo.³²

La alianza de clases a la que se incorporó la mayoría obrera implicó, desde su perspectiva, una estrategia proletaria centrada en la legitimación de sus intereses corporativos; objetivo cuyo cumplimiento llevó a un ascenso de las movilizaciones populares en los marcos, siempre móviles, de la institucionalidad burguesa, sin pretender violentarla.³³

³² Sobre el "peronismo" existe una abundante literatura política argentina. Desgraciadamente, son muy pocos los estudios rigurosos y, mucho menos aún, sistemáticos sobre el tema. Difícilmente se puede poner en duda la necesidad de un estudio si es que se desea comprender las tendencias más sustantivas que actúan sobre la vida nacional en la Argentina. En este ensayo se asumen diferentes aspectos del peronismo intentamos explicitar, en cada caso, nuestros supuestos al respecto.

³³ Entendemos por "intereses corporativos", y en particular en relación a los sectores obreros, aquellos intereses que son formulados no sólo particularizando y especificando los correspondientes al sector, sino también en forma tal que pueden ser sostenidos como legítimos en relación al sistema jurídico preestablecido; sería una ejemplificación de lucha "porque se aplique la ley". Defender sus derechos como ciudadanos que venden fuerza de trabajo expresaba la demanda (democrática) de la clase obrera, y también el contenido democrático político de su adscripción al peronismo. Es cierto, cómo dudarlo, que importantes sectores de la burguesía y la pequeña burguesía que se enrolaban en el peronismo se identificaban políticamente con formas fascistas, y que eran éstos precisamente quienes tenían mayor capacidad de imponer sus intereses ideológicos en una alianza de clases que dominaban políticamente. Pero reducir el peronismo a la conciencia política de sus fracciones burguesas es cometer el mismo error que reducirlo a la presencia

Las fracciones sociales hegemónicas por los sectores más reaccionarios de la burguesía necesitaron una guerra militar (junio-setiembre, 1955) para arrebatarse el control del aparato estatal que detentaba el peronismo.³⁴ Fue una guerra en la que participaron esencialmente los cuadros profesionales de las fuerzas armadas, y en la que la presencia de los sectores populares se restringió sólo al espontaneísmo de las movilizaciones de masas desarmadas "moral y materialmente". Guerra entre burgueses y represión a las masas.³⁵

Desde ese momento se lanza un proceso de abierta y encubierta represión y proscripción política del régimen y de su partido hacia las mayorías. La "doble proscripción" refiere a la situación política y social por la que atraviesa la clase obrera durante el período en que el movimiento político peronista carece de legalidad -y en particular de derechos electorales- para actuar políticamente.³⁶ Pues no sólo está proscrita la expresión política de la gran mayoría de la clase obrera, sino que a su vez los cuadros políticos dirigentes del movimiento peronista se constituyen en "represores" de toda tendencia que en la acción movilice a los sectores obreros más allá del dominio burgués del régimen institucional.

La lucha de los obreros por recuperar y mantener su legalidad política y

multitudinaria de la clase obrera, error agravado por la pretensión de que la sola presencia multitudinaria autoriza a otorgarle carácter revolucionario. En realidad ni lo uno ni lo otro, el peronismo es y ha sido una fuerza política, una alianza de clases, en lucha contra otras alianzas de clases, y es de este enfrentamiento de donde debemos extraer el carácter de clase que asumió en cada período. Los obreros que se identificaron con el peronismo no renegaron de su situación de "hombres asalariados" y de su deseo de ser tratados como ciudadanos que luchan por la expansión del mercado de trabajo y su incorporación creciente al proceso productivo.

³⁴ La indicación de "guerra militar" como expresión de las formas que tomaron las luchas interburguesas en la Argentina, no es formal sino por el contrario. Nos parece conveniente distinguir la distancia que hay entre un "golpe militar" sin guerra, de aquel que sólo es posible a partir de una "batalla decisiva" entre las fracciones armadas.

³⁵ Por supuesto que hubo "civiles" que lucharon en forma armada, pero lo hicieron como auxiliares de una fuerza armada, específicamente profesional militar. El monopolio de la fuerza siempre estuvo en manos de militares profesionales en los dos bandos en pugna; conviene recordar que la fractura en las fuerzas armadas era la resultante de un proceso de deterioro político que había sufrido la alianza de clases que expresaba el peronismo. Consecuencia de la pérdida de importantes fracciones de la burguesía anteriormente insertas en su movimiento.

³⁶ Desarrollando el concepto de "legalidad-ilegalidad" del régimen hacia las masas, se concluye que se opera una "doble proscripción: política y social, lo que implicó una violencia (fraude en las conciencias y en las decisiones de los individuos convocados)". Este esquema desarrollado en "S.V. Socialismo de Vanguardia, Revista de tesis política del Partido Socialista Argentino de Vanguardia, N° 1, Buenos Aires, 1-9-63", es el antecedente teórico a la noción de "doble proscripción".

corporativa se apoyó fundamental y esencialmente en el mantenimiento de su unidad de adscripción política al peronismo; su combatividad, y la perseverancia mostrada en la lucha de tales objetivos, crearon no sólo una permanente inestabilidad del régimen sino también una lenta y progresiva contradicción entre las clases que formaban parte del movimiento peronista.

Desde una perspectiva obrera, las metas estratégicas estaban centradas en una lucha democrática cuyo carácter social dominante se mantenía en una inestable relación pendular obrero-burgués, reflejo de las relaciones de fuerza entre la clase obrera y la burguesía; al mismo tiempo esta última distribuía sus fracciones entre el "peronismo" y el "antiperonismo".

Este proceso exigió a los cuadros obreros -gremiales y políticos- que mantuvieran una acción permanente en dos frentes de lucha.

Uno estaba centrado en la imagen -hegemonizada por la burguesía- acerca de lo que se consideraba la contradicción política fundamental: la lucha burguesa entre el peronismo y el antiperonismo. Fue la forma en que se constituyó un bloque histórico que otorgó el dominio político a la burguesía argentina durante este período.

El otro frente (de lucha) estaba centrado en el intento de los cuadros obreros por convertirse en la fracción social dominante de la alianza de clases (el peronismo), condición necesaria para llegar a ser la fracción dirigente del movimiento.

Este doble aspecto de la lucha de la clase obrera se convirtió en un desafío que puso a prueba a sus cuadros, y a su capacidad, para otorgarle un carácter clasista a su lucha.

Era necesaria una profunda conciencia de clase para comprender en cada momento como debían ser distribuidas las fuerzas entre esos dos frentes que expresaban la lucha contra el dominio político de la burguesía. La lucha "interna", en el seno de la propia alianza de clases, no podía poner al peronismo en peligro de sufrir una derrota en su lucha contra la alianza del "antiperonismo". Pero, a su vez, la debilidad de su enfrentamiento con las fracciones burguesas del peronismo ponía a ésta en una situación de incapacidad para enfrentar exitosamente al antiperonismo en la lucha política nacional.

Todo ello confería al período un carácter de lucha "interburguesa", ocultando y mistificando el contenido real de la lucha de clases.

Ese carácter clasista que asumió la lucha política permaneció encubierto para muchas de las fracciones políticas que intentaron una aproximación a una estrategia revolucionaria.

Ello exigía realizar un corte "transversal" al proceso aparentemente más evidente: la lucha entre el "peronismo" y el "antiperonismo". No como acto de reflexión, sino encontrando en la acción el alineamiento con aquellas

fracciones obreras que lo realizaban en la práctica, más por "instinto" que por el esfuerzo de sus conducciones, otorgándole a su lucha un carácter socialista -el intento de una hegemonía obrera- aún sin saberlo.

Es que en verdad todo el proceso político estaba confundido con el doble carácter de la formación de la clase obrera.

Por un lado, la formación misma de diferentes fracciones sociales de la clase -"clase en sí"- y las relaciones con otras clases sociales necesarias para su efectivización; y, por otro, la constitución de metas y objetivos cuya realización exigían esas relaciones, así como la toma de conciencia política de las mismas -"clase para sí"- en relación a la propia clase y a las demás. Se producía una especie de yuxtaposición de procesos cuyos significados, contenidos sociales, eran no sólo distintos sino hasta contradictorios para la propia clase obrera. En tal proceso, su incipiente adscripción al poder se resolvía en los pasos más primarios y elementales con que se constituye toda noción de magnitud en la realidad: la dicotomía, peronismo antiperonismo.

El peronismo en el gobierno (1945-1955) había reprimido sistemáticamente cualquier intento que desencadenase un interés de clase en el proletariado; enmarcó la presencia obrera en sus intereses como corporación, su objetivo estratégico realizado fue el de "ciudadanizar" a la clase obrera. En su interior, como movimiento político, tuvieron cabida todas las formaciones ideológicas que pudieran cubrir y dar consistencia a un amplio espectro entre "nacionalismo" y "reformismo, fuera su personificación obrera o burguesa.³⁷

³⁷ Hacemos referencia al aspecto "ideológico" del peronismo. Ahora bien, ello supone un acuerdo previo -para su comprensión- sobre el uso de lo "ideológico" en este texto.

Lo "ideológico" en nuestro discurso se refiere a cierto campo de relaciones sociales que se establecen usando como mediaciones ciertas "imágenes", "palabras", "verbalización", "gestos; es decir, un conjunto instrumental-lenguaje (cualquiera sea su nivel de desarrollo; aunque es obvio que según sea ese nivel, tendrá un significado y un carácter social distintos) que ha sido construido históricamente por ciertas fracciones de las clases en su relación específica con otras fracciones y consigo misma; cuya función fundamental hace al reforzamiento (a la "reproducción") de ciertas tendencias (de relaciones sociales preexistentes) y a la negación, impedimento, rechazo de otras también preexistentes. Se trata de una "sordera" activa, de una forma de lucha, de enfrentamiento en el campo de las formas más embrionarias del conocimiento.

En este sentido, es natural que lo ideológico actúe también como "argamasa" en la relación entre fracciones sociales, y a la vez como ariete en los enfrentamientos que estas fracciones asumen con el resto de la sociedad. Pero lo sustantivo es que lo "ideológico" es un sistema de relaciones sociales que se comporta siguiendo las leyes propias de un lenguaje. Según sean los territorios sociales tendrá sus traducciones; y sabido es que entre los diferentes lenguajes no hay necesariamente una relación de "uno a uno". "Nacionalismo" y "reformismo" hacen referencia a formas ideológicas diferentes construidas al ritmo en que se desarrollan los estados nación en los distintos territorios sociales que ellos implicaban.

Si se quiere, sólo son inteligibles en relación a contextos de formación capitalistas; pero diferentes son las fracciones que fueron dominantes en su construcción, aunque los dos (nacionalismo y reformismo) hagan referencia a la periodización del desenvolvimiento de una hegemonía burguesa no acabada sino segmentada.

En Argentina, las formas nacionalistas siempre involucraron un corte transversal en la sociedad referido a un tipo particular de alianza de clases, cambiante y no rígido, con una fluidez subordinada al desarrollo de las relaciones de fuerzas existente entre las clases a través de sus relaciones de enfrentamientos; *siempre fue la búsqueda de una alianza con los sectores no burgueses de la sociedad, realizada por una fracción burguesa en su enfrentamiento contra los sectores dominantes del resto de la burguesía*. No hay un "nacionalismo de origen obrero"; habrá obreros nacionalistas; obreros que establecen una mediación con otros (obreros o no) a través de un lenguaje nacionalista; pero no existe una fracción obrera que construya, constituya un lenguaje nacionalista. Lo puede utilizar pero no construir.

¿Qué es lo que le "discute" una fracción burguesa a la otra? La relación que esa fracción establece con el resto de las fracciones de otras nacionalidades. De ahí que siempre haya -explícito o no- un continuum entre "nacionalismo e imperialismo"; toda burguesía intenta construir una ideología de una territorialidad "imperial" deseada.

El "Estado-nación" es el territorio; la forma social, el dominio de una burguesía. La relación entre "Estados" es en definitiva la relación entre los "estados" del poder de cada burguesía. Se trata de una relación de poder, entre burguesías.

De ahí irán brotando las diferentes versiones acerca de los "nacionalismos", intra e inter formaciones de las burguesías según su territorialidad social.

El "liberalismo" (sea político o económico) pertenece a las etapas utópicas del pensamiento revolucionario de la burguesía. Por eso todo "imperialismo" en su decadencia se vuelve "liberal".

El "reformismo" es también, un producto del capitalismo, del dominio burgués; pero su asiento social, sus constructores pertenecen a ese caldo que todos los días se recocina, y que nunca tiene fecha precisa de factura: la "pequeña burguesía". No se trata de una clase, se trata de una "situación"; del sector que está en un proceso de formación (descomposición o recomposición) hacia el proletariado o hacia la burguesía. Por supuesto, es obvio que de la cantidad de individuos que personifiquen esas relaciones dependerá en qué etapa de su desarrollo se encuentra la sociedad específica. Así como la periodización de las sociedades dependerá de la magnitud de los que señalen la tendencia hacia uno u otro lado. Es por estos últimos, por lo que expresan y reflejan, que las dos "versiones", obrera o burguesa, necesariamente se constituyen.

Los primeros asumen al conjunto total de los individuos-ciudadanos de la clase obrera; y los segundos sólo a una parcialidad de los mismos.

El "reformismo burgués" siempre mantiene su congruencia y se alía con alguna forma de "nacionalismo" y en determinadas alianzas de clases tiende a

ser puente entre "nacionalistas" y "reformistas obreros", valiéndose de una especie de espantoso "esperanto"; nunca tendrá vigencia histórica, es decir, no será un sujeto social en el sentido estricto, de carne y hueso, pero se prestará a que los cínicos con máscara de utopistas ensayen en él su papel de expertos en "relaciones públicas". Pero, a pesar de su incapacidad para tener vigencia, no hay duda de la eficacia de su incidencia en las alianzas de clases en la Argentina y en todo el mundo, y hoy en particular más que nunca.

En el peronismo encontramos diferentes fracciones de burguesía y diferentes sectores de la clase obrera y, entre unas y otros, la "pequeña burguesía" escindida. ¿Cómo compatibilizar estos actores, cómo encontrar un "lenguaje" común a tan distintos personajes? Hay quien hubo de decir: "intereses comunes", lo cual implicaba tratar de mantener las condiciones sociales existentes durante el período de la guerra mundial; entiéndaselo: en sus tendencias. ¿Cómo lograr que las tendencias sociales que se habían desarrollado e intensificado durante los últimos años (y en particular los de la guerra: 39-43/44) se mantuvieran y no entraran en disolución o se transformaran, asumiendo otro carácter?³⁸

¿Cómo mantener esa situación sin la existencia de una guerra mundial, sobre todo en el período en que todavía no se había definido claramente la situación como de "guerra fría"?

El "nacionalismo" parecía un absurdo en las condiciones mundiales: la derrota de tres Estados nacionales, Alemania, Italia y Japón, en los que se habían puesto en movimiento grandes fuerzas sociales llamadas "nacionalistas".

Era la forma de expresar un antagonismo en el seno de la burguesía argentina; de establecer una distancia entre la burguesía que había establecido un bloque monolítico con el campo capitalista-imperialista de los "aliados", y la burguesía que necesitaba para su existencia una Argentina cuyas relaciones con el sistema capitalista mantuvieran la redefinición que la guerra le había impuesto de facto. La Argentina en condiciones de expansión del sistema capitalista mundial, en condiciones de crisis de expansión, en condiciones de guerra interimperialista, ésas eran las condiciones que le eran favorables a la burguesía "nacionalista peronista". Desplazar a la burguesía "oligárquica", "proimperialista", etcétera, de ser la encargada de ubicar a la Argentina en las condiciones internacionales, fue una decisión que se expresó en "formas nacionalistas".

Pero esa burguesía oligárquica tradicional había logrado un importante triunfo al alinearse permanentemente del lado de los "aliados", pues incluso había logrado imponer una "disciplina" a la clase obrera argentina con el asentimiento de todas las fracciones de carácter socialista internacionalistas,

³⁸ El período 1939-1943 hace referencia al comienzo de la llamada "Segunda Guerra Mundial" (1939) hasta el golpe militar del 4 de junio de 1943, en Argentina. 1944 refiere a la aparición en el escenario político nacional del entonces Coronel Juan Perón.

quienes también habíanse alineado con los "aliados" en oposición al fascismo y al nazismo, expresiones éstas aparentemente accidentales del capitalismo cuando tomaba un supuesto carácter "nacionalista".

¿De qué manera romper lo que objetivamente se había transformado en una alianza social, a partir de la tregua que los obreros organizados habían otorgado a esa burguesía dadas las condiciones de "guerra"?

¿Cómo quitarle el poder a la burguesía que tradicionalmente había gobernado, en momentos en que socialmente era más fuerte su dominio? No se trataba solamente de un golpe de Estado que llegaba a destiempo (Alemania ya estaba siendo irreversiblemente vencida) en junio de 1943, en términos de política internacional; pues, a la vez que era bien visto por algunos sectores obreros (porque irrumpía en momentos de corrupción, desidia, desgobierno abierto, etcétera) y de pequeña burguesía, había un rechazo implícito por el conocido alineamiento de sus autores en el campo del "eje". La propaganda aliada había llegado hasta neutralizar el viejo odio y resentimiento de los sectores populares hacia Inglaterra o los Estados Unidos, por sus políticas imperialistas y capitalistas.

La "guerra" había sido un negocio para la Argentina capitalista, más que para la Argentina dependiente. ¿Cómo mantener la expansión del capitalismo nacional, en las nuevas condiciones internacionales?

Lo "nacionalista" no es sólo lo que implica simpatía hacia el campo del "eje" -sectores de burguesía, pequeña burguesía y trabajadores- sino que incluye también aquellos sectores de burguesía y clase obrera que necesitan para su existencia el mantenimiento de ciertas relaciones que la guerra había otorgado, y que la "paz" amenazaba quitarles (no se visualizaba ni efectivizaba todavía con claridad el período de la guerra fría; si así hubiera sido, otras habrían sido las consecuencias), pues "retrotraería" a una situación anterior.

El "reformismo" (en sus diferentes variantes y designaciones) pasó a ser la tarjeta de presentación "legítima" de quienes no querían ser identificados con lo procapitalista en la vertiente fascista, nazi o simplemente capitalista a secas, de aquellos sectores sociales en su mayoría tradicionalmente alineados en las viejas luchas políticas y sociales de Argentina, favorables al campo trabajador.

Tanto "nacionalistas" como "reformistas" tenían en común la necesidad imperiosa del desarrollo capitalista argentino, en lo que ellos consideraban las nuevas condiciones internacionales.

Los obreros se identificaban políticamente con el peronismo no porque éste fuera "anticapitalista": el peronismo nunca se presentó como anticapitalista, aunque sí se manifestó explícitamente en contra de los imperialismos concretos y específicos, tanto de Inglaterra como de los Estados Unidos.

Tanto el "nacionalismo" como el "reformismo", en Argentina y en todo el

mundo, han sido, son y serán posibles por la expansión del capitalismo nacional, la única manera de abarcar a todos los sectores de una sociedad, de construir una forma política que "ideológicamente" exprese ese amplio espectro que cubre el "nacionalismo-reformismo", sin dejar a nadie afuera.

¿Quién necesita de la expansión capitalista? Aquel que no puede imaginarse socialmente de otra manera que la que en su actualidad tiene; no quiere ser "distinto", sino que, por el contrario, está convencido de que esa es la única manera de defender su existencia social actual (concreta, la que tiene, no la que llegaría a tener).

En síntesis: "nacionalismo" y "reformismo" expresan las mediaciones que utilizaron las diferentes fracciones de la sociedad en la Argentina que intentaron cíclicamente implementar momentos de la expansión de las relaciones capitalistas de producción, en la vida nacional. El peronismo ideológicamente no es más que eso, lo cual no quiere decir que fuera del peronismo no haya "reformismo" y/o "nacionalismo". Pero lo que sí es cierto es que en el peronismo no hay más que eso.

El proceso de la proscripción política (1955-73) lo enfrentó al peronismo a un desafío que puso a prueba su capacidad de ser argamasa de una alianza de clases en la cual se mantuviera la hegemonía de sus sectores burgueses, en momentos en que enfrentaba al resto de la "sociedad burguesa".

Durante 18 años (1955-1973) puso en acción las más diversas tácticas: la *insurrección militar* (Valle y Tanco); el *boicot electoral*, logrando imponer 4 millones de votos anulados (1956); el sabotaje fabril; la transferencia de su caudal electoral a sus *alianzas políticas*, logrando determinar en todos los casos el resultado electoral; las *tomas masivas de fábricas*, logrando en un solo día tomar alrededor de dos mil establecimientos; *guerrillas urbanas y rurales*; *luchas de masas en las calles*; y así hasta lograr un pacto con casi todas las fuerzas y fracciones sociales que habían organizado su derrocamiento en 1955.³⁹

³⁹ La *insurrección militar* remite al levantamiento peronista encabezado por los generales Valle y Tanco, en junio de 1956. Como consecuencia, el General Valle fue fusilado; el *boicot electoral* hace referencia al llamado a elecciones de constituyentes para anular las reformas a la constitución efectuadas en 1949 bajo el gobierno de Perón; *sabotaje fabril* refiere al período 1955-1958 dominado de "Resistencia Peronista"; *tomas masivas de fábricas* alude a un Plan de Lucha a escala nacional por la CGT, que consistía -entre otras acciones- en la toma escalonada de fábricas (1964). Este listado de "acciones" y usos de "instrumentos de enfrentamiento" es evidente que transfiere a la imagen del movimiento popular peronista una fisonomía de movimiento de "combatividad" y "resistencia" sin lugar a dudas categórico.

A pesar de ello, en la puesta en práctica específica, en las políticas que se llevaron a cabo, en las fracciones sociales que manipularon este enorme instrumental en una secuencia estratégica, se refleja una política, o una estrategia, cuya consecuencia no era precisamente transferir un mayor poder a los sectores populares sino neutralizarlos, la única posibilidad que dejaba abierta el estilo gatopardista de las políticas del peronismo.

La lucha no estuvo jamás concentrada contra el sistema de dominación, sino contra el gobierno y por la implantación del sistema institucional democrático burgués. La lucha contra el régimen se reducía a la lucha sólo contra el gobierno.

Las tácticas terroristas, sabotajes, etc., se implementaban al mismo tiempo que

Todos los resquicios posibles de acción legal que la proscripción y represión del régimen institucional dejaban sin cubrir fueron aprovechados por los sectores populares; sobre todo, porque lo que se había fortalecido en su marcha era la convicción de que el eje de su defensa estratégica anidaba en su capacidad casi infinita de unificarse ante los enfrentamientos políticos, cualesquiera fueran las condiciones que el dominio de la burguesía impusiese.

Esta unidad de masas -en los enfrentamientos políticos y sociales- no fue nunca un punto de partida, sino que, por el contrario, fue el producto de profundas y violentas luchas entre las corrientes ideológicas que expresaban las distintas fracciones sociales que constituían la alianza de clases que hegemonizaba el peronismo.⁴⁰

A pesar del enorme crecimiento de su unidad en sus acciones, los sectores populares carecían de la capacidad para generar una ofensiva estratégica; el aparato represivo convencional y tradicional era suficiente para quebrar la continuidad de una política de ascenso de masas. Por otra parte, la fracción burguesa de la clase obrera había consolidado su tendencia hacia la capacidad autónoma de su acción respecto a su alianza histórica en el peronismo. El resto de las fracciones obreras estaban empantanadas en las limitaciones de una neblina ideológica producto de las contradicciones entre sus intereses de clase y su adscripción a un movimiento que los postergaba.

En todo este proceso, por su capacidad de movilización "amenazante", la acción de la clase obrera fue la columna vertebral; los cuadros políticos del movimiento, formados por fracciones burguesas, de pequeña burguesía y las fracciones ideológicamente reformistas de la clase obrera, expresaron permanentemente la posibilidad de una redefinición de la alianza de clases que fracturara la unidad del proletariado.⁴¹

se establecían los nexos, los puentes... para una tregua y negociación. Por otra parte, el momento político militar siempre fue visualizado como una posibilidad de fractura de la política de los cuadros orgánicos armados de la burguesía; la idea de una insurrección popular siempre fue explotada pero nunca efectivizada, como política del peronismo. Por supuesto que durante el desarrollo de todo este período, en más de una oportunidad como expresión de políticas espontáneas en los diferentes sectores populares dentro y fuera del peronismo, o en conjunto, se intentaron efectivizar formas de lucha armada o frontales contra las distintas fracciones de la burguesía que se sucedieron en el gobierno del país.

⁴⁰ Cada fracción social del movimiento peronista, en más de una oportunidad, buscó alianzas políticas fuera del peronismo, lo cual generaba del resto de las fracciones el inmediato aislamiento de esa tendencia y con ello el vaciamiento de sus bases de apoyo. Este proceso se reiteró cada vez que se registraban convocatorias políticas electorales, nacionales o provinciales.

⁴¹ En los años que duró la proscripción política del peronismo se desarrollaron innumerables tácticas políticas que se expresaron incluso como políticas rivales entre sí y que ponían permanentemente en peligro la unidad del movimiento peronista. La posibilidad de una fractura de la unidad política de los sectores obreros, estaba en cierta medida limitada por las condiciones económicas y sociales que tendían a homogeneizar a los sectores obreros más que a diferenciarlos. Al respecto puede leerse en *Desarrollo Económico*, revista de Ciencias Sociales, número 60, volumen 15, Buenos Aires, Argentina, la polémica

En su lucha política electoral el peronismo contó cada vez más con el apoyo de los sectores sociales más radicalizados, registrándose hacia 1962 la unificación casi total de la clase obrera con los sectores de la pequeña y mediana burguesía, progresista y radicalizada, en un frente electoral que desbordó el caudal del oficialismo (marzo de 1962).⁴² El sistema institucional parlamentario no era dique de contención eficaz para la enorme capacidad de movilización democrática de los sectores populares.

El gobierno anula la elecciones, pocos días después los cuadros armados del resto de la burguesía anulan al gobierno.

Mientras tanto la burguesía profundizaba su crisis política al poco tiempo del derrocamiento del gobierno constitucional de Frondizi, el enfrentamiento entre sus fracciones se resolvía convocando a sus correspondientes cuadros en las fuerzas armadas.

El ascenso a los extremos en sus entrenamientos políticos desencadenará una lucha armada entre sus cuadros profesionales. Guerra entre burgueses y mantenimiento de la represión a los sectores populares, fue el saldo.⁴³

En realidad, el período 1962-66 marca el inicio de un punto de inflexión en el desarrollo de las luchas políticas y sociales de la Argentina.

Hasta el triunfo electoral de marzo de 1962 no cabía duda de que a pesar de las condiciones proscriptivas y represivas, se había logrado constituir una fuerza social de carácter popular que le había otorgado un sentido ascendente y favorable al proletariado en la lucha de clases; creando, como contrapartida, en las fracciones burguesas en pugna una incapacidad para lograr una tregua que les permitiera estructurar una política que las unificara interiormente.

entre Pablo Gerchunoff y Juan P. Llach con Daniel Azpiazu, Carlos E. Bonvecchi, Miguel Khavisse y Mauricio Turkhieh.

Por otra parte, esa permisibilidad del sistema y del momento económico, fortalecía y legitimaba la lucha económica de la clase obrera en términos corporativos; lo cual tenía como consecuencia el fortalecimiento de los cuadros obreros vinculados al carácter de esa lucha.

⁴² Durante el gobierno de Arturo Frondizi, una de las tácticas políticas existentes en el peronismo, había logrado la legalidad del Partido Unión Popular. Entre fines del 61 y comienzos del 62, se desarrolló la tendencia a la unificación de las fuerzas electorales de los partidos tradicionales de izquierda de la Argentina (Partido Comunista y el fraccionamiento más poderoso, el Partido Socialista) junto al peronismo. Socialmente hablando, el frente electoral fue análogo al que triunfó en marzo de 1973.

⁴³ Es lo que se conoce en Argentina como el enfrentamiento entre "azules" y "colorados" (los colores hacen referencia no a un contenido simbólico, sino a un sentido práctico de la distinción de los bandos en pugna); bandos que reflejaban de manera confusa los diferentes criterios políticos existentes en la burguesía argentina durante los últimos siete años.

Es a partir de los enfrentamientos militares de mediados de 1962 que se torna evidente la decisión de intentar una política que tuviera la capacidad de redefinir el "bloque histórico" que aparentaban el "peronismo" y el "antiperonismo" de las fracciones burguesas.⁴⁴ Si bien no se resuelve el dilema inmediatamente, lo cierto es que se crea una suerte de "repliegue" de las fuerzas armadas y de los sectores más reaccionarios en el control político del aparato del Estado; de una manera u otra el resto de la "sociedad política" repliega también sus fuerzas, dando lugar a una tregua de los enfrentamientos de carácter frontal que habían caracterizado al período anterior, creándose una etapa de reestructuración de las fuerzas políticas y de su medición a través de enfrentamientos rápidos.

Las fuerzas armadas convocan a elecciones en 1963, obteniendo el triunfo la fracción que en el pasado (1945-1955) había personificado la expresión electoral más firme en oposición a los gobiernos del peronismo: triunfaba con el apoyo de la proscripción electoral del peronismo. Tan ajena como le era la fuerza social que había decidido su triunfo en las urnas, así le sería el poder que recibía.⁴⁵

Cada una de las fracciones de la sociedad actuó como si el poder del régimen se hubiera disuelto; cada una de ellas puso en práctica una especie de ejercicio generalizado de maniobras de sus respectivas fuerzas, presionando a un gobierno sin capacidad para detentar el poder del Estado: los estudiantes pedían mayor presupuesto para la educación, los obreros más salarios; las izquierdas exigían una política internacional contra la guerra de Vietnam; la izquierda más radicalizada iniciaba un foco guerrillero en Salta; la burguesía pedía orden; y así, todos ponían en acción el más formidable ensayo general de instrumental para la movilización de sus "bases" de apoyo.

Cada fuerza social ejercitaba su magnitud de poder, lo hacía sobre una territorialidad que consideraba propia y asegurada y, en consecuencia,

⁴⁴ Conocer las tesis políticas de los dos bandos armados ("azules" y "colorados") es imprescindible para la comprensión del período que se inicia en ese momento en Argentina; el golpe de Onganía en 1966 fue sin duda una resultante de la crisis político-militar de la burguesía en 1962 .

⁴⁵ El Radicalismo del Pueblo fue la denominación que tomó una de las fracciones en que se había dividido el radicalismo en 1957 (la otra fracción se denominó la "Intransigencia", cuya dirección detentaba Arturo Frondizi) como consecuencia de sus diferencias acerca del período institucional que se inició a la caída del gobierno peronista en 1955.

El Radicalismo del Pueblo expresaba en 1963 un programa electoral de "apertura democrática", y sus candidaturas estaban centradas en sus cuadros más populares. Si bien no hubo un acuerdo electoral con el peronismo, las bases populares tendieron a alinearse en la postulación de Arturo Illía, el candidato del Radicalismo del Pueblo.

Vale la pena observar que otra de las alternativas para esas elecciones era la candidatura del General Pedro E. Aramburu.

La llamada "Revolución Libertadora" que derrocó al gobierno peronista en 1955, tuvo como presidentes de facto a los Generales Lonardi (1955) y Aramburu, quien entregó, luego de las elecciones de 1958, el gobierno a Arturo Frondizi.

intentaba ampliarla mediante una imaginaria "guerra de movimientos" en el desplazamiento de sus fuerzas hacia un espacio exterior "abandonado" por sus antiguos dueños.

Pero esos territorios pertenecían a un orden que les era ajeno, la ausencia de un disciplinador interior a ellos les había creado la imagen virtual de una territorialidad ya conquistada: los estudiantes, "sus" escuelas y universidades; los obreros, "sus" fábricas; los políticos, "sus" parlamentos; ... ¡y así todos!⁴⁶

Mientras, las fuerzas armadas mantenían una mirada vigilante y aún no visualizaban el castigo que disciplina; aprovechaban el momento transitando por los diferentes organismos del Estado y familiarizándose con territorios que tradicionalmente estaban reservados a los cuadros técnicos y corporativos de la burguesía.

¡También empezaron sus fantasías! La imagen de una posibilidad "bonapartista" parecía estar dada. La presencia de un "caudillo" militar y "providencial" en la persona del general Onganía, recientemente sancionado por un gobierno sin poder; la debilidad de un parlamento incapaz de aprobar el presupuesto nacional ya vencido; una fracción burguesa de la clase obrera en "disponibilidad" de alianza; movilizaciones maniqueístas de todas las fuerzas populares que no lograban trascender la atomización de sus acciones.

Es hacia 1966 que las fuerzas armadas unifican su política e intentan crear un crisis definitiva del sistema institucional parlamentario, así como también de los partidos políticos que lo personificaban; les fue suficiente movilizar un cuerpo de bomberos para realizar su golpe de Estado: no hubo guerra entre burgueses, sólo terrorismo represivo contra los sectores populares pero en esta oportunidad... fue invitada la fracción burguesa de la clase obrera a la ceremonia presidencial.⁴⁷

⁴⁶ Es interesante observar cómo las diferentes fracciones sociales asumían los "instrumentos de dominación" tradicionales (escuelas, fábricas, instituciones políticas, etc.) no tanto como algo deseable sino como algo cuyos límites y formas precisas podían ser transformadas a partir de la búsqueda de metas liberadoras. Los estudiantes buscaron dar sus clases en las calles, plazas y paseos porque "no tenían espacio en sus aulas"; los obreros tomaban las fábricas y ponían de "rehenes" a los propietarios y a los empleados administrativos empresariales, al tiempo que realizaban asambleas y marchas en las calles. El peronismo intentó efectivizar el retorno de Perón al país: los jefes sindicales fueron a buscarlo a Madrid y viajaron hacia la Argentina en un avión que fue detenido al llegar a Brasil, por las autoridades brasileñas.

⁴⁷ Después de la frustrada táctica de "lucha por el retorno de Perón", que se desarrolló fundamentalmente durante 1964 y 1965, un sector del peronismo con importantes apoyos en los sectores obreros industriales caracterizado como el "vandonismo" tendió a ejecutar una política de autonomía en relación al peronismo (por supuesto sin abandonar su tradición "peronista") liderado por J.D. Perón. Esto tuvo importancia en la emergencia del nuevo gobierno militar encabezado por Onganía; evidencia de ello fue no sólo la presencia inicial de Onganía, sino -y muy en particular- el hecho de que la primera presentación pública de Onganía estuviera precedida por un discurso de Augusto Timoteo Vandor (el jefe máximo de los obreros metalúrgicos) y del Ing. Negri (representante del grupo financiero argentino más concentrado: el grupo Tornquist). La apariencia mostraba la posibilidad de construir una nueva alianza de clases con una importante presencia obrera, tomando como punto de partida la fractura de la unidad política de la clase obrera.

Se cerraba un ciclo de la política nacional, la atomización de la lucha de clases desde 1962 llegaba a su fin. Los sectores ideológicos y de intereses más reaccionarios del país fueron los primeros en sentirse convocados y se concentraron en "rodear a Onganía".⁴⁸

En forma casi instantánea comenzó la representación, se desalojó a los intrusos de las posiciones territoriales, se fue el "desorden" pero el espacio no fue cubierto por un orden, pues no lo había; llegar a ser conscientes de esta ausencia les costaría, a los militares, no menos de tres años (mayo de 1969); mientras tanto todo fue llenado por "pobladores precarios".

La sociedad dejó de ser política por decreto, cada fracción licenció a sus expresiones políticas y cooptó a sus cuadros corporativos para ser representada la desnudez inmediata y aislada de sus intereses definidos burguesamente. Las clases sociales se convirtieron en operaciones algebraicas de ciudadanos cuya suma de poder tendía a cero; el capital financiero reestructuró su territorialidad con comodidad, dejando el resto de los espacios en estado de abandono. El catalizador de este proceso fue una represión al estilo de las "policías bravas" de los gobiernos conservadores tradicionales, tarea a cargo de la policía y de las fuerzas armadas: la muerte en la represión fue el accidente, pero la represión pasó a formar parte de la vida cotidiana. El castigo se expandía sin nada que lo frenara, pero había incapacidad por imponer una disciplina, un orden; cuando se intentó definir un orden corporativo que se impusiese, la sociedad toda se rebeló contra la gran corporación del gobierno del Estado.

Un movimiento de protesta social comenzó lentamente a tomar forma en todo el país, las sumas de los ciudadanos recobraron las ecuaciones de las clases sociales y sus fracciones comenzaron a constituir las alianzas suficientes como para dar base a la génesis de fuerzas sociales en acción de enfrentamiento a la gran corporación: en mayo de 1969 las luchas de calles superan a las fuerzas represivas convencionales e imponen la necesidad de que las fuerzas armadas se constituyan abiertamente en fuerzas armadas de ocupación.⁴⁹

Se profundiza la crisis de la burguesía, le era imprescindible encontrar una estrategia, el problema del poder empezaba a estar a la orden del día para las fuerzas populares con una claridad como nunca antes lo había tenido; la acción de las luchas de masas lo había impuesto.⁵⁰

⁴⁸ Conviene recordar los primeros comunicados emanados al tomar el poder el gobierno de Onganía, respecto al sistema institucional parlamentario y a la existencia de los partidos políticos. Implicaban un rechazo total de la tradición parlamentarista del sistema constitucional argentino; el fracaso en el logro de esta meta es algo que fue sistemáticamente silenciado a lo largo de todo el desarrollo del gobierno de la Junta Militar (1966 a 1973).

⁴⁹ Sobre el "cordobazo" (1969) y el "viborazo" (1971) puede verse: Murmis, Balvé, Marín, trabajo colectivo, *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Argentina, Editorial La Rosa Blindada, 1973.

⁵⁰ Al respecto es tremendamente interesante leer a uno de los representantes

Pero plantearse un problema no implicaba su resolución. El "cordobazo" que asombró a todos, había sido provocado pero no esperado. Qué distinta lectura se hizo de ese proceso al cual todos llegaron tarde salvo las masas, y quizá por eso pudo producirse.

No se trataba ya de "pequeños grupos armados" ni de "situaciones detonantes", sino de un proceso en el cual, en forma abierta y directa, se decidía rebasar los aparatos armados represivos en defensa de la continuidad de un movimiento de protesta social acaudillado por los sectores obreros y apoyado por el resto de la población. Se transformó en un proceso con capacidad de convocatoria hacia el resto del país; la "protesta social" asumió una legitimidad fundada en la gran mayoría de la población. Se extendió hasta 1971, y en su desarrollo fue mostrando un contenido y una forma social cambiante y contradictoria según fuera el cauce de la estructura social en el cual ese torrente se desarrolló.⁵¹

Los cuadros revolucionarios y combativos del movimiento popular habían asumido el "cordobazo" como una lección en la que las masas populares les habían advertido acerca de cual era su "estado de ánimo": estaban dispuestas al combate armado si era necesario, para la consecución de sus movilizaciones.⁵² Consecuentes con esa reflexión se pusieron en la tarea de visualizar y ejercitar prácticamente la "lucha armada". Mediante una permanente y lenta aproximación lograron experiencias sustantivas pero muy distintos y contradictorios caminos, según fueran sus anclajes sociales e ideológicos.⁵³

Para los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas, y para las fracciones más retardatarias de la pequeña burguesía, el "cordobazo" fue la

militares más lúcidos de lo que consideramos la "burguesía ilustrada" argentina. Se trata del libro de A. Lanusse, "Mi testimonio", Laserre Editora, Buenos Aires, Argentina, 1977. Escrito años más tarde, refleja con suma claridad cual era el estado de ánimo y el análisis de la situación durante ese período.

⁵¹ Este período tiene una importancia sustantiva en la evaluación que los cuadros radicalizados llevaron a cabo acerca de las condiciones para el desarrollo de una estrategia revolucionaria y, en particular, para las condiciones de "insurrecciones populares" articuladas con la misma. Soslayar las diferencias existentes entre los distintos movimientos de protesta social, consecuencia de las diferentes estructuras sociales en acción, constituyó la base de muchos errores de evaluación del proceso general.

⁵² También fuente de error en los análisis fue la confusión entre "estado de ánimo" y "convicción". Ante sus propias movilizaciones las masas tuvieron un determinado estado de ánimo positivo respecto al enfrentamiento con las fuerzas de carácter represivo; pero ese estado de ánimo no podía ser identificado inmediatamente con una "convicción" acerca de la necesidad permanente del enfrentamiento con las fuerzas represivas del régimen.

⁵³ Tres organizaciones fueron las más importantes durante dicho período: el Partido Revolucionario de los Trabajadores, con su brazo armado el Ejército Revolucionario del Pueblo; los Montoneros; y las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Por supuesto hubo muchas más, sólo señalamos aquellas que lograron mayor perduración a lo largo de los años.

convocatoria al inicio de una guerra de carácter irregular: guerra largamente deseada, cuyo objetivo fundamental estaba centrado en la aniquilación de los cuadros más combativos del movimiento popular, manejándose "cifras" que señalaban las cantidades óptimas de "aniquilación".⁵⁴ Se organizaron clandestinamente y comenzaron una política de reclutamiento y de "acciones ejemplares" mediante el asesinato e imponiendo un terrorismo represivo en las acciones regulares de los aparatos armados estatales.⁵⁵

La convicción de la gravedad de la situación llevó a una fracción "ilustrada" de la burguesía a la conclusión de que era necesario asumir una defensa estratégica de su dominación: para ello le era imprescindible valorizar nuevamente el sistema institucional que tanto había despreciado, como forma de encontrarle al descontento popular una disciplina posible. Contaba para ello con el oportunismo y aventurerismo de todos los cuadros políticos del régimen parlamentario, que veían en ello la posibilidad de su retorno. La

⁵⁴ "El hecho de que la falta y el castigo se comuniquen entre sí y se unan en la forma de la atrocidad no era la consecuencia de una ley del talión oscuramente admitida. Era el efecto, en los ritos punitivos, de determinada mecánica del poder: de un poder que no sólo no disimula que se ejerce directamente sobre los cuerpos, sino que se exalta y se refuerza con sus manifestaciones físicas; de un poder que se afirma como poder armado, y cuyas funciones de orden, en todo caso, no están enteramente separadas de las funciones de guerra; de un poder que se vale de las reglas y las obligaciones como vínculos personales cuya ruptura constituye una ofensa y pide una venganza; de un poder para el cual la desobediencia es un acto de hostilidad, un comienzo de sublevación, que no es en su principio muy diferente de la guerra civil..." Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*, México, Siglo XXI, 1976, p. 62.

⁵⁵ "Cuando salía de su estudio a las siete de la tarde, en pleno centro de la Capital Federal, el abogado Néstor Martins fue secuestrado junto con su cliente Nildo Zenteno" (Clarín, 16/12/70)
"Comunicado de los secuestradores, firmado por el Comando Nacional Benjamín Menéndez - MANO: está dirigido al "pueblo de la Nación Argentina". En él se afirma que el país atraviesa una situación de amenaza por la "sombra de la dictadura comunista", a la que le prestan complicidad intereses antinacionales y trabaja por la destrucción de los sagrados principios de la sociedad cristiana y occidental, la propiedad, la tradición y la familia inspirada en la religión." Agrega que "uno de los cómplices es el doctor Néstor Martins, por cuya causa, el 16 de diciembre de 1970, este Comando General Benjamín Menéndez de la Organización Nacional MANO, cumplida la primera parte del procedimiento indagatorio, hace saber a la opinión pública, que el secretario del Partido Comunista aquí, recibe instrucciones de sus amos soviéticos en La Habana, según declaraciones del doctor Martins". Agrega que hay en ejecución un plan de subversión que es necesario estrechar filas ante el enemigo común, y que "este comando lo entregará a la justicia para que sea juzgado en el marco de la ley..." (*La Razón*, 13/01/71)
En la revista *Análisis* del 5 al 11 de enero, se habla de un comunicado de un denominado "Comando Libertad" que informa sobre el "ajusticiamiento" de Martins y su cliente Nildo Zenteno.
"San Juan. Se intentó secuestrar al abogado Jorge Vargas. Este fue rodeado en la calle por hombres armados, con pelucas y anteojos, quienes intentaron introducir al abogado dentro de un auto, pero éste se defendió a golpes y llamó a gritos a sus parientes y vecinos. Un primo y un amigo se acercaron (ya que esto ocurrió cerca de su domicilio) y lo ayudaron en la difícil situación. Los secuestradores huyeron en dos autos".
"Poco después, Vargas y su esposa, fueron detenidos por la policía y su domicilio allanado".
"La policía más tarde dijo que sobre los esposos pesa acusación, de ahí que quedan a disposición de la Cámara Federal (fuero antisubversivo). El Dr. Vargas es un activo abogado que últimamente ha defendido causas gremiales, algunas vinculadas con la situación de obreros mineros" (*La Nación*, 29/10/71).

argucia de la burguesía "ilustrada" estaba centrada en la convocatoria a un proceso electoral "sin" proscripciones políticas... salvo una: Perón, el último y único término de unidad en el movimiento peronista.⁵⁶

Para la clase obrera y para los sectores radicalizados y proletarizados de la pequeña burguesía, el "cordobazo" fue vivido inicialmente y durante algunos meses como un proceso con cierta heroicidad y euforia casi revolucionaria. Los orígenes "oscuros" y "oportunistas" del hecho eran dejados de lado enfatizándose, hasta la idealización, las imágenes de las "luchas de calles" y del "francotirador desconocido".⁵⁷ Poco a poco, y en la medida en que la clase obrera intenta retomar la experiencia y el camino heroico, comienza a comprender que desconoce la artesanía histórica del "cordobazo" y se le enfrenta esa singularidad como algo ajeno a ella. El resto de la sociedad había aprendido a su manera la lección, y le da la espalda a la clase obrera en cada nuevo intento por retomar la lucha.

En 1971 el "viborazo" demuestra el aislamiento de la clase obrera en sus demandas: es la moneda que recibe del resto de la sociedad por su tozudez... Sus mejores cuadros son reprimidos sin estridencia, encubiertos en el silencio cómplice del resto de las fracciones sociales. La convocatoria a elecciones si bien no la conmueve logra distraerla; la situación le es conocida, sabe cómo manejarse: "todos unidos triunfaremos"... en las urnas.⁵⁸

Para el peronismo, el "cordobazo" había significado muy distintas cosas según fuera la fracción interna del movimiento. Por supuesto, todas asumían la paternidad del hecho en las mesas de negociaciones con el régimen militar; amenazaban con la capacidad de reiterarlo aunque no de controlarlo, es decir, lo asumían como un instrumento de "terrorismo" político. Capitalizaban la posterior decisión de convocatoria a elecciones como un triunfo de su capacidad de conducción y alianza.⁵⁹

La lucha de clases ya transitaba su momento político militar a pesar del clima de convocatoria electoral. Desde 1969 el desarrollo de una sorda y sucia

⁵⁶ Perón representaba en la Argentina de ese período la posibilidad única de una alianza entre la clase obrera y la burguesía; como manera de superar la crisis institucional política de la burguesía. Para ello contaba con la posibilidad de crear una situación de tregua con la gran burguesía financiera nacional, y de alianza con el resto de la burguesía; la clase obrera a su vez otorgaría un tiempo de tregua y de alianza a las diferentes fracciones de la burguesía.

⁵⁷ La "mística" del francotirador ha sido largamente abonada en la literatura política argentina. Para su desmistificación, ver *Lucha de calles, lucha de clases*, pp. 136-137, Op. cit.

⁵⁸ "Todos unidos triunfaremos" es una expresión que forma parte de la marcha "Los muchachos peronistas".

⁵⁹ El peronismo, y en particular Perón, habían logrado por primera vez participar abiertamente en la organización del plan de la política electoral de la burguesía, rompiendo de hecho su situación de movimiento político proscripito.

"guerra civil" comienza a gestarse, su fachada más evidente es la apariencia que toma de una "guerra entre irregulares". Se define la tendencia irreversible que tendrá el período.

Para los cuadros revolucionarios y combatientes del movimiento popular, la decisión de la burguesía "ilustrada" significaba un dilema difícil de resolver. Si bien no habían llegado a la capacidad de conducir el movimiento popular en el momento político militar, eran y expresaban en sus enfrentamientos armados la decisión y el estado de ánimo de importantes fracciones del proletariado y de la pequeña burguesía radicalizada. La convocatoria electoral fue sin duda un desarme político de la capacidad de las masas en esa guerra; pero los cuadros del movimiento popular que ya se habían constituido en combatientes regulares del incipiente "ejército del pueblo" no se desmovilizaron, sino tan sólo hicieron un repliegue táctico de las zonas de enfrentamiento. Por supuesto, hubo tendencias entre los combatientes que confundieron el repliegue táctico con la desmovilización de sus cuadros armados; pero no pasó mucho tiempo sin que el desarrollo mismo de los enfrentamientos lograra su reincorporación al combate.

La necesidad de formar una fuerza social capaz de manipular y expresarse como fuerza física y moral se fue constituyendo en un objetivo de los sectores más combativos del movimiento de masas; ese objetivo en marcha señalaba el inicio de la decisión de poner fin a la dominación de la burguesía basada en la impunidad y el monopolio de la violencia material. Una larga marcha era necesaria, se requería desarrollar la capacidad para transformar las derrotas parciales y la dispersión de fuerzas en repliegues tácticos y, con ello, comenzar una defensa estratégica de los intereses populares: subordinar los enfrentamientos a la necesidad inequívoca de crear un ejército popular al ritmo de la lucha de clases.⁶⁰

La crisis de la ideología burguesa en la conciencia obrera era algo que ya se reflejaba en su permeabilidad hacia los combatientes armados de los movimientos revolucionarios; así como también su decisión creciente de otorgarle a los enfrentamientos una fuerza y orientación que superaba la establecida por sus conducciones corporativas y políticas tradicionales del peronismo.

Pero también es cierto que la fracción burguesa de la clase obrera había logrado un fortalecimiento de tal magnitud dentro del peronismo y de la mayoría de la clase obrera, que podía casi mecánicamente transformar sus cuadros gremiales en los cuadros políticos necesarios para el proceso electoral, y formar la tendencia interna en el movimiento peronista más sólida y consistente, con fuerza necesaria como para imponer su política al resto del movimiento.

⁶⁰ Los errores y la incapacidad para asumir consecuentemente estas premisas fueron, sin lugar a dudas, uno de los motivos fundamentales del proceso de derrotas que comienzan a evidenciarse a partir de 1976 en los grupos más combativos del movimiento revolucionario en la Argentina.

Se suma un frente electoral que reitera, en cuanto a alianza de clases, una analogía con el que triunfara en marzo de 1962: la clase obrera y los sectores progresistas y radicalizados de la burguesía y de la pequeña burguesía. Triunfó nuevamente, pero en esta oportunidad se impuso el criterio de la fracción "ilustrada" de la burguesía: se aceptó, sin dilación, el triunfo electoral del frente popular. El primer paso táctico de la defensa estratégica de la burguesía estaba cumplido, se habría establecido un orden para disciplinar "legítimamente" a las masas.⁶¹

Pero el movimiento de masas interpretó a su manera el triunfo: la liberación de los prisioneros -la liberación de los combatientes- fue su primer tarea. El "devotazo"⁶² retoma la tradición del "cordobazo", y marca el punto más alto de expresión del ascenso de masas en este período; a partir de allí se evidenciará cada vez más la decisión por imponer un sentido agresivo al proceso, a cargo del caudillo indiscutido del movimiento popular: Juan Domingo Perón.⁶³

La euforia popular se extendió y a medida que lo hacía se evidenciaba

⁶¹ Es interesante observar que casi diez años después de marzo de 1962, se acepta la legitimidad de un proceso electoral que en el 62 había sido anulado. ¿Cuál es la relación de fuerzas que permite a la burguesía esa permisibilidad?

⁶² Con el nombre de "devotazo" (25/05/73) se intenta hacer referencia al carácter de lucha social y de masas que asumió la liberación de los "combatientes", de los cuadros políticos que habían combatido militarmente durante el período de las dictaduras militares (1966-73); proceso poco estudiado en su desarrollo y, mucho menos aún, analizado. En la imagen ha quedado que la liberación se logró fundamentalmente debido a que la cárcel de Villa Devoto y otras prisiones, fueron rodeadas por grandes movilizaciones populares, al tiempo que en su interior se creaban las condiciones de una verdadera sublevación de prisioneros. Por supuesto, no escapaba a nadie, que ello era posible en gran medida como consecuencia del triunfo popular en las urnas; pero también es cierto, que se lograba con una inmediatez tal debido a las acciones directas de las movilizaciones populares que "sobrepasaron" al sistema institucional y le impusieron un ritmo en el cual las masas fueron determinantes.

⁶³ La decisión firme de buscar el aislamiento y la destrucción de los sectores más radicalizados del peronismo en medio de la presencia de no menos de medio millón de personas, mostró la capacidad de realizar ofensivas tácticas exitosas de los cuadros armados de la política regresiva del peronismo. La incapacidad para evaluar correctamente las condiciones reales en que se desarrollaría la reunión de masas de Ezeiza, mostró no sólo el nivel de debilidad político militar de las organizaciones populares más radicalizadas del peronismo; sino cierta ingenuidad en los sectores sociales que constituían la base de alimentación y reproducción de esas organizaciones. Los "hechos de Ezeiza" se produjeron el 20 de junio de 1973 en la más grande concentración política de masas que haya habido en Argentina, para recibir a J.D.Perón, quien regresaba al país. Durante esa concentración se enfrentaron, en forma armada, las diferentes alineaciones políticas que formaban parte de las expresiones político-militares del movimiento peronista. Ha sido muy poco estudiado ese proceso, pero difícilmente se puede tener duda respecto a la antelación con que los alineamientos más reaccionarios tomaron sus decisiones de "librar combate" en los campos de Ezeiza, así como también respecto a la impunidad y permisibilidad preestablecidas con que contaron por parte de la conducción oficial del movimiento peronista, y de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas argentinas. Para una mayor ilustración de estos sucesos, ver la reseña conmemorativa publicada por el diario La Prensa del 20/06/78, Buenos Aires, Argentina.

en la práctica el producto de 18 años de represión generalizada al movimiento popular: las acciones espontáneas de las masas muestran en forma creciente una radicalización práctica que desplaza abiertamente a los sectores del régimen fuera y dentro del propio movimiento.

Los combatientes armados de la "resistencia a la dictadura militar" son aclamados inicialmente sin distingos de fracciones ideológicas. Se extiende una movilización de todas las fuerzas que habían unificado su acción en el frente electoral, cada cual intenta tomar una posición de poder y desde ella atacar a la fracción rival de su movimiento.

Ha terminado un período y comienza una profunda lucha en el interior del movimiento de masas.

La burguesía no permanecerá ajena a la circunstancia. Sin salirse de la concepción de la defensa estratégica irá tomando partido en las luchas a través de sus diferentes fracciones y cuadros orgánicos, en la medida en que el desarrollo de la lucha de clases la convoque. Su mirada se mantendrá firme en el desarrollo de las contradicciones del peronismo y de éste con el movimiento de masas. Dará tregua, o la quitará, siguiendo un ritmo tal como para que esas contradicciones la favorezcan; la burguesía argentina logró así alinear a todas sus fracciones en una franja que cubría desde la alianza de clases hasta la tregua con las distintas fracciones del movimiento popular, capitalizando dicha alineación la paciente fracción "ilustrada".

Perón iniciará su ofensiva tan largamente esperada, ha logrado una posición de fuerza adentro y afuera de su movimiento: adentro, a partir de la fracción burguesa de la clase obrera y, afuera, a partir de una tregua con la gran burguesía. La suerte está echada, Perón aumenta el caudal electoral del camporismo y es sin lugar a dudas "la mayoría electoral del país".⁶⁴

Cuatro años habían pasado desde aquellos días (mayo 1969) en los que el problema del poder se había puesto a la orden del día para los sectores populares. En este período (1969-73) cada fracción había logrado organizar su magnitud de poder instrumentalizándola en la política que consideraba más correcta. Daba la sensación, desde mayo de 1973, de que el poder de la sociedad había dejado de estar "concentrado" y se había desmembrado en sus partes constitutivas a lo largo y ancho de todo el país. Se advertía una gran fluidez en las acciones de las fracciones de las clases al mismo tiempo que se profundizaban dramáticamente sus enfrentamientos. Ahora las fuerzas se expresaban como poder, cada una buscaba un territorio en el cual establecerse.

Los combatientes revolucionarios dividen sus fuerzas: la mayoría pasa a una expectativa vigilante sin desarmarse; le siguen quienes persisten en las hostilidades al enemigo de siempre; y los menos se desarman en nombre de su incorporación "leal" al movimiento triunfante.

⁶⁴ El 23/09/73 se realizan elecciones para presidente y vicepresidente, en las que triunfa la fórmula Juan Perón-Isabel Perón.

El regreso esperado de Perón a Ezeiza muestra la incapacidad irreversible del peronismo de expresar la unidad de las masas populares en la Argentina: pero muestra también la decisión lúcida de los sectores regresivos muy por encima de los combatientes revolucionarios.

La tregua había durado lo que las ilusiones habían encubierto. Las masas presenciaron en Ezeiza una imagen profética de la Argentina: la lucha a campo abierto. Les tocaba ahora a ellas alinearse.

El gobierno de Perón se muestra incapaz de imponer una política de cese a las hostilidades y durante 1974 se suceden aproximadamente unos dos mil doscientos hechos armados.

Los combatientes revolucionarios que no aceptaron el cese de hostilidades contra las fuerzas armadas y las grandes empresas monopolistas extranjeras y nacionales, son declaradas fuera de la ley en 1973.⁶⁵

La estrategia gatopardista de la burguesía "ilustrada" comenzaba a dar sus frutos: Perón, el peronismo, eran incapaces de conducir y controlar su movimiento y el movimiento de masas en los moldes del sistema institucional.

Una intensa lucha entre las fracciones del peronismo por conquistar su lugar en el aparato del Estado ha creado una fragmentación objetiva del poder instrumental del mismo. Las fracciones más radicalizadas del movimiento de masas aprovechan la situación de "neutralización" de los aparatos represivos y se lanzan a ocupar sus lugares en los frentes de masas, buscando las formas de su movilización.⁶⁶

Perón fortalece su política mediante la incorporación de una ofensiva armada dirigida hacia las fracciones más radicalizadas de su movimiento. La desarrolla mediante dos tácticas; por un lado, la creación específica de un organismo "parapolicial", la llamada Triple A, "AAA" (Alianza Anticomunista Argentina); y, por otro, la legitimación de una política armada de las fracciones de su movimiento en la implementación de acciones "golpistas", el "Navarrazo".⁶⁷

⁶⁵ Específicamente se declaró ilegal al Partido Revolucionario de los Trabajadores y al Ejército Revolucionario del Pueblo, conducidos por Mario Roberto Santucho.

⁶⁶ En la práctica, muchas de las organizaciones radicalizadas del peronismo - formadas en su gran mayoría por cuadros que habían abandonado organizaciones de izquierda marxistas- entraron en conflicto y enfrentamiento con organizaciones de izquierda marxista en la lucha por la conducción de los frentes de masas.

⁶⁷ Por "Navarrazo" se hace referencia a un suceso ocurrido en 1974, en el cual participó el jefe de la Policía Provincial de Córdoba, y que tuvo como consecuencia el cese del mandato constitucional de las autoridades provinciales en Córdoba. La sublevación de Navarro contó con el apoyo de importantes fracciones de la clase obrera cordobesa y, por supuesto, de los cuadros policiales bajo su mando.

El brazo armado para el logro de su ofensiva fue producto de una táctica de reclutamiento en los cuadros armados del aparato estatal, en particular en los cuadros federales policiales, asumiendo la forma de organización clandestina con capacidad de reclutamiento de cuadros civiles.⁶⁸ Dicha táctica era coherente con lo que de hecho habían sido las acciones "paramilitares" de los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas. La permisibilidad de los aparatos armados del Estado respecto a la táctica político militar de Perón, para enfrentar la radicalización de su movimiento y de las acciones de las masas, fue significativa.⁶⁹

En parte, lo mismo sucedió con respecto a la política armada "golpista" de Perón: el "Navarrazo" fue aceptado como una situación de hecho por el parlamento.⁷⁰

Tanto las fuerzas armadas como la oposición oficial parlamentaria miraban con íntima complicidad el proceso. El costo político de los enfrentamientos lo asumía el peronismo.

Por otra parte, la burguesía "ilustrada" se sentía doblemente satisfecha: no sólo el peronismo se mostraba incapaz de llevar a cabo la institucionalización, sino que, a la vez que se desgastaba ante los sectores populares, los desarmaba políticamente. Decide, también ella, pasar lentamente a una ofensiva como manera de profundizar las condiciones del enfrentamiento. Quiebra la situación de tregua económica que sus sectores habían otorgado inicialmente al gobierno peronista. Abre con ello un nuevo frente de lucha que estaba medianamente neutralizado en los sectores obreros, y con ellos debilita, además, a las fracciones burguesas comprometidas con el proyecto del peronismo.⁷¹

No había duda de que se reestructuraban las trincheras, se retomaban territorios. Los sectores populares no estaban preparados para la ofensiva

⁶⁸ Acerca de la participación de cuadros armados del aparato estatal y civiles en grupos denominados "parapoliciales", así como de la forma de organización clandestina que se dieron, confrontar la descripción que de uno de estos grupos realiza uno de sus integrantes en el diario *La Opinión* del 12/02/76, Segunda Sección y el diario *Crónica* del 09/02/76 y 26/02/76, Buenos Aires, Argentina.

⁶⁹ A la larga se revelaría de qué manera su actitud se correspondía con una decisión estratégica de las fuerzas armadas del Estado en tanto control monopólico del uso de la fuerza física y moral.

⁷⁰ La enorme mayoría parlamentaria, compuesta fundamentalmente por los elementos más oficialistas del peronismo y del radicalismo, deseaba profundamente la eliminación de la situación política de la Provincia de Córdoba, la cual se volcaba en forma cada vez más creciente hacia una radicalización.

⁷¹ Conviene recordar que la burguesía argentina ante el proceso electoral dividió sus fuerzas en dos grandes líneas: su incorporación a la alianza de clases ofrecida por el peronismo y que se formalizó en el Frejuli; y la postura del resto de la burguesía que estaba siendo liderada por la burguesía financiera argentina, de otorgamiento de una tregua en todos los frentes. De la alianza surgió el "pacto social", formalizado entre las organizaciones empresariales y la Central Obrera (CGT); de la tregua surgió la alternativa constitucional.

política de Perón, mucho menos aún para enfrentar su carácter armado; no habían logrado definir una estrategia que los unificara ante el nuevo período que se había abierto con el ascenso de Perón al gobierno. Por el contrario, se había desarrollado inicialmente también entre ellos una "batalla competitiva" en los frentes de masas que los habían llevado a enfrentamientos parciales en el intento por afirmarse como conducción de cada una de sus fracciones políticas.

La acción de los grupos "paramilitares" y la emergencia de una tendencia fascista con capacidad de constituirse en una fuerza política de carácter armado y gozar de la complicidad del régimen, recrean una situación en la que la posibilidad de la acción política de las masas está subordinada a la gestación de una estrategia político-militar revolucionaria.

En síntesis, a la muerte de Perón, las bases para tres grandes fuerzas han quedado establecidas. Cada una de ellas comenzara a implementar abierta y resueltamente su estrategia político-militar.⁷²

Todo intento por comprender la situación real de la Argentina, así como sus tendencias, nos conduce a una reflexión acerca del carácter social de su particular situación de "guerra".

Tradicionalmente la guerra fue un atributo de las clases dominantes y en esa medida -en la lucha por una territorialidad- de los Estados. Por supuesto que "represión" y "terrorismo" no tienen, al menos instrumentalmente, la capacidad para definir una situación de lucha armada como de guerra. Pero cuando la política armada estatal reemplaza la "represión" por la "aniquilación" como única relación con el adversario nos encontramos entonces en un espacio en el que las leyes de la guerra comienzan a hegemonizar las acciones y las relaciones entre las fuerzas sociales en pugna.

"... a partir del 16 de setiembre de 1970 el promedio de secuestros y desapariciones había sido de uno cada 18 días", en la actualidad la acción de los aparatos "paramilitares" de la política armada del Estado ha logrado un promedio no inferior a las cinco personas diarias desde julio de 1976.⁷³ Este es el orden del que nos habla Marcel Lefebvre, quizá recordando con nostalgia la perdida Argelia.

Las fuerzas armadas argentinas han definido como eje de su política estatal de reordenamiento del sistema institucional nacional la "aniquilación de la delincuencia subversiva". Por otra parte, los "delincuentes subversivos" asumen la constitución de un "ejército popular" como el instrumento

⁷² Las tres fuerzas eran: la del régimen; la del gobierno; y las organizaciones revolucionarias. Las tres cortaban transversalmente a la sociedad argentina, aunque por supuesto, de muy diferentes maneras.

⁷³ A este respecto es interesante confrontar la "Lista de desaparecidos" publicada por el diario *La Prensa* el 17/05/78, pp. 15-17, Buenos Aires, Argentina.

estratégico esencial en este período de la lucha de clases.⁷⁴

¿Por qué la lucha de clases asumió la forma de una guerra?

Así como la existencia de la lucha de clases no depende de ninguna voluntad subjetiva en particular, ya que refiere a una ley correspondiente a determinadas formaciones económico-sociales, la guerra tampoco está subordinada y constreñida al ámbito de una voluntad subjetiva. Ella puede ser conducida, pero su existencia sólo hace expresar la realidad que ha asumido la relación entre las clases durante un determinado período histórico.

El "secuestro", la "desaparición", comenzaron siendo los dos instrumentos típicos que fueron desplazando y subvirtiendo las formas institucionales tradicionales de la represión policial legítima del sistema. Se convirtió en una política sistemática de aniquilamiento de los cuadros más combativos del movimiento popular, cualesquiera fueran sus orientaciones políticas.⁷⁵

⁷⁴ "Pregunta que formularon los representantes de la prensa nacional y extranjera al Jefe del Estado Mayor General de Ejército, General de División Roberto Viola:

Pregunta: ¿Considera el Comando General del Ejército que se ha producido la unión de ERP y Montoneros, o que es posible que se produzca?

Respuesta. Estas dos bandas subversivas han intentado acercamiento para fusionarse en una sola organización, pero fracasaron por apatencias personales de sus dirigentes y algunas discrepancias sobre metodología a emplear, ya que ambas concuerdan en sus fines.

Entre ellas ha existido y existe una importante coordinación en el accionar y un intercambio permanente a nivel logístico financiero, de información e incluso se han comprobado actuaciones en conjunto en algunos operativos realizados" (*La Nación*, 20/04/77).

Distintas fueron las estrategias existentes en las organizaciones revolucionarias acerca de la formación de un ejército popular; pero lo cierto es que respecto a la necesidad de su existencia hubo un acuerdo básico y tácito.

⁷⁵ De hecho, se constituyó en una política "clandestina" en el seno del régimen que aún hoy se mantiene, y nada hace prever su desaparición. Valga como dato ilustrativo la "participación civil" con que cuenta la actual conducción militar:

"El 35,3 por ciento, o sea más de un tercio de los actuales intendentes con tendencias políticas definidas de todo el país, son radicales; el 19,3 de esos intendentes son peronistas y el 12,4% son demócratas progresistas. Tan sugestivos porcentajes surgen de uno de los trabajos más minuciosos de relevamiento político interno que se conozcan en la actualidad. Ese trabajo, realizado palmo a palmo sobre la extensión total del territorio nacional por los servicios de inteligencia del Estado, demuestra sobre los 1697 municipios censados, que sólo 170 intendentes, o sea el 10%, pertenecen a las fuerzas armadas; 649 intendentes, o sea el 38% carecen de militancia política definida y 878 intendentes, esto es, el 52%, están de un modo u otro adscriptos a una corriente política concreta. La primera de esas observaciones es que la Unión Cívica Radical aparece objetivamente prestigiada por el hecho de haber sido, entre todos los partidos políticos, aquel con el cual esté de un modo u otro vinculada el mayor número de intendentes designados por veintitrés gobiernos militares.

El detalle de los intendentes con tendencia política definida en todo el país es el siguiente (hasta fines de 1978):

Unión Cívica Radical	310 intendentes	35,3%
Justicialismo	169 "	19,3%
Demócratas Progresistas	109 "	12,4%
MID (Movimiento de Integración y Desarrollo, liderado por Frondizi)	94 "	10,7%
Fuerza Federalista Popular (Manrique)	78 "	8,9%

Una táctica política iba así ganando terreno en los aparatos armados del Estado; en la práctica, los cortó transversalmente y se fueron constituyendo fracciones internas que comenzaron a realizar tareas "parapoliciales". En este sentido, es obvio que al menos una fracción de la burguesía comenzó las acciones "irregulares" aproximadamente a partir de 1969 contra la fuerza social que movilizaba el movimiento popular.

La burguesía siempre mantiene, claro está, una política armada, pero los instrumentos que manipula en la implementación de su dominación -así como también en los enfrentamientos sociales que ésta provoca- expresan y revelan una social que ayuda a comprender las condiciones específicas en que intenta mantener esa dominación.

Partidos Conservadores ajenos a nucleamientos nacionales	72	"	8,2%
Neoperonistas	23	"	2,7%
Demócratas cristianos	16	"	1,8%
Partido Intransigente (Alende)	4	"	0,4%

Mientras, tanto los datos sobre la participación civil en el proceso cuanto la inexistencia durante tres años de declaraciones partidarias destinadas a prohibir a los respectivos afiliados integrar cuadros de gobierno -algo diferente de lo que ocurrió después de junio de 1966- están siendo anotados cuidadosamente por el general Harguindeguy." Confrontar diario *La Nación* del 25 de marzo de 1979, columna La Semana Política titulada: "La participación civil".

II. LOS HECHOS ARMADOS

El Partido de la muerte va hacia su muerte pero invita al cortejo al resto de los espectadores. ¿Qué dice el guerrillero? "Acompáñame a mi muerte". Los partidos de la vida rechazan la invitación. Mariano Grondona (*Visión*, 1 de noviembre de 1976).⁷⁶

La guerra.

¿Qué límite alcanza, sin rebasarlo? ¿A qué extremo llega a partir de una razón que le es ajena pero que realiza ineluctablemente?⁷⁷

El enemigo intenta sacramentalizar el acto, y para ello propone la inversión más grotesca de los personajes.

La "vida" está representada por los que monopolizan los instrumentos del aniquilamiento: las fuerzas armadas; la "muerte" por los hambreados de vida: los desposeídos.

La "violencia", "los hechos armados", encuentran en su personificación y en sus territorios un sentido que quiebra el fetichismo de una presentación demoníaca.⁷⁸

Se trata de un exorcismo imprescindible si se desea rescatar un sentido que el enemigo ha logrado parcialmente -quizás a punto de lograrlo totalmente- encubrir en el ropaje de la "sin razón" de la lucha entre la "vida" y la "muerte".

Quizás los muertos, esos actores sin escena, puedan recordar y demostrarnos algo.

⁷⁶ Mariano Grondona es quizás el más fiel exponente de la estupidez ideológica de la burguesía argentina. Diez años antes vio en Onganía la posibilidad de su príncipe, y lo llamó "caudillo"; él se pensaba Maquiavelo y, en su búsqueda de actualidad, Franco era su inspiración inmediata. Es posible que el "día de todos los muertos" haya inspirado esa imagen de cruzada medieval, que Grondona toma del representante argentino ante UNESCO -Víctor Massuh- cuando expresaba la ideología de la Junta Militar Argentina.

⁷⁷ La guerra es la expresión que asume la búsqueda de una situación límite: la destrucción de una fuerza social. La razón de esa búsqueda no debemos buscarla en la guerra -la cual no es otra cosa que un instrumento- sino en el desarrollo de la lucha de clases. La guerra es la forma que toma, mediante sus enfrentamientos, la realización del poder de las clases; no es el territorio social en que constituye sus magnitudes de poder, pero sí es en el que se realiza dicho poder: sin enfrentamiento no hay poder.

⁷⁸ La burguesía, a través de sus cuadros orgánicos, asume el relato de los hechos como si se tratara de un auto sacramental, de los siglos en que la mera nominación de los personajes era en sí la fuente de interpretación y de condenación; como entonces, esa forma de abordar el relato no hace más que reflejar la profunda crisis de hegemonía de la clase dominante.

Desde mayo de 1973 hasta marzo de 1976, la muerte conquista unas 1.600 vidas en Argentina.⁷⁹

¿Quiénes eran estas vidas muertas?

¿Perteneían al bando de la vida o de la muerte?

¿De qué manera se produce la conquista de la muerte sobre la vida?

¿Qué proceso específico se expresó ante los "espectadores" y los partidarios de la vida"?

"La guerra no surge con la *ofensiva*, porque esta tiene como objetivo absoluto, no tanto el *combate* sino *tomar posesión de algo*. La guerra surge primero con la *defensa*, porque ésta tiene como objetivo directo el combate, ya que la acción de detener el golpe y el combate son, evidentemente, una misma cosa".

Karl Von Clausewitz, "De la guerra", Cap. VII, Libro VI.

La presencia de fuerzas armadas en el movimiento de masas hacia mayo de 1973 era innegable; así como también fue una realidad, cuyos alcances no se observaron lo suficiente, el avance de una estrategia del enemigo cuyos fines eran lograr los desarmes político y militar del movimiento de masas.

Mayo de 1973 contiene un doble proceso: es punto de llegada de algo que se había manifestado en el "Cordobazo" (1969); y es punto de partida de un nuevo ciclo de luchas sociales.

El "Cordobazo" señaló algo que, hasta ese momento, había pasado inadvertido para la enorme mayoría del país: el proceso de formación y acumulación de una fuerza de enfrentamiento en los sectores populares capaz de sobrepasar las fuerzas represivas del Estado.⁸⁰

Se trató esencialmente de una fuerza de masas cuya capacidad destructiva -de las líneas represivas de las fuerzas policiales- estuvo centrada en la convicción de que la continuidad de su lucha era justa: en su

⁷⁹ Mayo de 1973 hasta marzo de 1976 es un período constitucional en Argentina. A partir del 24 de marzo de 1976 se produce una ruptura institucional en el sistema político, justificada por la necesidad de imponer el monopolio estatal del poder.

⁸⁰ Sobre el "Cordobazo" se puede ver *Lucha de calles, lucha de clases* (trabajo colectivo), Buenos Aires, Editorial "La Rosa Blindada", 1973; "Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969", Serie Estudios N° 32, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), Buenos Aires, 1978; *Crisis y protesta social: Córdoba mayo de 1969*, Buenos Aires, Francisco Delich, Editorial Signos, 1970.

armamento moral.

Esa fuerza de masas armada moralmente, había puesto en duda el monopolio estatal de la fuerza material.

Desde ese momento el poder de la burguesía ahondó su desnudez y apeló a la ocupación militar -por una fuerza de guerra- del territorio, para restablecer su monopolio de los instrumentos de destrucción material.

El uso policial de fuerzas de guerra fue suficiente para lograr el repliegue del movimiento de masas. La fijación de fuerzas de seguridad en los territorios de conflicto, fue suficiente para contener la fuerza de enfrentamiento de las masas populares. Como contrapartida, el enemigo quedó aislado en su espacio social.⁸¹

En el período comprendido por el "Cordobazo" y los movimientos de protesta social que se fueron desencadenando hasta 1971, comenzó a manifestarse un estado de ánimo en los sectores populares que revelaba la necesidad de contar con una fuerza capaz de asumir las nuevas condiciones del enfrentamiento social.

Se inició un lento, pero sostenido, proceso de formación y acumulación de nuevas fuerzas en los sectores populares; la continuidad de las luchas exigía una fuerza no sólo moral sino material como único recurso para mantener la continuidad de sus movilizaciones, para lo cual debía sobrepasar las fuerzas de seguridad del Estado.

Para el enemigo, personificado esta vez en las fuerzas de seguridad, la certidumbre de lograr imprescindiblemente el desarme moral de las fuerzas populares, se constituyó en una meta prioritaria al logro de su desarme material. Para ello, elaboró una política cuya estrategia militar estaba centrada en el desarme político de las fuerzas populares; su significación total pasó prácticamente inadvertida durante todo el proceso. Comenzó por un lento repliegue político y una tendencia hacia el acuartelamiento de sus fuerzas armadas.⁸²

⁸¹ Acerca del "Cordobazo", así como también sobre los otros hechos de protesta social que se sucedieron hasta 1971, es Sobre el "Cordobazo" se puede ver *Lucha de calles, lucha de clases* (trabajo colectivo), Buenos Aires, Editorial "La Rosa Blindada", 1973; "Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969", Serie Estudios N° 32, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICS0), Buenos Aires, 1978; *Crisis y protesta social: Córdoba mayo de 1969*, Buenos Aires, Francisco Delich, Editorial Signos, 1970.

⁸¹ Acerca del "Cordobazo", así como también sobre los otros hechos de protesta social que se sucedieron hasta 1971, es interesante conocer una perspectiva que se establece desde las fuerzas armadas, *Mi testimonio*, de A.A. Lanusse, el Comandante en Jefe del Ejército durante el período del "Cordobazo" y luego Presidente del país; por otra parte, el representante más fiel de lo que en nuestro texto se señala como la "burguesía ilustrada".

⁸² A.A. Lanusse, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre Editores, 1977.

El "abandono" de los aparatos políticos del Estado creó una falsa imagen de "neutralización" de las fuerzas armadas en los procesos que comenzaron a desarrollarse a partir de mayo de 1973.

Restablecer el monopolio del uso de la fuerza armada en los aparatos de Estado, fue una tarea que asumió con urgencia la política centrada en J. D. Perón; obstaculizó y reprimió todo intento de mantenimiento y desarrollo de un armamento en las fuerzas populares, en nombre de la presencia de un gobierno popular en la dirección de los aparatos de Estado.

Decisión que implicaba una abierta contradicción con lo que ya constituía y formaba parte de la mayoría del movimiento popular y que era producto de experiencias acumuladas por sus luchas a lo largo de casi dos décadas de proscripciones políticas: la convicción de que el monopolio estatal de la fuerza material sólo había servido a los intereses y estrategias de la burguesía. Por supuesto, no se trataba de una convicción que tuviera una sola respuesta como alternativa, pues había quienes mantenían también una honda convicción acerca de la posibilidad de "escindir" o "fragmentar" ese monopolio mediante la fractura política de los cuadros armados profesionales del Estado.⁸³

Cada fracción social del movimiento popular -cualesquiera fueran sus alineamientos ideológico o político partidarios- irá asumiendo y definiendo progresivamente la conciencia de que la viabilidad de una lucha política dependía necesariamente de la existencia de una estrategia político militar. Las condiciones de las luchas sociales y políticas eran esas: de lucha armada.

En la práctica toda política que intentara el desarme se expresaba directa e inmediatamente como política armada y formaba parte, en realidad, de las condiciones generales en que se desarrollaban las luchas sociales y políticas del periodo.

El "desarme" era, en definitiva, un alineamiento armado más -la presión sustantiva de la burguesía en ese periodo- dentro del proceso general en que transitaba el ciclo de la lucha de clases, su momento político militar.

¿De qué otra manera comprender los valores que asumieron los hechos armados durante todo el proceso constitucional, que comenzó en mayo de 1973 y terminó -¡de qué manera!- en marzo de 1976?

⁸³ Siempre estuvo presente en importantes fracciones del movimiento popular la posibilidad de contar con la ayuda de un militar "nacional y popular" para sus proyectos políticos; imagen lógica en las perspectivas políticas que de alguna manera u otra presuponen el desarrollo de políticas de alianzas con diferentes fracciones políticas alternativas de la burguesía, en las que la presencia de la "burguesía nacional" es remitida a los cuadros armados, soslayando los cuadros políticos.

CUADRO Nº 1	Cantidad de hechos armados ocurridos durante el período 5/73 a 3/76	
	Frecuencias	Porcentajes
Primer año	1.760	20,7
Segundo año	2.425	28,5
Tercer año	4.324	50,8
Total de hechos armados	8.509	100,0

Fuente: Diario *La Razón*, 5º edición, Buenos Aires, Argentina, del 25/5/73 al 24/03/76 inclusive. Esta fuente es constante para todos los cuadros⁸⁴.

Había quienes -quizás aún hoy- intentaron explicar el proceso, sobretodo en los primeros momentos del período, como la "lógica consecuencia de las luchas del pasado". Pero las cifras son terminantes: nos encontramos con un proceso en que los hechos armados tienen una definida tendencia hacia su acumulación y crecimiento. Por otra parte, no debemos olvidar que su punto de "arranque" está constituido nada menos que por hechos tales como los sucedidos en el "Devotazo" y en "Ezeiza": la liberación de los combatientes del período anterior en un caso, y las nuevas condiciones en que se desarrollará la lucha por la conducción del movimiento popular, en el otro. Un verdadero tramo de inflexión en el carácter que mantendrán las luchas sociales y políticas del período constitucional, en relación al período de la dictadura militar que comenzara en 1966 con Onganía.⁸⁵

Tramo de inflexión, porque a diferencia del período en que el poder de la burguesía se expresaba fundamental y esencialmente concentrado en el Estado, en la coacción permanente de sus diferentes aparatos burocráticos sobre la enorme mayoría de las clases populares, mediante el uso abierto de la fuerza; en el período constitucional que comienza aflora -encubierto hasta ese momento por la contradicción fundamental anteriormente señalada, entre el "pueblo" y el Estado- definitivamente y en forma creciente, el carácter real de las luchas sociales: su carácter clasista a lo largo de todas las expresiones de la sociedad y, en particular, en sus enfrentamientos. De tal modo, en la frontalidad que implican los diferentes intereses sociales es que toma lugar la lucha armada; por supuesto sagaz y hábilmente encubierta por la capacidad que aún mantenían y mantienen, las formaciones ideológicas de la burguesía en los sectores populares. Pero es ante la incipiente crisis embrionaria de esa hegemonía ideológica que el proceso de los hechos armados toma una

⁸⁴ Los "hechos armados" son nuestra unidad de registro de la información que nos suministró la prensa escrita sobre los hechos de violencia, en el período estudiado; fue en la posibilidad de desagregación de sus atributos y en la búsqueda de sus asociaciones encubiertas que encontramos un sentido, una razón de su existencia y sus consecuencias.

⁸⁵ Ver el "Devotazo" en nota al pie de página número 31 y los "hechos de Ezeiza" en nota al pie de página número 32.

celeridad, y una dramaticidad, que hacen comprensible su intensidad en manos del enemigo.

Es que las condiciones objetivas materiales, para la crisis ideológica embrionaria de la conciencia burguesa que anidaba en los sectores populares, habían sido lentamente establecidas a lo largo de casi veinte años de luchas populares. Cada fracción social del movimiento popular se había ido incorporando a las luchas, al tiempo que desgarraba en parte su relación con la burguesía; ese "desgarre" tenía un precio inequívoco en su conciencia burguesa: la legalidad, el uso legal de la fuerza, no sólo era discutible en la reflexión, sino que era posible de ser combatido también en la acción. No sólo había observado que la razón de la fuerza no contaba con la fuerza de la razón en el campo de la dominación burguesa, sino que también las razones se discutían con la fuerza, invariablemente.

El monopolio estatal de la fuerza -atributo de la dominación burguesa- era discutido; la fuerza de su razón dependía también de su acción y razón popular en oposición a su razón burguesa.

Este proceso de democratización de la fuerza que comenzara oscuramente en mayo de 1969, había tomado hacia mayo de 1973 una envergadura tal que no había podido ser desarmada ni aún con la masacre de Trelew⁸⁶, y mucho menos -aunque con más eficiencia que Trelew- con la "democratización" política que implicó la convocatoria electoral en 1973. Pero, no obstante, recuperó importantes territorios sociales en el campo popular a partir del triunfo electoral de J. D. Perón y sus meses de gobierno-desarme. Es que la matanza de Trelew había mostrado la cara más vergonzante de la dominación burguesa, contradictoria y difícil de defender por parte de una burguesía que permanentemente "deploraba" los hechos de sangre atribuyéndolos a los sectores populares; había sido, sin embargo, en cierto modo, una premonición, la actualización de un viejo axioma del campo revolucionario: "la burguesía no se detiene ante nada" (que amenace su dominación). En cambio, la institucionalidad burguesa en manos de un movimiento político de carácter popular -como lo era el peronismo triunfante conjuntamente con un amplio frente democrático- mantenía la capacidad de una falsa complicidad que obstaculizaba y detenía el inicio de la crisis ideológica de los sectores populares.

¿Pero cuáles fueron las imágenes, los argumentos utilizados y manipulados a partir de los que constituyó una complicidad involuntaria con el enemigo y que le otorgaría al mismo una ventaja estratégica considerable?

"Reprimidos" y "represores" formarían los polos de un amplio exceso: los delincuentes subversivos que llegan al asesinato sin razón; las fuerzas legales que reprimen sin limitación.

⁸⁶ La "masacre de Trelew" (22/08/72) fue la respuesta que recibieron del régimen militar de A. A. Lanusse, los prisioneros políticos que fracasaron en su intento de escapar de una prisión del sur de Argentina. Ellos fueron ajusticiados.

Conciente o inconcientemente, los bandos en pugna asumirían una complicidad: la figura de un "delito" y el exceso de su contrapartida constituyó el núcleo procesual ideológico que entorpeció la percepción y el análisis de los hechos, de importantes sectores del campo popular. Con ello, el enemigo logró un avance estratégico en el desarme moral y político de los sectores populares.⁸⁷

En imagen, el "delito" y el "castigo" enturbian a quién muere y cómo lo hace, creando una contabilidad sin sujeto, necesaria y adversa por definición.

La conciencia burguesa -personificada alternativa y erráticamente por el presidente popular o por los comandantes en Jefe de las fuerzas armadas del Estado- señalaba los hechos armados y les atribuía un contenido indiscutible: "... los delincuentes subversivos matan... nosotros reprimimos".

La conciencia burguesa recuperaba territorios en el campo popular; las frescas convicciones se volvían insostenibles en particular en aquellas fracciones sociales que más tardíamente habían sufrido y aprendido de la fuerza del enemigo, de sus matanzas, de sus arbitrariedades; y, por supuesto, se fortalecían enormemente las fracciones ideológicamente burguesas de las clases populares, pues para dichas fracciones esa conciencia burguesa era un ariete sustantivo en la lucha por la conducción del movimiento de masas.

El enemigo avanzaba con decisión y mostraba cifras, al tiempo que se tornaba francamente democrático con la libertad de prensa, dejaba que el periodismo profesional publicitara la avalancha de hechos armados; no así cuando las informaciones intentaban ser, o eran propaladas directamente por las organizaciones armadas consideradas subversivas.

En realidad las "cifras" y las "proposiciones" son armas del enemigo en esa lucha y en ese período; el enemigo asume con claridad su lugar en la lucha por la conducción del movimiento de masas, mantiene y desarrolla una estrategia político militar en un período que, desde su perspectiva, se inscribe en la defensa estratégica de su dominación burguesa.

Nos proporcionó animosamente los hechos, pero desagregados, atomizados, desarticulados; pues ese enemigo se encargó de construir las imágenes que les otorgaban sentido. Los puso al alcance de todos -su actitud democrática parecía no tener límites- pero, simultáneamente -y quién puede dudar de su derecho- con su interpretación, con sus magnitudes y categorías, en un enunciado cuya universalidad no deja lugar a dudas.

⁸⁷ La situación por la que atraviesa el proceso político argentino es presentado, particularmente en el exterior del país, como una lucha de carácter represivo contra una tendencia delictual. En esta versión participan incluso organizaciones que intentan otorgarle un carácter revolucionario a su política: en la búsqueda de solidaridad apelan a la consigna de la lucha contra la represión, y se presentan a sí mismas como las víctimas de esa represión, y no como grupos de combatientes que piden solidaridad para su lucha, en las condiciones en que ésta se da concretamente.

CUADRO Nº 2	Cantidad de hechos armados que producen bajas (muertos, heridos, detenidos), según sean producidos por acciones "subversivas" o por acciones "antisubversivas". Período mayo de 1973 a marzo de 1976			
	Total de hechos con bajas producidas por la acción subversiva		Total de hechos con bajas producidas por la acción antisubversiva	
	n	%	n	%
Total de hechos armados que producen muertos y heridos	6 2 4	7 5 , 5	6 3 9	3 0 , 2
Total de hechos armados que producen detenidos	2 0 3	2 4 , 5	1 . 4 7 9	6 9 , 8
Total de hechos armados en que se producen bajas	8 2 7	1 0 0	2 . 1 8	1 0 0

El enemigo muestra y reitera a partir de la fuerza de los hechos, sus enunciados, sus proposiciones, hasta lograr sembrar la convicción de su verdad más allá de sus propios territorios sociales e ideológicos:⁸⁸

"la gran mayoría de los hechos que producen las fuerzas subversivas son hechos con muertos y heridos";

"en cambio, las fuerzas legales concentran la gran mayoría de sus hechos armados deteniendo y no matando".

De una manera u otra, los contenidos de las proposiciones, empíricamente establecidas, se deslizaron y penetraron en cuanta brecha y

⁸⁸ En nuestro discurso, las frases entrecomilladas hacen referencia a una ilustración -un ejercicio metodológico en el nivel del lenguaje, oral o escrito- acerca de proposiciones formuladas en relación a los hechos armados, a lo largo del período estudiado.

fractura encontraron en las fuerza populares. Las cifras eran verdaderas, imponían respetabilidad por ser productos de la realidad, de un proceso "público", fotografiado, televisado, publicado... medido.

Esas proposiciones no fueron enfrentadas por los sectores revolucionarios, que apelaron -en el mejor de los casos-, para despreciarlas, pero no para atacarlas, a las propias convicciones. El enemigo se encargó de distraer a importantes fracciones que no contaban con tan hondas convicciones, logrando desarmarlas política e ideológicamente, hasta distanciarlas y neutralizarlas de las luchas políticas y sociales.

Sin embargo, había la posibilidad de un combate, necesario, del cual no era posible desligarse, porque también la lucha se establece en esas condiciones, y aún hoy se mantienen.

Allí están las cifras, debemos recuperar las dudas, volver sobre los hechos, poner a prueba otras verdades. ¿Es posible otra lectura?, ¿los hechos la permiten?

Veamos, retomemos los señalamientos y argumentos que esgrimió y mantiene aún hoy el enemigo, los cuales en gran medida constituyen el contenido de muchos de los razonamientos de importantes sectores de la pequeña burguesía progresista y radicalizada que mantienen un silencio vergonzante y cómplice con el enemigo.

El enemigo "recorta", del conjunto total de hechos armados sucedidos en el período constitucional, aquellos en los que específicamente se produce algún tipo de baja; precisamente, para ser más específico en sus afirmaciones, más directo y para que no queden dudas acerca de la realidad y del comportamiento de los delincuentes subversivos.

Pero, si lo que interesa es caracterizar a los delincuentes, al delito, a la subversión, ¿por qué no asumir el conjunto total de los hechos armados y retomar el camino que condujo a las conclusiones del enemigo? Abandonemos su mano, y usemos las nuestras.

Tomemos el conjunto total de los hechos armados registrados en la prensa y que son objetivamente el punto de partida y llegada de todos los razonamientos; asumamos inicialmente las propias dimensiones y categorías que el enemigo acostumbra a instrumentar para sus argumentaciones.

CUADRO Nº 3	Total de hechos armados producidos en el período mayo de 1973 a marzo de 1976. Distinguiéndolos según produzcan bajas o no.			
	Hechos armados que producen bajas		Hechos armados que no producen bajas	
	n	%	n	%
Total de hechos armados producidos por la acción "subversiva"	8 2 7	2 8 , 1	4 . 5 3 8	8 1 , 8
Total de hechos armados producidos por la acción "antisubversiva"	2 . 1 1 8	7 1 . 9	1 . 0 0 9	1 8 , 2
Total de hechos armados	2 . 9 4 5	1 0 0	5 . 5 4 7 *	1 0 0

*Faltan 17 casos sobre los que no se registra información completa.

¿Cómo puede ponerse en duda que la gran mayoría (71,9%) de los hechos armados en que se producen bajas son responsabilidad del enemigo? Es más, ¿cómo dudar que la gran mayoría (81,8%) de los hechos armados en que no se producen bajas son responsabilidad de las acciones subversivas?

¿Qué ha pasado?, ¿cómo se ha producido esta inversión, esta "subversión" de los señalamientos, de las proposiciones, de las cifras hasta el límite de llegar a construir en su primera apariencia el polo opuesto de los señalamientos del enemigo?

¿Se trata de una particular magia de las cifras y de sus números? ¿Tienen estos un movimiento propio, se acomodan y reubican según quien los manipule?

En parte esto es verdad; pueden ser distorsionados en su significación en la medida en que al ser manipulados, ciertas operaciones se realizan sin que hayan sido previamente evaluadas en sus proposiciones e implicaciones, ni analizados los compromisos que se contraen a partir de ellas. Los hechos a que hace referencia inicialmente el enemigo son reales y verdaderas sus proposiciones, tanto como las últimas que hemos proporcionado. La sensación de contradicción que podemos "sufrir" entre un sistema propositivo y otro, se debe fundamentalmente a la confusión que se produce al no ser aclarado cuál es el contexto, el conjunto de realidad que se asume para el análisis y, en

consecuencia, para sus señalamientos resultantes.

El contexto que toma el enemigo para sus argumentaciones lleva implícito un "recorte" del conjunto total de hechos armados; construye sus proposiciones sólo haciendo referencia al conjunto de los hechos armados que producen bajas; al resto del total de los hechos (65,4%) no los considera. Es decir, las condiciones de la "verdad" del enemigo, se restringen sólo al 34,6% de los hechos armados; para la mayoría de los hechos armados dejan de tener validez sus "verdades".

Pero, justamente, el oscurecimiento de esa porción de la realidad constituye una táctica tradicional en las argumentaciones del enemigo; su interés en el manejo de la realidad y sus cifras no está centrado en una vocación de saber, sino de poder. Un poder que permanentemente debe apelar a un violentamiento de la realidad para formarse y realizarse.

Nuestro enemigo es racional, también él conoce las reglas -las ha aprendido en el carácter profesional del uso de la fuerza- y es sensato; comprende, intenta recuperarse, apela a la reflexión y se encuentra con su moral. Insiste y reitera sus proposiciones, intenta bloquearnos en una moral "compartida", al mismo tiempo que también nos sugiere tener presentes las "leyes de la guerra", y nos dice: "lo sustantivo son los hechos de sangre, por eso hemos considerado esencialmente los hechos armados que producen bajas..."

Implícitamente, retoma sus proposiciones iniciales, no las cambia sino que las defiende; fundamenta su recorte de la realidad en una actitud moral que reclama como válida: la repugnancia frente a los hechos de sangre. Los jerarquiza, los valora, por eso sus "recortes".

El cinismo tiene su encanto, pero también sus limitaciones.

Es cierto, a nuestro enemigo le interesa sobremanera enfatizar el carácter dramático, su rechazo a la sangre, a la "muerte y a su cortejo", al delito sangriento de los hechos armados que realiza el delincuente subversivo. Pero si en realidad sus razones son morales, si su lucha es por la "vida" en oposición al bando de la "muerte", justo le sería reconocer que le cabe una responsabilidad que debiera compartir. Retomemos y recortemos momentáneamente esa totalidad "inmoral", y observemos sólo los hechos de sangre que "moralizan" a nuestro enemigo.

CUADRO Nº 4	Cantidad de hechos armados en que se producen muertos y heridos	
	n	%
Hechos producidos por acciones subversivas	624	49,4
Hechos producidos por acciones antisubversivas	639	50,6
Total de hechos	1.263	100

Los hechos armados en que se producen muertos y heridos se distribuyen prácticamente en partes iguales entre los dos bandos (no nos haremos fuertes en ese 1,2% que le otorga una "mayoría" a las acciones antisubversivas).

La "muerte", los muertos reales y sus heridos, no son un atributo exclusivo de la lucha armada de los "delincuentes subversivos", de sus hechos armados; pertenecen a un ámbito mayor, cuya circularidad encierra -a pesar de su "defensa de la vida"- al enemigo en una razón difícil de sostener, su responsabilidad ante los muertos no puede ser soslayada en una mirada de falso clínico, debe ser asumida.

Lo hace, y con la destreza que caracteriza a un profesional de la guerra, de la muerte, continúa en su argumentación: "...la lucha contra la delincuencia subversiva impone enfrentamientos sangrientos, dadas las resistencias que opone el delincuente...", "es el costo inevitable de la lucha..."

Con un gesto castrado, más que castrense, retoma sus debilitadas proposiciones para advertirnos acerca de la inevitable relación entre enfrentamiento y las bajas de sangre. Incorpora una nueva dimensión al análisis, el "enfrentamiento"; esa dimensión le otorga una razón posible y justificatoria a sus hechos armados. Se trataría de una dimensión inexcusable, cuyo espacio es inherente a las leyes de la lucha armada, consecuencia de la resistencia armada que opone la delincuencia subversiva. Los muertos, los heridos, es el costo del enfrentamiento armado. La responsabilidad recae sobre quienes ofrecen resistencia, sobre quienes crean las condiciones de un enfrentamiento armado, sobre quienes...

Pero, detengámonos un momento, y aceptemos también en nuestro análisis la dimensión propuesta: el enfrentamiento. Veamos como ella ordena el sentido de los hechos armados; veamos de qué manera el enemigo puede ser restaurado en su respetabilidad profesional. Respetemos los fundamentos de sus argumentaciones.

CUADRO Nº 5	Total de hechos armados en que se producen muertos y heridos. Período mayo de 1973 a marzo de 1976.	
	n	%
Hechos armados producidos con enfrentamientos	332	26,3
Hechos armados producidos sin enfrentamientos	931	73,7
Total de hechos	1.263	100

Nuevamente se ha producido el desarme del enemigo. Bastó ser consecuente con sus propias sugerencias para lograrlo.

¡La gran mayoría de los hechos armados en que se producen bajas con muertos y heridos no son resultado de enfrentamientos!

Las bajas no son una consecuencia inexorable del enfrentamiento armado; la imagen que afirma una relación necesaria entre enfrentamientos, muertos y heridos, es falsa. La resistencia que opone la delincuencia subversiva a su enemigo no tiene la capacidad de explicar la gran mayoría de los hechos armados que producen bajas.

CUADRO Nº 6	Hechos armados en que se producen muertos y heridos. Según se hayan producido con o sin enfrentamiento. Período mayo de 1973 a marzo de 1976.			
	Hechos armados con enfrentamiento		Hechos armados sin enfrentamiento	
	n	%	n	%
Hechos armados producidos por acciones subversivas	1	4	4	4
	5	7	6	9
	9	,	5	,
				9
Hechos armados producidos por acciones antisubversivas	1	5	4	5
	7	2	6	0
	3	,	6	,
				1
Total de hechos	3	1	9	1
	3	0	3	0
	2	0	1	0

No existe pues una relación entre bajas y enfrentamiento; sólo la hay en

la imaginería de terrorista ideológico que asume el enemigo en la búsqueda de una moral justificatoria de su acción.⁸⁹

Sin embargo, ese terrorismo tuvo éxito en importantes sectores de la sociedad argentina que no estaban alineados con el enemigo y que formaban parte inicialmente de una retaguardia del campo popular, y que lograron ser neutralizados mediante las armas ideológicas que utilizó el enemigo. Ese avance del enemigo se debió fundamental y esencialmente a la debilidad ideológica con que desde un comienzo esos sectores se incorporaron al proceso general de ascenso de masas del período; así como también, al carácter de "desarme" que puede tener la ausencia en la lucha "teórica", "ideológica", de las fuerzas políticas que constituían las vanguardias armadas del movimiento popular. Fue un espacio que prácticamente quedó sólo transitado por el enemigo o, lo que era peor, por la pequeña burguesía progresista y radicalizada que no lograba contabilizar sus imágenes acerca de las luchas populares y las formas que su desarrollo asumía en la realidad. Esa pequeña burguesía había sido entrenada -con mucho y largo costo histórico- para resistir a las "dictaduras militares", con las armas de su "buena conciencia democrática". Las condiciones y las formas reales que tomaban las luchas sociales desarticulaban todas las esperanzas y sublimaciones políticas construidas en el período preconstitucional.

Esas fracciones no alcanzaban a comprender las formas armadas de las

⁸⁹ La intensidad del enfrentamiento parece ser atributo constante en el desarrollo de los hechos armados, dada la similitud existente entre las dos fuerzas respecto al enfrentamiento con bajas (25,5% en la subversión, 27% en antisubversivos); pero tanto en un caso como en otro la gran mayoría de los hechos armados con bajas (muertos + heridos) se registran sin que se establezca un enfrentamiento. Así como también, los hechos armados con enfrentamiento que producen bajas (muertos + heridos) forman un volumen prácticamente similar a los que no producen bajas.

	Hechos armados en que se producen bajas (muertos y heridos) según se produzcan con enfrentamiento o sin él. Distinguiendo los realizados por la acción subversiva o por la acción antisubversiva.			
	Hechos producidos por la acción antisubversiva		Hechos producidos por la acción subversiva	
	(n)	%	(n)	%
Hechos armados en que se produce enfrentamiento	173	27	159	25.5
Hechos armados en que no se produce enfrentamiento	466	73	465	74.5
Total de hechos armados en que se producen bajas (muertos + heridos)	639	100	624	100

luchas; les parecía -en el mejor de los casos- un exceso de su propio campo, una falta de reubicación ante las "nuevas condiciones". La imagen del enemigo se les enturbiaba, les era difícil precisar el perfil que realmente tenía; el proceso de reacomodación de las fuerzas sociales y políticas durante ese tramo de inflexión en la correlación de las clases, les era ajena. El carácter de clase del Estado, del gobierno, del movimiento político popular, de movimiento amplio de las masas, se les entremezclaba sin lograr encontrar una perspectiva posible a partir de la cual decidir sus propias posiciones. Ante su indecisión inicial bastó un franco y específico terrorismo armado contra los cuadros intelectuales y políticos de la pequeña burguesía para que su desarme fuera completo. Quedó abandonada a su propia situación confusa, vacilante y vergonzante frente a las pasiones revolucionarias de su pasado reciente.

Todas las contradicciones sociales implícitas en las fuerzas que habían transitado a lo largo de los movimientos de protesta social que se desencadenaron desde el "Cordobazo" hasta el triunfo electoral de 1973, irían aflorando con dramatismo como bien lo marcan inicialmente los hechos de Ezeiza.

El uso legal de la fuerza, el monopolio que lo expresaba tradicionalmente, los aparatos armados del Estado, son convocados por diferentes fracciones sociales como las formas necesarias de su momento político-militar; se constituyen progresivamente en el "brazo armado" natural de cada una de ellas; recomponiendo lentamente el poder inicialmente atomizado con que se había originado el período de mayo de 1973. Las convocatorias tomaron diferentes formas políticas -según de qué fracción social se tratara- "Operativo Dorrego", "Navarrazo", etcétera.⁹⁰

⁹⁰ Extractado del diario *Clarín* del 24/10/73:
"En la localidad de 25 de mayo tuvo lugar la ceremonia de cierre del operativo: 'Gobernador Coronel Dorrego', que organizado y planificado por la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, cumplieron efectivos del Ejército y miembros voluntarios de la Juventud Peronista, para recuperar la zona del centro oeste de la provincia, devastada por las inundaciones. Asistieron a los actos programados con tal fin, el gobernador de la provincia, Oscar Bidegain, y los miembros de su gabinete; el comandante general del Ejército, teniente coronel Jorge R. Carcagno; el ministro de Defensa Nacional, Angel Robledo; el comandante del Cuerpo de Ejército I, general Leandro E. Anaya; el comandante de la Décima Brigada de Infantería, general Rodolfo E. Cánepa; el representante del Regional I de la Juventud Peronista, Juan Carlos Dante Gullo; el interventor de Y.P.F. general (RE) Ernesto Fatigatti; los senadores nacionales Fonrouge y Luder, los diputados de la Nación Kelly, Falabella y Pince; miembros de la Legislatura bonaerense y dirigentes de la Juventud Peronista.

El comandante general del Ejército "se dirigió a las fuerzas participantes en el operativo; puso de relieve la importante experiencia vivida en el ámbito castrense por la integración con las juventudes políticas en acciones conjuntas y destacó que 'la contribución del Ejército para el desarrollo integral de la comunidad, no se reduce al empleo de sus efectivos para este tipo de tareas. Incluye otras tan importantes como es abrir hospitales para asistir a las poblaciones de menores recursos'. Finalizó haciendo hincapié en el hecho de que 'a los jóvenes civiles y militares que participaron de esta tarea, les corresponde el futuro de la patria que vamos a construir'".

"El gobernador Bidegain, que lo siguió en el uso de la palabra, recalcó también la acción integradora del Ejército y jóvenes civiles y destacó que 'se ha podido apreciar lo que pudo rendir para interés de la comunidad, cuando se mancomunan los esfuerzos de sus hijos para ponerse al servicio de los intereses

colectivos'. Agradeció la colaboración del Gobierno Nacional y destacó el aporte de Y.P.F, que donó todo el combustible utilizado en las obras de reconstrucción, para finalizar diciendo: 'Bien sabemos que con el operativo Dorrego se han solucionado aspectos particulares que fueron planificados y sabemos también, que quedan pendientes otros aspectos de la recuperación. Pero debemos agradecer, en nombre de la provincia, al esfuerzo de los que han trabajado en esta emergencia''.

"Tras la ejecución del Himno Nacional, tuvo lugar el desfile de trabajo de los efectivos militares y de JP, portando herramientas y elementos utilizados en las tareas."

"A continuación en el salón de la biblioteca municipal, se organizó una conferencia donde el ministro de Gobierno bonaerense, doctor Urriza, el general Cánepa, el general Anaya y el señor Caferatta (responsable de los voluntarios de JP) detallaron las obras efectuadas y destacaron la importancia de la integración de esfuerzos y las enseñanzas que la coincidencia cívico militar, deja para el futuro. Después de recorrer parte de los trabajos realizados, se sirvió un almuerzo popular, con asistencia de todas las autoridades presentes en el acto".

"El operativo no sólo cubrió los trabajos realizados de reconstrucción de las zonas de 18 partidos bonaerenses, que sufrieron la devastación producida por las inundaciones en el verano pasado, sino que al completarse los planes antes de los términos fijados, participó en obras de reconstrucción de hospitales y escuelas y realizó relevamientos sanitarios de la población de las villas de emergencia y de los alumnos e las escuelas fiscales".

"La Juventud Peronista definió la participación de sus militantes en el Operativo Dorrego 'como el acatamiento de los lineamientos expresados por el General Perón en esta etapa de reconstrucción'. Juan Carlos Dante Gullo, en nombre del consejo nacional de la JP, dijo ayer en conferencia de prensa que 'es mérito de la síntesis de Perón que hoy la Nación vea trabajar juntos al Ejército -que hasta ayer estuvo guiado por una camarilla militar al servicio del imperialismo- y a la JP, que ha dado su sangre para que se cumplieran los objetivos de liberación en la Argentina''.

En la revista *Cuestionario*, Año 1, N° 7, noviembre de 1973, Buenos Aires Argentina, en el artículo de la página 9 "Las relaciones de Perón con el Ejército", aparece el siguiente comentario:

"El Operativo Dorrego ha sido una clara demostración. El trabajo solidario de 4.000 soldados y 800 militantes de la JP, embarcados en una tarea comunitaria, demuestra que los jóvenes no se dejan tentar por el tremendismo. 'La experiencia es positiva; posibilitó que muchos compañeros comprendieran que el rol del Ejército, en esta etapa, puede ser distinto', declaró un dirigente de JP al *Cronista Comercial*. Nadie puede dejar de reparar en la importancia de esto: entre los miembros de JP hay muchachos que combatían en las 'formaciones especiales' y que eran reprimidos por ese Ejército. Ahora, los dos sectores se unían para pintar escuelas y levantar paredes. un símbolo de esa formidable experiencia era, día a día, el izamiento de la bandera saludada por los soldados con la venia, y por la Juventud Peronista con la "V" de la Victoria".

"Claro está, sería ingenuo creer que por el hecho de haber trabajado con los jóvenes en la recuperación de los daños que causó una inundación, el Ejército hasta ayer represor se haya convertido. Pero también sería errado creer que se trata sólo de una maniobra para recomponer la imagen militar. Sin extraer del hecho conclusiones exageradas, debe ser tomado como un signo -corroborable por otros- de que el Ejército está sometido a un proceso de cambio".

"Algo que parece preocupa a Perón es que dicho cambio no sea capitalizado, a título particular, por el General Carcagno."

Acerca del general Carcagno, es interesante ver la perspectiva desde la cual lo caracteriza Carlos Alberto Quinterno en *Militares y Populismo - La crisis argentina de 1966 a 1976*, Buenos Aires, Argentina, Editorial temas contemporáneos, 1979, pp. 178-179; C.A. Quinterno, quien se define a sí mismo en la obra citada como un "nacionalista de la *HISTORIA VIEJA*", dice: "El nombramiento del Gral Carcagno, primer comandante de la época peronista, sólo produjo el desplazamiento de unos pocos jefes superiores. Infante, enrolado en la línea colorada, era insospechable de peronismo profeso, aunque se le

Los "profesionales" del uso de la fuerza, la fuerza legal, iban tomando nuevamente su lugar convencional al tiempo que restituían las condiciones del monopolio tradicional de la fuerza en el Estado.

El enemigo acepta finalmente su responsabilidad, al menos compartida, sobre las bajas de sangre -los muertos y los heridos- producto no esencialmente de los enfrentamientos sino de las condiciones generales que han ido surgiendo de las luchas sociales y políticas. Pero simultáneamente nos recuerda su carácter institucional: su responsabilidad sobre los muertos y los heridos, resultado de sus acciones, son la consecuencia de una razón de Estado. Nos opone "legalidad" a "ilegalidad"; la lucha armada de los sectores subversivos es "ilegal", en cambio su responsabilidad sobre los muertos y los heridos, resultado de sus acciones, son la consecuencia de una razón de Estado que expresa el monopolio necesario en él de la fuerza.

Su fe legalista es difícil de discutir, y mucho más en ese momento en que en la dirección de los asuntos del Estado se encuentran los jefes de un movimiento popular que acaba de triunfar por una sólida mayoría electoral. A pesar de ello, por qué no hacer la prueba, por qué no dudar de la veracidad de sus afirmaciones, de las condiciones de verdad de sus proposiciones. Es posible que se nos reitere una situación ya observada por nosotros acerca de la validez de sus argumentaciones; veamos en qué medida se cumplen, en los hechos armados que realmente sucedieron en ese período, sus afirmaciones y su moral legalista en la justificación de los muertos y los heridos.

CUADRO Nº 7	Total de hechos armados producidos por las acciones antsubversivas, que provocan muertos y heridos, distinguiendo según sean el resultado del uso legal o ilegal de la fuerza. Período mayo de 1973 a marzo de 1976.	
	n	%
Hechos producidos por fuerzas legales	244	38,2
Hechos producidos por fuerzas ilegales (acciones parapoliciales, etc.)	395	61,8
Total de hechos	639	100

Aunque parezca increíble, nuevamente una falsedad. La mayoría de los hechos armados producidos por las fuerzas del enemigo y que resultan con muertos y heridos, es realizada por fuerzas ilegales. Se trata de una ilegalidad

asignaban inquietudes en materia social. Esbozó una teoría que en otro país o en otra instancia del proceso hubiera podido funcionar, la del 'profesionalismo integrado' que indicaba, por una parte, el retorno militar al cumplimiento de la específica función profesional y, por otra, su cooperación en tareas de promoción social, obras públicas y servicios sociales de emergencia en la medida de sus posibilidades".

ante la cual las fuerzas legales no libran ninguna lucha, pues la consideran los "anticuerpos" necesarios y naturales de la sociedad, sus defensas contra los delincuentes subversivos. Por supuesto que esa actitud doctoral, casi farmacéutica, hacia la violencia ilegal de sus propias fuerzas no la expresaron con tanto desparpajo en un comienzo sino que mantuvieron un silencio ambiguo, durante todo el período constitucional. Los jefes de los aparatos armados del Estado mantuvieron una actitud francamente comprensiva y permisiva ante un supuesto "estado de ánimo" de sus cuadros que tomaban "justicia" por propia decisión, al margen de la organicidad de sus mandos: ¿qué más lógico que las expresiones de su sentir político se canalizaran mediante la acción de hechos armados; era responder a su ser social!⁹¹

En las condiciones sociales y políticas en que se encontraba Argentina en 1973, difícilmente hubiera encontrado campo de legitimidad la acción de las fuerzas legales del aparato armado del Estado. No se trataba de la formalidad del desprestigio, ni del descrédito a que había llegado en el período anterior, sino que una generalización de la acción y la combatividad de masas

⁹¹ Cada cual en su escenario y en su momento, hizo referencia a la imagen de "anticuerpo" necesario a la defensa del organismo social. J.D.Perón la usaba para justificar que la existencia en su movimiento de "muchachos extremistas" era útil pues ello desarrollaba anticuerpos necesarios a su movimiento que se encargaban de combatir a esos "muchachos"; luego más tarde veremos la misma imagen usada por Massera para justificar "la inevitable reacción lógica que se produce ante el extremismo de izquierda" como eran las acciones de fuerzas parapoliciales ("escuadrones de la muerte"); y, más tarde, Agosti, en su carácter de representante argentino de la Junta Militar de gobierno, en un viaje a los Estados Unidos, declaró que la violencia ilegal de los grupos de derecha tenía una justificación en la medida en que enfrentaba al terrorismo de izquierda; por lo tanto, sus ejecutores no podían ser condenados pues su lucha era justa. Todos esos jefes comparten el efecto "saludable" de los beneficiosos "anticuerpos" y lo admiten como una manera de proteger al organismo social. La idea guarda una relación tremendamente congruente con la corriente de los técnicos franceses (!¿sociólogos?!) que han escrito -como consecuencia de sus fracasos en las antiguas colonias- acerca de la necesidad de introducir en las sociedades sin conflictos (!) elementos violentistas que tendrían como consecuencia desarrollar los necesarios anticuerpos que permitirían defender luego al sistema social vigente.

"Una organización estatal debilitada es como un ejército que ha perdido todo su vigor; entran en el campo los 'arditi', o sea las organizaciones armadas privadas que tienen dos objetivos: hacer uso de la ilegalidad mientras el Estado parece permanecer en la legalidad, como medio de reorganizar al mismo Estado. Creer que a la actividad privada ilegal se puede contraponer otra actividad similar, es decir, combatir el arditismo con el arditismo es algo estúpido, significa creer que el Estado permanecerá siempre inerte, lo cual no ocurre jamás, al margen de las otras condiciones diferentes. El carácter de clase lleva a una diferencia fundamental: una clase que debe trabajar todos los días con horario fijo no puede tener organizaciones de asalto permanentes y especializadas como una clase que tiene amplias disponibilidades financieras y no está ligada, con todos sus miembros, a un horario fijo. A cualquier hora del día y de la noche, estas organizaciones convertidas en profesionales, pueden descargar golpes decisivos y utilizar la sorpresa. La táctica de los 'arditi' no puede tener por lo tanto la misma importancia para una clase que para otra. Para ciertas clases es necesaria, porque le es propia, la guerra de movimiento y de maniobra que, en el caso de la lucha política, puede combinar con un útil y hasta indispensable uso de la táctica de los 'arditi'". Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, México, Editorial Juan Pablos, 1975, página 91.

había creado una relación de fuerzas que se les tornaba desfavorable intermitentemente, dadas las condiciones de inestabilidad de la unidad política del régimen militar. La burguesía argentina, en esas condiciones de ilegitimidad, no podía implementar en forma abierta -no tenía fuerza de poder- la acción combativa de sus cuadros armados; debían apelar también ellos a una política "clandestina" de sus operaciones, pero contando con los recursos y la permisibilidad de los cuadros profesionales que ejercían el monopolio estatal de la fuerza.⁹²

En su lucha contra las movilizaciones populares del período, la burguesía gobernante desarrolló una verdadera táctica dual en el uso de sus fuerzas armadas, creando una imagen de "neutralización" de las mismas ante la generalización de una "guerra entre fuerzas armadas irregulares". Ante esa situación abría el camino a la legitimidad de intervención de las fuerzas armadas del Estado; se legitimaba simultáneamente la ruptura del repliegue táctico que éstas habían establecido al inicio de su defensa estratégica del régimen burgués.

Pero cabe preguntarse en qué medida podía el proceso ser denominado como una "guerra entre irregulares" (desde el campo de las organizaciones revolucionarias se hablaba del peligro de caer en una "guerra entre aparatos") y como de "neutralización" de las fuerzas armadas del régimen. ¿Era posible que esa fuera la caracterización sustantiva? O, ¿quizás se trataba de un proceso que exigía una percepción más prudente y rigurosa?

En realidad diferentes procesos políticos y sociales se hacían presentes en aquel período que no podían ser agrupados indistintamente por el denominador común de "hechos armados".

Cuando el régimen de la dictadura militar (Lanusse 1972) convocó a un proceso electoral, la gran mayoría de los cuadros armados del campo popular, cualquiera fuera su adscripción ideológica-partidaria, evaluaron con amargura la decisión; la consideraban una forma lúcida del enemigo de comenzar el desarme del movimiento de masas. Muy pocos, en ese momento tuvieron la percepción de que el proceso de movilización y ascenso de masas tomaría la intensidad que logró de allí en adelante; no sólo no se produjo el desarme sino que se generalizó aún más la lucha armada, no sólo contra el régimen militar

⁹² Nos parece plausible asumir como hipótesis que la existencia de "acciones clandestinas" de carácter armado ejecutadas por los aparatos de Estado obedecen fundamentalmente no tanto a la necesidad del secreto operativo que las condiciones del enfrentamiento imponen, sino a la falta de unidad política y poder social que esas condiciones tienen en el resto de la sociedad; al carecer de respaldo político social deben recurrir al anonimato. Es interesante, pues ello reflejaría la incapacidad del sistema político social institucional de ser la expresión del sector de intereses que definen a la burguesía financiera argentina, y como ella, al igual que lo que sucede en el resto de los países capitalistas, debe recurrir a un complejo andamiaje clandestino para el logro de sus intereses sociales, económicos y políticos. En parte suponemos que ello también sería el reflejo de la crisis del "Estado nación" como unidad territorial, social y política del capitalismo en su etapa actual de pasaje al intento de hegemonía del capital financiero en el sistema mundial capitalista.

sino también como forma de relación entre las fracciones sociales adversas política e ideológicamente.

Es que la lucha armada expresaba el momento que transitaba la lucha de clases, un momento político militar; y lo expresó en todo el ámbito de las luchas sociales y políticas: la lucha contra el régimen; la lucha contra la burguesía; la lucha por la conducción del movimiento de masas. En todos esos campos de la realidad, en todo el territorio nacional, las masas instrumentaban acciones armadas como manera de mantener la continuidad de las luchas y lograr expresarse como poder. Esos tres campos de lucha, se entrecruzaban y mezclaban permanentemente. Sólo en las tendencias que posteriormente van tomando las luchas es posible percibir con más claridad lo que en ese momento era realmente oscurecido por los diferentes alineamientos.

Las armas fueron las mediaciones que realizaron las fuerzas de los diferentes sectores en pugna; situación a la que se había llegado como consecuencia de que ésa era la única expresión real del poder del régimen: la fuerza armada, su único espacio social. Magnitud de la crisis de dominación política de la burguesía argentina; su crisis social más importante en toda su historia como clase.⁹³

Inicialmente, el conjunto de las fuerzas en acción no constituía dos grandes bandos, nítidos y excluyentes; salvo en aquellas situaciones en que la presencia políticamente unificada de la clase obrera imponía los grandes alineamientos en las luchas. Pero, justamente, para la clase obrera, la situación se tornó por momentos tremendamente confusa; el enfrentamiento armado provocado en la concentración más numerosa de su historia, en las cercanías al aeropuerto de Ezeiza, ante el esperado y frustrado regreso de Perón, la encontró políticamente desarmada como para poder definir y embanderarse masivamente con un alineamiento. En su postura expectante, de observadora no comprometida con los bandos en pugna, dio una tregua al enemigo y creó un "destiempo" respecto a los cuadros más combativos del movimiento popular.

Se recuperó más tarde: comenzó por distender la disciplina laboral al mismo tiempo que presionaba por sus salarios, hasta llegar a disentir, incluso, con los desplantes de su caudillo hacia los cuadros más combativos de su movimiento político. Después cobró firmeza y se movilizó sin esperar instrucciones de nadie y le otorgó a sus movilizaciones económicas un carácter clasista con su presencia multitudinaria en todo el país.⁹⁴

⁹³ *Cfr., A.A. Lanusse, op. cit.*

⁹⁴ Nos referimos fundamentalmente a tres conjunto de hechos: a) el ausentismo laboral, la baja de productividad, el aumento creciente de los conflictos laborales; b) los hechos sucedidos en mayo de 1974, en la Plaza de Mayo, durante el discurso de J. D. Perón, cuando éste ataca frontalmente a los grupos más combativos presentes en el acto, y recibe como respuesta un retiro multitudinario: se van más de la mitad de los manifestantes que habían concurrido a la concentración; hecho cuya importancia es aún mayor si agregamos que la decisión no fue consecuencia de una orden de las organizaciones, sino que nació espontáneamente y, por supuesto, las organizaciones que habían sido

Pero aquel tiempo, en relación a la marcha de los cuadros armados del campo popular, se había ensanchado enormemente; no como consecuencia del "retardo" de la acción de la clase obrera, sino del aislamiento en que se habían desarrollado las acciones de las organizaciones revolucionarias, ante el sistemático cerco político y militar del enemigo.

La política "clandestina" del enemigo había operado sobre los cuadros que mediaban entre las organizaciones revolucionarias y el movimiento de masas; las bajas que produce el enemigo durante todo el período inicial tendrán como meta prioritaria el aislamiento social de la clase obrera y lograr el cerco de las organizaciones revolucionarias. Esta táctica del enemigo no fue comprendida inmediatamente; su percepción estaba obstaculizada por la incertidumbre que provocó la reacomodación de la clase obrera ante las nuevas relaciones de fuerzas que se gestaban.

La crisis de la conciencia burguesa dominante en la clase obrera se producía al ritmo de sus experiencias directas y no en relación a las acciones de las organizaciones revolucionarias; aunque fueran las consecuencias de esas acciones las que viabilizaran esas crisis.

La lucha por la conducción del movimiento de masas, en los dos grandes frentes de la clase obrera -las organizaciones gremiales y la conducción política del peronismo- absorbió inicialmente (desde mayo de 1973 hasta abril de 1974) los esfuerzos más sustantivos; las diferentes fracciones políticas pugnarón por controlar los territorios sociales donde la presencia de los sectores populares y, en particular, de la clase obrera, eran determinantes.

Las estrategias y las acciones de las organizaciones revolucionarias se yuxtaponían -revelando muchas veces contradicciones profundas entre sí-, en forma equívoca y contradictoria con las de las fracciones sociales y políticas que más tarde habrían de ser fuerzas auxiliares del enemigo. Un balance era posible en ese primer momento y el mismo tendría la capacidad de otorgar claridad al proceso general y a los distintos alineamientos que más tarde se producirían.

atacadas por las palabras de Perón, se sumaron a la acción de los manifestantes y también se retiraron de la plaza; c) las movilizaciones de la clase obrera como consecuencia -en 1975- de las decisiones en materia de política económica que tomó el gobierno de Isabel Perón, que movilizaron a la clase obrera mucho más allá de las decisiones de sus conducciones gremiales y políticas, incorporando en dichas movilizaciones a las metas políticas y no sólo salariales, nuevas metas políticas, en un momento en que todas las organizaciones armadas estaban fundamentalmente acuarteladas.

CUADRO Nº 8	Cantidad de muertos y heridos producidos en el período mayo de 1973 a marzo de 1976, distinguiendo su pertenencia o no a una fuerza armada (regular o irregular)					
	Primer año 5/73 a 4/74		Segundo año 5/74 a 4/75		Tercer año 5/75 a 3/76	
	n	%	n	%	n	%
Bajas pertenecientes a una fuerza armada	1 1 8	1 5 , 6	3 7 4	6 1 , 5	1 . 1 5 0	7 1 , 3
Baja que no pertenecen a una fuerza armada	6 3 6	8 4 , 4	2 3 4	3 8 , 5	4 6 2	2 8 , 7
Total de muertos y heridos	7 5 4	1 0 0	6 0 8	1 0 0	1 . 6 1 2	1 0 0

Difícilmente podría definirse ese primer año como una situación de "guerra entre fuerzas irregulares"; es evidente que el proceso no estaba constreñido al ámbito de fuerzas armadas, fueran éstas regulares o irregulares.

La gran mayoría de las bajas (84,4%) durante ese período no pertenecen a una fuerza armada. En realidad, estábamos en presencia de un proceso más amplio que cortó transversalmente a la sociedad argentina, en el cual, cada fracción social buscó, o se encontró, en una situación que conducía inevitablemente a relaciones de lucha armada.

Todos sabemos hoy que la continuidad de ese proceso de la sociedad argentina se definió abiertamente por el triunfo militar de una de las fuerzas y ésta impuso directamente su dictadura armada al resto de la sociedad, pero es conveniente tener presente cuál fue el desarrollo de los hechos, para poder así evaluar en qué medida ese triunfo fue posible, y cuál es la solidez del mismo. Pues es sabido, también, que posteriormente al triunfo militar de marzo de 1976 se mantuvo, y se mantiene, la política "clandestina" del enemigo en gran parte de sus operaciones armadas.

Conviene retomar el análisis, recordar y señalar que la tendencia central, en el transcurso de esos tres años, es llegar a constituir en el tercer año un "momento militar" respecto a las bajas. En ese año (4/75 a 3/76) la gran mayoría de muertos y heridos corresponde a fuerzas armadas, cualquiera fuera su signo; la declinación que se observaba en el primer y segundo año de las bajas no pertenecientes a una fuerza armada, se acelera enormemente y

establece un punto de inflexión en el segundo año que invierte los valores cargándolos definitivamente (71,3%) en el tercer año hacia las bajas pertenecientes a fuerzas armadas.

Un doble movimiento debe estar presente en el análisis: por un lado la búsqueda de cuál fue la tendencia general que asumieron los hechos a lo largo de esos tres años; por el otro, intentar comprender de qué manera fue produciéndose esa tendencia en cada momento de su desarrollo. Desde esta perspectiva, es una exigencia retornar al inicio del período constitucional y evaluar el peso que tienen -sobre la tendencia general ya señalada- las bajas según los alineamientos a los cuales pertenecían.

CUADRO Nº 9	Total de muertos y heridos producidos en el primer año (mayo del 73 a abril de 1974), según pertenezca o no a una fuerza armada.				
	Bajas pertenecientes a una fuerza armada		Bajas no pertenecientes a una fuerza armada		Total de bajas
	n	%	n	%	n
Bajas pertenecientes a sectores subversivos	3 2	2 7	5 6 8	8 9	60 0
Bajas pertenecientes a sectores antissubversivos	8 6	7 3	6 8	1 1	15 4
Total de muertos y heridos en el primer año	1 1 8	1 0 0	6 3 6	1 0 0	75 4

La gran mayoría de las bajas pertenecientes a una fuerza armada se constituye en el campo del enemigo (73%); en cambio, la gran mayoría de las bajas no pertenecientes a una fuerza armada las encontramos en el campo del pueblo (89%).

Sabíamos ya por el cuadro anterior, que en este primer año la gran mayoría de las bajas eran no pertenecientes a una fuerza armada (84,4% del total de ese año); si incorporamos las relaciones de este nuevo cuadro, se nos vuelven comprensibles ciertas imágenes que se manejaron en ese momento y que lograron mistificar gran parte del proceso, en base a relaciones que, objetivamente, eran ciertas y reales.

Hubo una relación de fuerzas que fue enfatizada y promocionada por el enemigo, y por algunas organizaciones revolucionarias, respecto a las bajas que se producían en las diferentes fuerzas armadas. La apariencia de una relación de fuerzas franca y determinantemente favorable al campo de la subversión surgía de la comparación que se realizaba entre las bajas de las fuerzas armadas del enemigo y las del pueblo; *por cada baja del campo*

popular se producían casi tres bajas del campo enemigo. Se trataba de un recorte, en función del cual se producía un reduccionismo y se mostraba desde una perspectiva intencionada "de qué manera se ataca y hostiga a las fuerzas armadas argentinas"; y desde una perspectiva "ingenua" de algunas organizaciones populares, "de qué manera el enemigo retrocede y se desbanda ante el ataque aguerrido de las fuerzas del pueblo". Ante esas imágenes, "se le" imponía al enemigo una represalia inmediata; y a las fuerzas populares "una ofensiva revolucionaria".

En verdad, la iniciativa y la relación favorable de fuerzas correspondían al enemigo; baste pensar que por cada baja de éste se estaban produciendo casi cuatro bajas en el campo del pueblo. La imagen "triumfalista" de algunos cuadros revolucionarios no sólo no tenía fundamentos, sino que con tremenda facilidad se desmoronaba ante esa contabilidad inexcusable que con prudencia silenciosa realizaba el enemigo, y que le permitía mantener firmemente el desarrollo de su estrategia. El enemigo concentró sus operaciones en "acciones clandestinas" con el objetivo de producir bajas que lograsen la desmovilización del movimiento de masas, más que la búsqueda y enfrentamiento con las fuerzas armadas de las organizaciones revolucionarias.

La represión policial convencional actuaba directamente sobre las movilizaciones populares, y las organizaciones clandestinas del enemigo imponían una política de aniquilamiento de los elementos más combativos de los frentes de masas; mientras tanto, al mismo tiempo que ocupaba posiciones, distribuía su fuerza de guerra a lo largo y ancho de todo el país en tareas de información e inteligencia acerca del proceso de radicalización del movimiento popular.

Las "masas movilizadas" y "los militantes políticos de base" reciben el peso fundamental de las bajas durante ese período; no sólo el 66% del total de bajas (muertos + heridos + detenidos) les corresponde, sino también el 80% de los muertos y heridos durante ese primer año.

Las masas desarmadas son el objetivo del enemigo durante ese período. Es interesante observar con qué intensidad relativa, estableciendo una verdadera "pendiente social", el enemigo realizaba sus bajas en el campo popular.

CUADRO Nº 10	Cantidad de bajas (muertos, heridos, detenidos) del campo popular durante el período mayo de 1973 a abril de 1974, según el carácter social de su pertenencia.					
	Organizaciones armadas		Cuadros políticos y gremiales		Masas movilizadas, militantes políticos de base.	
	n	%	n	%	n	%
muertos y heridos*	3 2	8 , 2	8 2	2 5 , 2	4 6 5	3 2 , 8
Detenidos	3 5 9	9 1 , 8	2 4 4	7 4 , 8	9 5 2	6 7 , 2
Total de bajas	3 9 1	1 0 0	3 2 6	1 0 0	1 . 4 1 7	1 0 0

*Faltan 21 casos sobre los que no se registra información completa.

Por supuesto, puede argumentarse que los cuadros armados estaban en mejor situación de hacer frente a las condiciones generales de la lucha; pero no es eso lo que está en discusión. Lo que se intenta señalar es que, de hecho, el núcleo fundamental de las bajas se concentra en lo que objetivamente podía constituir la retaguardia del campo popular en la lucha armada. Para esa retaguardia no hubo una política militar al alcance de sus fuerzas; tampoco las organizaciones revolucionarias advirtieron la imprescindible y urgente necesidad de elaborar formas de autodefensa armada al alcance de las fracciones sociales que políticamente se sentían convocadas a las acciones, al activismo, y que se enfrentaban desarmadas e impotentes ante las acciones terroristas de la política clandestina del enemigo que buscaba su aniquilamiento. El desconcierto, el desarme ideológico, la dispersión de fuerzas, fue la respuesta que se configuró en importantes sectores que constituían el movimiento popular, ante el sistemático hostigamiento y amedrentamiento de las acciones legales y clandestinas del enemigo.

La decisión unánime e irreversible que había tomado la gran burguesía financiera respecto a la ejecución de una política de aniquilamiento de lo que denominaba la "subversión", no fue clara y totalmente comprendida por las diferentes fracciones sociales y políticas que configuraban el movimiento de masas, ni por sus cuadros intelectuales, políticos y gremiales. Estos en su gran mayoría no se sentían involucrados en la denominación de "delincuentes subversivos". De hecho, no era comprendida la caracterización social y política que el enemigo realizaba respecto a la situación argentina: la consideraba una situación revolucionaria. El enemigo se comportaba con la convicción de que

su situación era de guerra; el campo popular, en cambio, se fracturaba intentando alcanzar las imágenes virtuales del poder, según fuera la situación social de cada fracción, como si el país pudiera a su vez fracturarse en tantos territorios como fracciones sociales pugnaban por el poder.

Lo que no se comprendía es que el enemigo no se reducía a la manipulación de una estrategia militar, sino a una *política militar*; no se trataba de un conjunto de militares tecnócratas al servicio de los intereses de una fracción de los capitalistas, sino de *la conducción política de la unidad burguesa, en condiciones de guerra*. El carácter de esa guerra, en la percepción de la burguesía, coincidía con la frontalidad implícita en el desarrollo de la lucha de clases. De ahí su decisión firme y sin transacciones ante lo que visualizaba como subversivo: mató sin vacilación pero con prudencia, dadas las condiciones del país, porque en ello le iba la vida.

El ritmo de la acción del enemigo estuvo permanentemente subordinado al desarrollo de la lucha de clases, esa adecuación no respondía a una vocación académica, ni ideológica, sino a la convicción de que de ese desarrollo dependía para el uso de su fuerza. La crisis social y política por la que atravesaba la dominación burguesa, consecuencia de una crisis de hegemonía en su propio seno, se había expresado con profundidad en la diversidad de perspectivas de sus propios cuadros armados. El problema central de la burguesía argentina consistía en cómo resolver su crisis sin que las consecuencias de su resolución fueran aprovechadas -como tendía a suceder sistemáticamente- por la capacidad desencadenante y detonante del movimiento de masas popular. El proceso electoral, su convocatoria y desarrollo, había conducido a una situación de tregua que le era imprescindible y urgentemente necesaria en sus condiciones de crisis; esa tregua le había conducido a una situación institucional cuyo carácter constitucional le quitaba importantes grados de libertad en la capacidad de maniobra de sus fuerzas reales. El doble filo de la tregua lograda residía en la emergencia, a su vez, de una alianza institucional entre fracciones burguesas y obreras, conducida por la política de Juan Domingo Perón; el control parcial que esa alianza detentaba del aparato del Estado, era suficiente como para obstaculizar y retardar la estrategia de la urgida burguesía financiera argentina, cuya única territorialidad social coincidía con su poder: la mayoría de los cuadros de las fuerzas armadas. De ahí la necesidad de su política "clandestina" en sus acciones armadas; así como también, su aquiescencia en las acciones directas del terrorismo político del peronismo oficial. El enemigo dependió durante todo ese período del desarrollo de las contradicciones en el peronismo y en el movimiento de masas, y por supuesto, de la propia burguesía; fue en relación a esas contradicciones que fue creándose una territorialidad social casi propia que le permitió viabilizar en forma definitiva su ofensiva contrarrevolucionaria a partir de marzo de 1976; hasta ese momento estuvo inevitablemente constreñido al desarrollo que asumió la lucha de clases, sobre la cual podía incidir, pero no ser factor decisivo sino hasta avanzado el año 1975.⁹⁵

⁹⁵ En nuestra perspectiva, la burguesía financiera pierde la iniciativa en la lucha de clases en 1969 y vuelve a retomarla francamente a partir de marzo de 1976. Durante esos siete años la clase obrera, los sectores populares, las fracciones más

Los cuadros revolucionarios, a su vez, se escindieron en la apreciación de la situación, enturbiada por la presencia del peronismo en el gobierno del Estado; de esa manera se crearon las condiciones favorables a que una parcialidad de los cuadros revolucionarios se distanciaran de las formas precisas que asumió la lucha de clases y desarrollaran políticas "autónomas" respecto a ese desarrollo.

En "Ezeiza" había sido posible observar el grado de importancia que tuvo el desarme político de muchos de los cuadros revolucionarios que los llevó a la incapacidad de asumir la iniciativa en los enfrentamientos, y a responder con un arcaico repliegue de sus fuerzas ante la decidida acción de los cuadros armados del peronismo oficial; por otra parte, ante un hecho de masas de tal magnitud -no menos de un millón de personas- algunas organizaciones revolucionarias se declararon "prescindentes", por considerarlo un "conflicto interno del peronismo".

En el "Navarrazo" sucedido en Córdoba, la misma ciudad donde meses antes el presidente cubano Dorticós fuera llevado en andas al palco que recordaba los acontecimientos de 1969, se repite en forma ampliada pero con mayor dramatismo político, el mismo "desarme político", y la misma "prescendencia", de las organizaciones revolucionarias ante hechos que se inscribían en el desarrollo específico y concreto que tomaba la lucha de clases, y en la que el peronismo oficial volvía a tener la iniciativa.⁹⁶

En la práctica, las acciones fueron gestando una alianza política entre los partidarios del régimen y el gobierno; uno y otro combatían a las diferentes fracciones revolucionarias del movimiento de masas. A pesar de ello, las fracciones revolucionarias no lograban unificar sus políticas; al tiempo que cada vez se distanciaron más de los procesos específicos en que se desarrolló la lucha de la clase obrera en relación al régimen y al gobierno.

radicalizadas, si bien no mantienen una permanente iniciativa en las luchas de clases, lo cierto es que en forma pendular logran importantes avances en el ejercicio de la misma, imponiéndola en más de una ocasión al resto de la sociedad.

⁹⁶ Ver "Navarrazo" en nota al pie de página número 36.

¿De qué manera los hechos armados sucedidos durante el segundo año reflejaron esa situación, y cuáles fueron las nuevas tendencias que asumieron en relación al primer año?

CUADRO Nº 11	Total de muertos y heridos producidos en el segundo año (mayo de 1974 a abril de 1975), según pertenezcan o no a una fuerza armada.			
	Bajas pertenecientes a una fuerza armada.		Bajas no pertenecientes a una fuerza armada	
	n	%	n	%
Bajas pertenecientes a sectores subversivos	1 9 2	5 1 3	1 8 1	7 7 4
Bajas pertenecientes a sectores antisubversivos	1 8 2	4 8 7	5 3	2 2 6
Total de bajas en el segundo año	3 7 4	1 0 0	2 3 4	1 0 0

Una relación cambió favorablemente para las fuerzas populares: mientras que en el primer año por cada baja del enemigo se producían casi cuatro bajas del pueblo, en este segundo año la relación decrece: por cada baja del enemigo se produce una baja, y fracción, del campo popular. Por otra parte, la lucha se hizo más "militar", la mayoría de las bajas pertenecían a una fuerza armada (374), prácticamente por partes iguales de ambas fuerzas; y coherentemente con lo anterior, descendió en forma sustantiva la intensidad de las bajas no pertenecientes a una fuerza armada. A pesar de ello, se mantuvo la relación desfavorable al campo popular en cuanto a las bajas no pertenecientes a una fuerza armada. Pero pareciera no haber duda: en la medida en que la lucha fue asumiendo su momento francamente militar, las fuerzas armadas del enemigo van equiparándose al campo popular, en sus relaciones de bajas armadas, pero perdiendo la gran ventaja que llevaban respecto al total de bajas y, en particular, a las bajas no pertenecientes a una fuerza armada. En realidad lo que mantuvo la ventaja del enemigo fue más bien una "ausencia": el reducido número de bajas no pertenecientes a una fuerza armada que se registraba en el campo del enemigo. Las fuerzas del campo popular no producían bajas en la retaguardia del enemigo; por el contrario, seguían concentrando el esfuerzo y las consecuencias de su acción en una lucha cuyo carácter se distinguía de la del enemigo en cuanto a las bajas en la retaguardia y en las fuerzas armadas. Todas las tendencias y relaciones que se establecieron en este segundo año, serán definidas con más intensidad y claridad en el tercer año.

CUADRO Nº 12	Total de muertos y heridos producidos en el tercer año (mayo de 1975 a marzo de 1976), según pertenezcan o no a una fuerza armada.			
	Bajas pertenecientes a una fuerza armada.		Bajas no pertenecientes a una fuerza armada	
	n	%	n	%
Bajas pertenecientes a sectores subversivos	6 9 4	6 0 , 3	3 7 6	8 1 , 3
Bajas pertenecientes a sectores antisubversivos	4 5 6	3 9 , 7	8 6	1 8 , 7
Total de bajas en el tercer año	1 . 1 5 0	1 0 0	4 6 2	1 0 0

La gran mayoría de las bajas pertenecían a fuerzas armadas (1.150); y nos encontramos con una tendencia claramente favorable al campo del enemigo: por cada baja que sufre, realiza casi dos bajas del campo del pueblo. Por otra parte, se agudizó nuevamente el incremento de bajas populares no pertenecientes a una fuerza armada, al tiempo que la "ausencia" de bajas del enemigo en su retaguardia fue francamente muy notable.

Un balance preliminar nos advertía acerca de una tendencia favorable al campo del pueblo que surgía cuando asumíamos la totalidad de esos tres años. El período había comenzado con una relación de fuerzas, en la lucha armada, francamente desfavorable al campo popular, pues por cada baja del enemigo se producían casi cuatro bajas del campo popular; pero, entre el segundo y tercer año, esa relación cambió: por cada baja del enemigo se producían dos del campo popular. Es cierto que se trató de una relación fragmentada, que surgía de tener sólo en cuenta el conjunto de muertos y heridos de ambos campos; pero no se podía poner en duda que el volumen de las bajas del enemigo era considerable, sobre todo teniendo en cuenta que el campo popular restringía su acción de bajas sólo al sector armado del campo enemigo.

Una digresión tal vez pueda ser útil en este momento del análisis, a pesar de que inicialmente nos dé la sensación de que nos aleja de él. Se trata del comportamiento de ciertas relaciones a través de los tres años, y cuya observación nos ayudará a comprender algunos aspectos que hacen al carácter y al sentido que revisten las luchas en ambos bandos, y a lograr una ponderación cualitativa de las diferentes formas que pueden asumir las

bajas.

CUADRO Nº 13													
Cantidad de muertos y heridos, por semestre. Período mayo de 1973 a marzo de 1976 (frecuencias y porcentajes)*													
SEMESTRES													
	P r i m e r o		S e g u n d o		T e r c e r o		C u a r t o		Q u i n t o		S e x t o		T o t a l
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n
m u e r t o s	8 1	1 3 , 2	6 0	2 8 , 2	8 0	2 9 , 7	2 3 6	5 1 , 4	4 1 3	6 1 , 1	6 6 6	6 5	1 . 5 3 6
h e r i d o s	5 3 3	8 6 , 8	1 5 3	7 1 , 8	1 8 9	7 0 , 3	2 2 3	4 8 , 6	2 6 3	3 8 , 9	3 5 6	3 5	1 . 7 1 7
t o t a l	6 1 4	1 0 0	2 1 3	1 0 0	2 6 9	1 0 0	4 5 9	1 0 0	6 7 6	1 0 0	1 . 0 2 2	1 0 0	3 . 2 5 3

*Advertencia: se agregan 279 casos en relación al total de muertos y heridos del Cuadro 8, que corresponden a muertos sobre los que no se conocía el alineamiento.

Durante los tres primeros semestres, la cifra de heridos es con nitidez dominante en relación con la de los muertos: una suave pendiente indica un progresivo aumento de los valores correspondientes a muertos; en el cuarto semestre se produce una torsión de la tendencia de los valores, en un principio los homogeneiza, pero luego decididamente vuelca la relación hacia un franco incremento del volumen de los muertos. La muerte desplazó a los heridos.

¿Cómo soslayar un desenlace ya conocido por nosotros, cómo incorporarlo a nuestra urgencia de comprensión de un proceso que nos es inmediato, y que aún hoy nos mantiene en la lógica de las armas?

En principio, es conveniente una ruptura: abandonar una contabilidad de los cuerpos sin sujeto. Observar de qué manera se produce ese desplazamiento de los heridos por los muertos, según las personificaciones que los realizan, y ver de qué manera nos indica el ritmo de una relación entre las fuerzas, así como el carácter que cada una imprime a sus acciones.

CUADRO Nº 14	Total de muertos y heridos, distinguiendo su pertenencia. Período mayo de 1973 a marzo de 1976.				
	Campo del pueblo		Campo del enemigo		Total
	n	%	n	%	n
muertos	1 . 2 0 7	5 8 , 8	3 3 6	3 5 , 7	1 . 5 4 3
heridos	8 4 7	4 1 , 2	6 0 4	6 4 , 3	1 . 4 5 1
Total	2 . 0 5 4	1 0 0	9 4 0	1 0 0	2 . 9 9 4 *

Nota: Se incorporan 20 casos al total, ya que se sabe a qué campo pertenecen pero no a qué fuerza (referencia cuadro Nº 8).

El desplazamiento de los heridos por los muertos pone al descubierto una identificación o correlación entre heridos-enemigo y muertos-pueblo. La mayoría de las bajas del enemigo son heridos. La muerte ensambla su desplazamiento que cubre el campo popular, se establecen las condiciones de la lucha: el aniquilamiento como política armada del enemigo. Las cifras difícilmente pueden ser explicadas por el argumento de un "exceso de represión"; parecería que se trata más bien de la imposición de una lógica que identifica al "guerrillero" con su "muerte", como única alternativa válida: la búsqueda de esa razón será pues ideologizada, es decir, se producirá la necesaria inversión que de la realidad hace el enemigo: es el "guerrillero" quien "invita" a su muerte. Quien dude, ¡ahí están las cifras!

Por supuesto, se trataba de una falsedad a la altura de una pequeña burguesía domesticada; de sus temores, de sus engaños y de su capacidad

casi infinita de vacilar. La burguesía, en cambio, mantuvo su certidumbre y su cinismo: defendía la "vida", "su" vida, aniquilaba sin vacilación; "después de todo se trataba de una guerra".

También las fuerzas del pueblo luchaban, mataban y herían. ¿Cuál era la diferencia? Un proceso, una tendencia, que quizás ayude a comprender la decisión del enemigo, así como su urgencia por legitimar la inmediatez de la "pena de muerte"; de cuyo fracaso político nació el mantenimiento de un orden clandestino que no logró otro fundamento que la capacidad de la burguesía argentina y el temor de la pequeña burguesía.

El enemigo supo sembrar el derrotismo en importantes sectores del campo popular; facilitó su tarea el "triumfalismo" de algunos cuadros revolucionarios que equivocadamente valorizaron sus luchas más allá de los que la prudencia de su clase obrera callaba.

Pero entre el "derrotismo" y el "triumfalismo" había un espacio real, diferente y distinto, que no era ajeno a la lógica de las armas aunque no estaba subordinado a ella. Es que, a pesar de la enorme diferencia cuantitativa existente entre las fuerzas armadas que los dos bandos implementaban en la lucha, el enemigo realizaba una ponderación y valoración del proceso y advertía el fortalecimiento de una tendencia hacia la formación y acumulación de una fuerza armada en disponibilidad de ser acaudillada por la clase obrera.

La clase obrera comenzó a ver la posibilidad de una estrategia político-militar que no estuviera subordinada -como siempre lo había estado- a los cuadros profesionales de las fuerzas armadas del Estado. Le era posible realizar en su acción una reflexión que la condujera a evaluar la capacidad armada del régimen, asediado y debilitado por fuerzas a las cuales ella podía acaudillar de acuerdo a sus intereses de clase y tal como ella los definía en sus acciones inmediatas.

Una percepción maniqueísta de todos los procesos sociales y políticos que se sucedieron durante ese periodo, un aparente desarrollo autónomo y anárquico de las diferentes dimensiones del poder de las distintas fracciones sociales, encubrieron una lógica de las clases que no lograba aflorar a la superficie de los hechos políticos, salvo breves irrupciones. Por un lado, a partir del triunfo electoral, comenzó la descomposición del frente (Frejuli)⁹⁷; por otro, la burguesía financiera se lanzó a la búsqueda de una territorialidad social que le permitiera lograr fuerza para liberar sus cuadros armados. El primer proceso llevó al aislamiento político de la clase obrera y a una profundización de su crisis ideológica; el segundo llevó a una alianza de clases dominada por la burguesía financiera y a la fragmentación política de las tendencias burguesas de la clase obrera, unida a la dispersión y desarme político de las fracciones burguesas y de pequeña burguesía que habían sido dominantes en la alianza de clases expresada en el Frejuli.

⁹⁷ El Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) estaba integrado por los partidos: Partido Justicialista, Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), Partido Conservador Popular (PCP), Partido Popular Cristiano (PPC), quienes se aliaron en frente para las elecciones de marzo de 1973.

El enemigo impuso una táctica política a partir de la cual amenazó y coaccionó a todos los sectores sociales y les impuso como eje del alineamiento de todas las políticas que se expresaban legítimamente en el seno del régimen: definir sus posiciones respecto a la "subversión". En un período en que sus fuerzas centrales y auxiliares no estaban unificadas, esa fue su táctica de confluencia política; tanto los partidarios del gobierno, como los partidarios del régimen, alinearon sus fuerzas y sus convicciones respecto a la subversión. Por supuesto, mantuvieron sus diferencias acerca de la prioridad que le correspondía en relación al proceso político general.

¿Qué era la subversión?

La subversión era la tendencia creciente de las diferentes fracciones sociales del movimiento de masas a mantener la continuidad de las luchas planteadas e iniciadas -de muy diferentes maneras- durante el período de las dictaduras militares (1966 / 1973).

La transacción y la derrota habían sido en el pasado la tendencia tradicional y reiterativa ante las ofensivas del enemigo; hasta ese momento siempre se había impuesto un cambio encubierto de política a todo intento por mantener la lucha y la combatividad. Por primera vez, la continuidad de la lucha encontraba una territorialidad social que la sostenía y asumía como propia, rechazando las tendencias que conducían al desarme político del movimiento de masas.

Esa era la subversión: una determinada territorialidad social y la continuidad de su lucha.

Ninguna fracción social que expresara en sus intereses sociales y políticos al régimen capitalista, podía concebir o constituir su momento político militar al margen de los cuadros profesionales de las fuerzas armadas del Estado; carecían de la capacidad de formar una fuerza armada de carácter político militar; eran capaces de tener fuertes y férreas guardias y/o grupos armados cuyo carácter intrínseco era mercenario, pero eran incapaces de expresarse en forma orgánica como fuerza armada. Sólo la clase obrera comenzaba a contar con esa posibilidad.

El uso de armas, el uso instrumental de armas, no podía ser confundido con el uso de una fuerza armada; el enemigo lo sabía, distinguía con relativa claridad esa diferencia, de ahí su intensa preocupación y la dificultad en encontrar una estrategia que le permitiera lograr el desarme del movimiento de masas. Sabía leer en los hechos armados su significado más profundo: ellos se orientaban cada vez más a la constitución de una fuerza armada de masas.

Sabía, y por eso callaba, que los hechos armados realizados por las organizaciones revolucionarias no buscaban el enfrentamiento, ni la medición de fuerzas, sino fundamentalmente la creación de una fuerza armada de masas. En la perspectiva revolucionaria la medición del proceso se realiza en

esos términos; en cambio, en el campo del enemigo, otros eran los criterios de la mensurabilidad.

Los "muertos", los "heridos", los "desaparecidos", los "secuestrados", los "detenidos", los "prisioneros", esa vasta trama posible de reticulación de los cuerpos, constituían las formas de personificación contable del poder del enemigo; un poder que adquiría de esos cuerpos su realidad en términos de dimensión, sus magnitudes necesarias. Los cuerpos del pueblo eran expropiados de su poder mediante un proceso de reticulación que los constituía en la probabilidad de convertirse en bajas; la contabilidad de las bajas señalaba el estado y las relaciones del poder enemigo en relación al pueblo.

La política de aniquilamiento de la subversión, de la territorialidad social que la expresaba, recibió como respuesta -una vez más- la continuidad de la lucha de esos sectores sociales con una intensidad mayor a la esperada por el enemigo: también el "proceso subversivo" fue capaz de incrementar el desplazamiento de los heridos por los muertos.

CUADR O Nº 15	Total de muertos y heridos, en el campo del enemigo. Período mayo de 1973 a marzo de 1976, distinguiendo por año.						
	Primer año		Segundo año		Tercer año		Tot al
	n	%	n	%	n	%	n
muertos	4	2	8	3	2	4	3
	4	8	7	6	3	1	6
		6		1	7	1	8
heridos	1	7	1	6	3	5	6
	1	1	5	3	3	8	0
	0	4	4	9	9	9	3
Total	1	1	2	1	5	1	9
	5	0	4	0	7	0	7
	4	0	1	0	6	0	1
			*	*	*		

* Se incorporaron 6 casos con referencia al Cuadro 11 porque se sabe a qué campo pertenecen pero no a qué fuerza.

** Idem, 34 casos.

Las bajas del enemigo (muertos y heridos) tienden cada vez más a registrar un cambio cualitativo en su composición: los heridos son desplazados por el incremento de los muertos. Era esa la lectura que le preocupaba, le incomodaba nerviosamente al enemigo, quien advertía que su acción no lograba revertir definitivamente el proceso de los hechos armados a su favor. Aunque mantuviera una ventaja cuantitativa, el enemigo no lograba alterar las relaciones cualitativas que señalaban una importante capacidad del

campo popular de absorber la política de aniquilamiento del enemigo; pues, al intensificarse la lucha y la iniciativa del enemigo, las organizaciones revolucionarias también eran capaces de alterar cualitativamente su lucha.

Ahora bien, esa era la "contabilidad" del enemigo, pero no necesariamente la del pueblo. Las fuerzas populares no transitaban un período en que buscaran realizarse como poder; a pesar de que sus acciones iban creando una tendencia desfavorable en las relaciones de fuerzas al poder del enemigo.

En forma quizás desordenada, errática y a veces errónea pero permanente, las organizaciones revolucionarias buscaron generar y mantener las condiciones y el desarrollo del armamento del pueblo. Esa fue la meta estratégica sustantiva del campo popular: lograr una fuerza armada de masas. Sus hechos, su lucha general, exigían una evaluación, una "contabilidad", de acuerdo al carácter de su estrategia real. Sus triunfos y derrotas sólo debían ser contabilizados como tales en función de esa perspectiva estratégica; el enemigo, por supuesto, les adscribía un sentido y un carácter a las acciones de las organizaciones revolucionarias que obstaculizaban permanentemente la posibilidad de una valoración adecuada, creando en los sectores populares imágenes distorsionadas de los procesos.

La fuerza del enemigo estaba orientada a realizarse como poder; en el campo del pueblo la acción se orientaba a incrementar y a acumular fuerzas. Dos rostros diferentes de los hechos armados que otorgaban perfiles totalmente contrapuestos a los hechos sucedidos durante esos tres años.

CUADRO Nº 16	Total de hechos armados, distinguiéndolos según produzcan bajas o no, y según el tipo de bajas. Período mayo de 1973 a marzo de 1976.							
	Sin bajas		heridos		muertos		detenidos	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Hechos producidos por el enemigo	109	18,2	97	24,1	542	63,3	149	87,9
Hechos producidos por la subversión*	458	81,8	305	75,9	318	37,7	203	122,1
Total	567	100,0	402	100,0	860	100,0	352	100,0

* Sobre el total de hechos falta un caso donde no se registra información.

Conocíamos ya (cuadro Nº 3) que la gran mayoría de los hechos producidos por fuerzas populares no registraban bajas, y que la tendencia más importante de los hechos producidos por las fuerzas enemigas era producir bajas; sin embargo, es necesario observar los perfiles en que las dos fuerzas se presentan, para comprender y evaluar cómo las diferencias se estructuran siguiendo el diferente carácter con que se pueden realizar las bajas (muertos, heridos y detenidos).

El tramo de inflexión, donde se produce una torsión de las tendencias, se ubica en el pasaje entre heridos y muertos; los valores extremos señalan las tendencias centrales de los dos fuerzas: lograr detenidos, para el enemigo; producir hechos sin bajas, para las fuerzas populares.

El aniquilamiento, el encierro, y la acumulación de los cuerpos del pueblo expresan el poder de realización de las fuerzas del enemigo; ¿en qué términos debemos evaluar el poder de las fuerzas populares? Desde cierta perspectiva es posible pensar que el "ensamble" que encontramos entre las dos fuerzas, el cual se verifica en el tramo de inflexión, no nos remite a una relación directa "estímulo-respuesta" ni a un telón de fondo en el que "enfrentamiento" estableciera los significados. Pareciera más bien que otras son las determinaciones, y las dimensiones y las magnitudes, que otorgan sentido a los hechos del campo popular.

Se trata de dos perfiles que rechazan la imagen de polaridad; de ahí que el tramo de inflexión o torsión, nos remita al segmento de heridos y muertos.

Los valores de los extremos, el espacio y el tiempo transcurridos, nos advierten que estamos ante dos fuerzas que señalan momentos estratégicos diferentes: una al ataque, la otra en la defensa.

No estamos en presencia de un combate, el tiempo así lo indica; estamos en un teatro mayor, el espacio así lo expresa. Ese teatro mayor es la guerra en la que lógicamente hubo combates entre dos fuerzas. Estamos en un teatro de guerra: los hechos revelan operaciones de guerra en una territorialidad que abarcó la casi totalidad de la vida nacional.

CUADRO Nº 17	Total de hechos armados sucedidos durante el período mayo de 1973 a marzo de 1976		
	n	%	% acumulado
Capital Federal	1.504	17,7	
Gran Buenos Aires	674	7,9	
La Plata	480	5,7	
Total parcial	2.658	31,3	31,3
Capital de Córdoba	1.283	15,1	
Provincia de Córdoba	172	2,0	
Total parcial	1.455	17,1	48,4
Capital Santa Fe	147	1,7	
Rosario	657	7,7	
Provincia de Santa Fe	262	3,1	
Total parcial	1.066	12,5	60,9
El resto el país	3.330	39,1	39,1
Total del país	8.509	100,0	100,0

¿Cómo soslayar la magnitud de los hechos armados durante esos tres años, cuya dispersión geográfica no sólo no se puede poner en duda, sino que mucho menos aún puede llevar a no tenerlas presentes en el análisis político del período?

Es evidente que los hechos no se restringen a un ámbito espacial particular, pero también es cierto que no fueron homogéneos en su conjunto ni dejaron de tener, en su concentración, tendencias parciales.

Al igual que lo ocurrido en el período 1969-71 con los movimientos de protesta social, la gran mayoría (68,7%), sucedieron en el interior del país; pero a diferencia de aquel período en que la lucha de calles hegemonizó la acción de masas, los hechos armados asumirán en el nuevo período el carácter inherente a las nuevas relaciones que establecían las fracciones sociales en pugna.

La búsqueda de una decisión por las armas en las luchas sociales y políticas fue tradicionalmente patrimonio exclusivo de las fracciones sociales que constituían las fuerzas del régimen; la implementación de acciones armadas a partir de mayo de 1969 surgió en el seno del enemigo como manera de retomar la iniciativa estratégica perdida como consecuencia de la ruptura de su hegemonía armada en el "Cordobazo".

A través de ofensivas tácticas sistemáticas y permanentes, el enemigo buscó destruir el creciente desarrollo en los movimientos sociales de una capacidad de ejecutar una decisión por las armas.

El contenido y el carácter de la ofensiva estratégica de las organizaciones populares revolucionarias expresó, primaria y elementalmente, el estado de ánimo de las mayorías populares de la vida nacional respecto a la necesidad de asumir la capacidad de enfrentar la instancia armada del régimen; la ruptura de esa instancia era necesaria e inequívoca para todo aquel que pretendiera asumir la continuidad de las luchas populares del período. Las organizaciones revolucionarias expresaron y realizaron, cada una de ellas, ese estado de ánimo de algunas de las fracciones sociales que se sentían convocadas al ejercicio de una crítica práctica a parciales manifestaciones del régimen, o a la totalidad del mismo.

Durante el período 1966-69, "gobierno" y "régimen" se encontraban personificados en las acciones de J. C. Onganía; fue la forma en que se expresó la crisis del sistema institucional político tradicional y las contradicciones e incapacidad de la burguesía por lograr una institucionalidad que la unificara y la estabilizara en su dominio sobre el resto de la sociedad argentina.

El "Cordobazo", así como los otros movimientos de protesta que se sucedieron durante 1969-71, entremezclaron ese doble contenido político social: la lucha contra un gobierno, la lucha contra un régimen. De ahí la importancia de ese período.

Las alianzas de clases embrionarias y rudimentarias, que efectivizaron esos movimientos, se irían desgranando a medida que las dos grandes estrategias del período 1969-73 se fueran implementando en sus distintos momentos tácticos.

El enemigo irá "abandonando" el gobierno mediante un repliegue táctico y concentrará sus fuerzas en la defensa estratégica del régimen: la distinción entre "gobierno-régimen" en el seno de la Junta Militar creó las condiciones iniciales para el comienzo de una redefinición de los alineamientos político sociales que se habían registrado en el período 1966-71. Más tarde, la relación Lanusse-Perón creará las más sólidas condiciones para que el gobierno cuente con una fuerza social, cuya función inexcusable será la de ser la más importante fuerza auxiliar en la defensa estratégica del régimen durante el período 1973-76.

El movimiento popular distribuyó sus fuerzas a partir del período 1971-73 a lo largo del espacio que se creaba con la distinción entre "régimen-gobierno", concentrando su ataque político al gobierno y debilitando, y aún desmovilizando, sus fuerzas en la lucha contra el régimen.

El enemigo, por cierto, inmediatamente concentró su esfuerzo en aislar y aniquilar a las fuerzas que mantenían su lucha contra el régimen; proceso que si bien pasó en gran medida inadvertido durante el período 1971-73, será posteriormente explicitado y enfatizado por las fuerzas del régimen como su convocatoria política más nítida al resto de las fuerzas políticas de la burguesía argentina: la lucha contra la subversión.⁹⁸

Pues, a pesar del proceso de dispersión de las luchas de los sectores populares y de sus diferentes alineamientos tácticos -una consecuencia de la distinción que el enemigo logró imponer entre "régimen" y "gobierno"- las luchas políticas y sociales mantuvieron un eje estratégico unificador durante el período 1971-73 forjado a partir de la creciente ofensiva popular a las dimensiones del poder. La gran mayoría tomó, como trayectoria inicial, por el camino de la "sublimación" del poder, es decir, la "conquista" de un gobierno; los menos, trataron de mantener la continuidad de su lucha contra el régimen y de convocar a los sectores populares a que se sumaran a la misma. Tanto unos como otros lograron importantes triunfos tácticos-políticos durante ese período; a pesar de la ambivalencia estratégica que suponían, lo cierto es que hacia mayo de 1973, se llega al punto más alto de la ofensiva popular y de masas que se había iniciado progresivamente -con sus "alzas" y sus "bajas"- a partir de mayo de 1969.

La estrategia político militar del enemigo concentrará entonces todo su esfuerzo en destruir todas las manifestaciones de lo que constituía el contenido sustantivo de la embrionaria estrategia que había ido configurando la ofensiva popular: la necesidad de enfrentar la instancia armada del régimen.

El contraataque a la ofensiva popular es iniciado y desarrollado fundamentalmente por las fuerzas políticas y sociales que constituían el

⁹⁸ "La lucha frontal contra lo que, para nosotros, era ya el enemigo subversivo, se hacía especialmente difícil en el relativo aislamiento en que nos encontrábamos", p. 134.

"El elemento unificante, que hubiera podido ser, teóricamente, la lucha antisubversiva, no era apreciado entonces con la claridad de cinco años más tarde." A. A. Lanusse *op. cit.* p. 133.

alineamiento dominante del nuevo gobierno de J.D. Perón. Progresivamente se produce una alianza de las fuerzas políticas y sociales tradicionales del régimen y las del nuevo oficialismo gubernamental; producir la ruptura y desarme de la ofensiva popular unificó tácticamente a las fuerzas del régimen y del gobierno durante el período 1973-76.

Las fuerzas populares, una vez logrado su triunfo táctico electoral, intentaron mantener su ofensiva, pero las nuevas condiciones en que se agudizaron e intensificaron los enfrentamientos políticos y sociales las fueron llevando a una situación en que la correlación de fuerzas se les tornó cada vez más desfavorable.

Se debilitó la fuerza de masas de la ofensiva popular, los sectores más combativos concentraron su acción en la búsqueda de la capacidad para enfrentar las ofensivas armadas que las fuerzas del enemigo generalizaban contra el movimiento popular. Se gestó un proceso cuya intensidad nos señalaba que no podía ser remitido ni reducido a la decisión y acción de las organizaciones revolucionarias de ese momento, a no ser que se admitiera que dichas organizaciones eran ya organizaciones de masas.

Un proceso cuya inteligibilidad no devenía de atribuirle al campo popular los objetivos que el enemigo realizaba y transfería a la responsabilidad del pueblo, un proceso que no se regía por la contabilidad del enemigo, ni por sus magnitudes de poder.

En esos tres años (1973-76) vimos, a través de los diferentes ordenamientos que podían asumir los hechos armados, cómo estos otorgaban una inteligibilidad, un sentido, a las acciones de las fuerzas del enemigo en relación a las del pueblo: el enemigo buscaba realizarse como poder mediante el aniquilamiento, la destrucción, de las fuerzas del pueblo.

La contabilidad de las bajas humanas se constituía en la dimensión cuyas magnitudes señalaban las tendencias centrales divergentes de las dos fuerzas (cuadro N° 16); pero si bien es cierto que la "baja humana" -y su magnitud- tiene la capacidad de ordenar, dar sentido, y distinguir los hechos armados del enemigo en relación a los del pueblo, estos nos remitieron a un casillero en donde se concentraba la gran mayoría (85%) de los hechos armados del pueblo, lo cual nos dejaba una sensación de "alivio", ambigua y contradictoria. Es cierto: el pueblo no había buscado mediante los hechos armados producir bajas; pero, entonces ¿qué había buscado?

¿Qué expresaban los hechos armados desde la perspectiva del pueblo? "¿Un descontento, una violencia irracional típica del accionar de los movimientos de clases populares, cuyas consecuencias sólo llevan a la destrucción?" Nuestro enemigo sonrío: nos tiene acorralados en la "sinrazón" de la lucha entre la "vida" y la "muerte"...

Un momento. Volvamos a nuestro pueblo, dejémonos conducir por él y abandonemos momentáneamente las dimensiones del poder del enemigo, y busquemos las del pueblo, aquellas que otorgan sentido a sus hechos

armados.

La formación de una fuerza social capaz de manipular y expresarse como fuerza físico y moral, la formación de una fuerza armada, fue sin lugar a dudas una consigna permanente de los sectores más combativos y radicalizados del movimiento de masas durante todo el período 69-73; se la enunció desde muy diferentes perspectivas estratégicas y sugerencias tácticas, pero fue, de una manera u otra, el denominador común de los sectores populares en sus luchas políticas y sociales de esos años.⁹⁹ La tendencia hacia el pertrechamiento armado fue también, por otra parte, la permanente consecuencia del desarrollo de las luchas entre las diferentes fracciones de la sociedad. La sociedad toda se sintió convocada, también el pueblo; y lo resolvió a su manera, de la única que puede hacerlo en sus primeros pasos: quitándoselos a quien los tiene.

Los hechos armados del pueblo se concentraron fundamentalmente en sus propias dimensiones y magnitudes, que reflejaban el contenido real de su ofensiva estratégica: producir bajas materiales al enemigo, como forma inmediata del pertrechamiento popular. A partir de esa premisa, ahora sí, el conjunto total de los hechos armados puede ser ordenado con una aproximación mayor a sus metas estratégicas.

⁹⁹ Incluso la campaña electoral de marzo de 1973 contó con el apoyo y participación activa de organizaciones armadas del campo del pueblo.

CUADRO Nº 18	Total de hechos armados producidos desde mayo de 1973 a marzo de 1976							
	Total de hechos armados con bajas humanas				Total de hechos armados sin bajas humanas			
	Con bajas materiales		Sin bajas materiales		Con bajas materiales		Sin bajas materiales	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Hechos armados realizados por el enemigo	904	83	11	61	42	19	48	16
Hechos armados realizados por el pueblo	178	16	67	36	20	81	24	83
Total	1082	100	78	100	62	100	72	100

Nota: Sobre el total de hechos armados (ref. Cuadro Nº 1) faltan 45 casos sobre los que no se registra información completa.

Advertencia: En relación al cuadro Nº 3, mantiene la consistencia interna concluyendo con el faltante de 17 casos.

El cuadro nos señala una polaridad posible, las acciones del enemigo nos revelan, cada vez más, una lógica de cuya consistencia es difícil dudar: por un lado, el enemigo busca la destrucción de las fuerzas populares mediante la represión y el aniquilamiento de los cuerpos y de sus instrumentos materiales; por el otro, los hechos armados del pueblo establecen su prioridad en las bajas materiales y soslayan, en forma nítida, las bajas humanas. El enemigo otorga prioridad a las bajas humanas; las fuerzas del pueblo a las bajas materiales.

Si restringimos, momentáneamente, nuestra visión al campo específico del "pertrechamiento" buscado por las dos fuerzas -asumiéndolo como un grueso indicador de metas estratégicas en las

dos fuerzas- es interesante observar,

CUADRO Nº 19	Cantidad de hechos armados en que se producen bajas materiales cuyo carácter es el de su pertrechamiento durante el período mayo 73 a marzo 76.				
	Hechos realizados por el pueblo		Hechos realizados por el enemigo		Total
	n	%	n	%	n
Hechos armados con bajas humanas	1 5 0	1 3 , 5	9 1 0	6 6 , 7	1.060
Hechos armados sin bajas humanas	9 6 0	8 6 , 5	4 5 4	3 3 , 3	1.414
Total	1 . 1 1 0 *	1 0 0 , 0	1 . 3 6 4 * *	1 0 0 , 0	2.474

* Sobre el total de hechos con bajas materiales faltan 1.160 casos por no corresponder al carácter de pertrechamiento.

** Sobre el total de hechos con bajas materiales faltan 32 casos por no corresponder con el carácter de pertrechamiento.

La búsqueda de un pertrechamiento de las fuerzas populares, como manera de desarrollar e incrementar su poder armado, no estuvo asociado necesariamente con la producción de bajas humanas, sino todo lo contrario: la gran mayoría de los hechos armados protagonizados por las fuerzas populares que lograron un pertrechamiento, se produjeron sin bajas humanas. La búsqueda del enemigo -desarmar y destruir la fuerza armada del pueblo-, se concretó en la mayoría de los hechos armados, produciendo bajas humanas.

En el proceso político social general, los hechos armados van asumiendo poco a poco una razón, una lógica, que no se subordina a un supuesto irracionalismo de las organizaciones revolucionarias, ni de las acciones de los sectores populares. Los hechos armados -en su conjunto- expresan y reflejan, en la compleja red de asociaciones de sus atributos, una parte sustantiva, nada despreciable, de las luchas de clases de ese período.

Hemos realizado una aproximación inicial a una descripción de hechos empíricos, una lectura posible de los mismos; se nos agolpan y entremezclan infinitos interrogantes, queremos saber más... ¡necesitamos saber más!



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 